



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA HIPNOSIS: ENTRE LA CIENCIA MÉDICA
Y LA NOVEDAD PERIODÍSTICA. CIUDAD DE
MÉXICO (1880-1900)**

T E S I S

**PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN HISTORIA**

P R E S E N T A :

Alicia Sandoval Rocha

**DIRECTOR DE TESIS:
Dr. Miguel Ángel Castro**

2016



Ciudad Universitaria, D. F.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Agradecimientos

Esta tesis no la hubiera podido elaborar sin el apoyo y ayuda de varias personas e instituciones a quienes quiero agradecer. En primer lugar a mis amados padres, Claudia Rocha y César Sandoval, las personas que siempre me han sostenido y apoyado en todos mis proyectos y sueños. También a mis hermanos Arturo y Adriana que han estado a mi lado en momentos difíciles.

A mi asesor Miguel Ángel Castro, que tuve la fortuna de conocer, como el amable profesor, y posteriormente como el investigador y escritor talentoso, especialmente agradezco las ideas, sugerencias, propuestas, libros y consejos que me ayudaron a elaborar este libro. A mis queridos jurados, Martha Eugenia Rodríguez, Rafael Guevara Fefer, María Elena Ramírez, por sus comentarios acertados. Particularmente a Ana María Romero Valle, cuyas proposiciones han hecho lo que hoy es esta tesis. Asimismo., al Dr. Andrés Ríos Molina, quien me enseñó que más frutos puedo sacar de mis errores que de mis aciertos.

A mi amiga Yoselin que siempre me ha animado a continuar. También a mi novio Joshafat Mostalac quien me ayudó con sus palabras de aliento a terminar este trabajo.

A quienes compartieron el mismo camino y me ayudaron en él: Toño, Liz, Saúl, Nocel, Juan, Ramón, María y Raquel.

A todos los que trabajaron para digitalizar los periódicos y los que hacen posibles las visitas a la Hemeroteca Nacional Digital de México. A quienes me facilitaron las tesis y documentos que tiene la Biblioteca “Nicolás Bravo”.

Índice

Introducción	1
Capítulo I. El hipnotismo y las posturas médicas	15
A) Antecedentes.....	16
B) Contexto científico y médico	23
C) Autores y argumentos principales	28
c.1)Guillermo Parra.....	33
D) Los discursos de los galenos	40
d.1)Positivismo	40
d.2)La fisiología y el hipnotismo	42
d.3)El hipnotismo como cura.....	45
d.4)Los hipnotizadores calificados y el impulso de la sociedad	53
Capítulo II. El hipnotismo en la prensa de la Ciudad de México.....	57
A) La Ciudad de México durante el apogeo del hipnotismo	62
B) Los beneficios del hipnotismo.....	70
C) Espectáculos y diversiones	75
D) Los riesgos de controlar la voluntad.....	90
Conclusiones.....	96
Obras consultadas.....	103
Apéndice	114

Introducción

El hipnotismo -entendido como una técnica para penetrar el inconsciente- fue muy importante para el desarrollo de la psiquiatría y la psicología desde la década de 1870 hasta 1900.¹ Incluso su antecesor el magnetismo animal o mesmerismo -que fue desarrollado por Franz Antón Mesmer (1734-1815),² y cuyo principio básico era la existencia de un fluido vital con el cual se podía restaurar la salud de las personas- fue una forma de acercarse al conocimiento de lo psíquico.³

El primer logro, en el ámbito psicológico, se dio en Francia cuando Armand Marie Jacques de Chastenet, marqués de Puységur, (1751-1825),⁴ discípulo de Franz Antón Mesmer, indujo por medio del mesmerismo al campesino Víctor Race

¹ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France (1973-1974)*, trad. de Horacio Pons, España, Ediciones Akal, 2005, p. 44.

² Franz Antón Mesmer nació en Iznang, Alemania en 1734, hijo de un guardabosques. Fue un médico que empezó a experimentar con el magnetismo en 1773-1774, cuando curó a la joven Oesterlin. Él afirmó que existía un fluido vital que le daba vida a todo, dicho fluido podía ser controlado con la ayuda de materiales imantados o que tuvieran una energía similar. Técnica que ocupó para curar enfermedades. Por su teoría y por la difusión que le dio al magnetismo, se le considera su mayor representante y por ello mismo lleva su nombre, ya que se le conoce como mesmerismo. Su prestigio decayó desde 1784, cuando una comisión nombrada por el Rey de Francia negó la existencia del fluido vital, también se publicaron burlas contra él, además, uno de sus pacientes, que publicó sus curaciones, murió, por último, fracasó frente al príncipe Enrique de Prusia. Por todo ello Mesmer salió de París, y viajó por Europa. Murió el 5 de marzo de 1815 en Alemania. *Vid.* Henri F. Ellenberger, *Op. Cit.*, p.74-95 y Jean-Pierre Peter, "Lo que los magnetizadores nos han enseñado (de Mesmer a Puységur)" en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (coords.), *En ningún lugar en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, España, Frenia, 2003, p.36-38.

³Enric Novella, *La ciencia del alma. Locura y modernidad en la cultura española del siglo XIX*, España, Iberoamericana, Vervuert, 2013, p.39.

⁴Armand Marie Jacques Chastenet, Marqués de Puységur, fue comandante del regimiento real de artillería de Estrasburgo, se interesó en el magnetismo animal gracias a la influencia que sus dos hermanos pequeños ejercieron sobre él. Tomó clases con Mesmer y realizó experimento junto a él en Francia, entre 1778-1780 aproximadamente. En 1786 publicó su el libro titulado *Mémoires y suite des mémoires sur la dé couverte du magnetisme animal*. Ese mismo año organizó en Estrasburgo la Sociedad Armónica de los Amigos Reunidos, la cual desapareció en 1789, debido a la Revolución, durante ese periodo el marqués sufrió dos años de encarcelamiento, tras lo cual reanudó sus investigaciones y su vida. El 25 de mayo de 1825 cayó enfermo en Reims, y murió días después en Buzancy. Para más información véase en: Henri F. Ellenberger, *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*, trad. de Pedro López Onega, España, Editorial Gredos, 1976, p.94-100, y Jacques Postel y Claude Quételet, "Diccionario biográfico" en Jacques Postel y Claude Quételet (compiladores) *Historia de la psiquiatría*, trad. de González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p.771.

a un estado de sonambulismo. El marqués hizo pases magnéticos por la cara y cuerpo de Víctor, como había practicado con otras personas, pero ocurrió algo diferente de lo que había visto, ya que Víctor Race cayó como dormido, y en este “sueño” comenzó a responder preguntas sobre su enfermedad, el proceso de la misma y la manera en que podía curarse. Ante el asombro del marqués, Víctor Race también diagnosticó las patologías que aquejaban a las personas que estaban a su alrededor y los tratamientos que convendrían aplicarse. Gracias a este acontecimiento el marqués de Puységur descubrió lo que llamó “sentido interno”; una manera de concebir al inconsciente. A partir de ese acontecimiento comenzó a desarrollar una teoría más psicológica en donde el sueño lúcido era lo principal y ya no el fluido vital, como estableció Mesmer.⁵

Las academias y los círculos científicos franceses no aceptaron oficialmente al magnetismo animal. Esto a pesar de que algunos experimentadores demostraron que podía ser un tratamiento efectivo contra enfermedades orgánicas y mentales. Además, de que durante parte del siglo XVIII y principios del XIX fue usado en diversos hospitales. Llegó a practicarse en el hospital de la Pitié-Salpêtrière (lugar que años después sería el centro del resurgimiento de dicho fenómeno bajo el nombre de hipnotismo).

¿Por qué el mesmerismo no fue aceptado por la medicina oficial? Foucault explicó que los magnetizadores le conferían un importantísimo papel al enfermo, pues era él y no el médico quien se diagnosticaba y encontraba la cura. Asimismo, dijo que los galenos requerían del fluido vital, por lo tanto no era el carácter de

⁵Vid. Jean-Pierre Peter, *Op. Cit.*, p.35-61.

médico lo que hacía caer en ese tipo de sueño a la persona, sino una fuerza externa⁶. En resumen, cualquiera que supiera ocupar el fluido magnético podía hacer que el enfermo se auto diagnosticara y diera una solución a su padecimiento.

Todas esas características que causaron el rechazo del magnetismo animal, comenzaron a cambiar cuando en 1843, James Braid (1795-1860) lo denominó hipnotismo y le otorgó un sentido distinto.⁷ El médico escocés abandonó la concepción del fluido magnético, y explicó al hipnotismo como una técnica que introduce a la persona a un sueño nervioso, sin depender de ninguna fuerza externa. Además le otorgó al médico el poder de introducir en ese estado al enfermo.

Gracias a Jean Martin Charcot (1825-1893)⁸ el hipnotismo fue aceptado por la ciencia francesa. El neurólogo parisiense descubrió que con el hipnotismo se

⁶Michel Foucault, *Op. Cit.*, p.384.

⁷James Braid nació en el condado de Fife, Escocia, en 1795. Estudió medicina en la Universidad de Edimburgo, ejerció como cirujano en Lanarkshire. En Manchester asistió, en 1841, a una función de magnetismo animal, realizada por Lafontaine. Dicho espectáculo lo dejó muy impresionado, tanto que decidió experimentar lo que observó con su esposa y un amigo. Tras esas experiencias siguieron otras, de las que habló en su libro, publicado en 1843. Durante su vida negó la existencia de un fluido magnético, además de que ideó un método freno-hipnótico, el cual consistía en provocar en el sujeto reacciones dependiendo de la parte que presionara del cráneo. Fue famosos por poner en debate ese tema, más que por sus propias investigaciones. El hipnotismo interesó a algunos científicos de renombre, como Paul Broca, en 1859, por desgracia Braid murió el 25 de marzo de 1860. *Vid.* Jacques Postel y Claude Quélet, *Op. Cit.*, p.604.

⁸ Jean-Martin Charcot nació el 29 de noviembre de 1825, en París. En 1848 fue admitido en el Internado de los Hospitales de París, en donde fue alumno de Rayer, en 1853 presentó su tesis y fue nombrado encargado del servicio del hospital de Lourcine, que dejó en 1862 para trabajar en el hospital Salpêtrière. En esta histórica institución transcurriría la mayor parte de su vida y saldrían de ella sus más grandes obras, ya que la hizo nuevamente famosa gracias a las clases de los martes y los viernes –a las que asistió Freud-. En 1872 se hizo cargo de la cátedra de anatomía patológica. En el hospital Salpêtrière se interesaría por completo en las afecciones nerviosas, desde 1878 se concentró en la histeria casi de forma exclusiva, a esta enfermedad intentó encontrarle un cuadro descriptivo que funcionara para todos los tiempos, es decir, completamente objetivo, para ello utilizó al hipnotismo, asimismo desligó esa enfermedad de las mujeres, su trabajo fue muy amplio e interesante. En 1882 se hizo cargo de la primera cátedra sobre

podían estudiar los síntomas de algunas enfermedades nerviosas, sobre todo la histeria. Con estos descubrimientos los galenos afirmaron su poder, ya que:

Sólo la afirmación de éste [el médico], sólo su prestigio, sólo el poder que ejerza sobre el enfermo sin ningún intermediario, sin ningún soporte material, sin el paso de ningún fluido, ese poder, por sí solo, logrará producir los efectos propios de la hipnosis...⁹

Así la hipnosis se convirtió en una herramienta importante para la psiquiatría a partir de 1860 aproximadamente, ya que les permitió a los practicantes de esa nueva disciplina erigirse, a la par de los médicos, como verdaderos científicos. Los psiquiatras pudieron tener un contacto con el cuerpo del paciente, es decir, ejercieron cierta influencia sobre el enfermo. Incluso les permitió eliminar la voluntad del enfermo mental para imponer la suya y así darle a la psiquiatría un lugar dentro de los conocimientos científicos. En conclusión, el hipnotismo permitió que se eliminara la subjetividad del enfermo mental para curarlo objetivamente por medio de la superioridad moral del médico.¹⁰

enfermedades nerviosas. Y luego en sus últimos meses reconocería el valor de la personalidad y otros factores subjetivos en la histeria. Murió el 16 de agosto de 1893. *Vid.* Jacques Postel y Claude Quérel, *Op. Cit.*, p.622-623.

⁹ Michel Foucault, *Op. Cit.*, p.288

¹⁰ Michel Foucault se refiere a la importancia del hipnotismo en sus cursos impartidos en el College de France de 1973 a 1974. En dichas clases Foucault habló del hipnotismo, del interrogatorio y de las drogas como las herramientas, que se usaron durante la etapa denominada por el autor como protopsiquiatría (1820-1870), por los psiquiatras para mantener dentro de los hospitales un poder sobre los enfermos y que les dieron a los psiquiatras la capacidad de ponerse a la altura de los médicos. El interrogatorio funcionó para darle al psiquiatra la capacidad de manejar diagnósticos diferenciales, la droga como la oportunidad de recrear la locura y aprender de su proceso, mientras que el hipnotismo o magnetismo animal ponía en contacto al psiquiatra con la enfermedad. *Ibidem.*, p.271-280.

El hipnotismo fue muy importante para la naciente psiquiatría, y aún para psicología Europea, porque ejerció una fuerte influencia sobre el psicoanálisis, y principalmente, sobre su fundador, Sigmund Freud (1856-1939), quien después de haberse establecido en París en 1885 y haber asistido a las clases de Jean-Martin Charcot fue un difusor del hipnotismo en la lengua alemana. Además lo utilizó abiertamente desde 1887, y desarrolló la técnica de la asociación libre gracias a los experimentos hipnóticos que llevó a cabo.¹¹ Fue de esta manera que el hipnotismo impulsó al psicoanálisis, la disciplina que luego lo relegaría.

Mientras esas discusiones ocurrían en el ámbito médico, otros sectores de la sociedad europea se interesaron por la hipnosis. Muy pronto escritores, literatos y filósofos, entre otros,¹² se entusiasmaron con los alcances y los límites que significaba que una persona tuviera el poder de nulificar la voluntad de otra. Ese pronto acercamiento se debió a que se multiplicaron los practicantes que hacían del hipnotismo su espectáculo principal, sobre todo en Alemania, donde no hubo tantas restricciones como en Francia e Inglaterra.¹³

El apogeo que experimentó la hipnosis en publicaciones teóricas y prácticas en Europa a finales del siglo XIX, se acabó a comienzos del siglo XX, debido principalmente a tres razones: la primera es que el hipnotismo comenzó a perder

¹¹ Ángel González de Pablo, "El hipnotismo en la España del primer tercio del siglo XIX" en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (coordinadores) *Op. Cit.*, p.229-300.

¹² Un ejemplo de ello fue el escritor Edgar Allan Poe, quien empezó por interesarse en el magnetismo, para posteriormente introducirse en los debates científicos del hipnotismo en su libro: *The facts in the case of m. Valdemar* (1845). Lo que ha sido abordado por Juan L. Carrillo "¡Detened la muerte! Un arquetipo amenazante como recurso literario y cinematográfico" en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (Coordinadores), *Op. Cit.*, p.311-314.

¹³ Vid. Heather Wolfram, "'An Object of Vulgar Curiosity': Legitimizing Medical Hypnosis in Imperial Germany", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, Universidad de Oxford, Reino Unido, v. 67, n. 1, enero-2012, p.149-176.

importancia frente a la sugestión, pues según las investigaciones de la escuela de Nancy,¹⁴ por medio de la sugestión se podía conseguir los mismos resultados que con la hipnosis. La segunda fue que el hipnotismo y los hipnotizadores suscitaron prejuicios éticos, concretamente acerca del poder que debía tener una persona sobre otra, sin importar que fuera un médico. El tercer punto, y, a mi parecer, el más importante, fue el surgimiento del psicoanálisis.

A pesar de que el hipnotismo fue importante para el desarrollo de la psiquiatría, la psicología, e incluso para el psicoanálisis en Europa, no tuvo la misma trascendencia en las investigaciones sobre estas ramas médicas en México, lo cual se debió al entorno cultural del país. En principio, en México no se hizo una división tajante entre la hipnosis y el magnetismo animal. No obstante, por lo general, los capitalinos le otorgaron el significado del hipnotismo; es decir, para la mayoría de los autores era una técnica para “dormir” a un sujeto, en la que no intervenía ningún fluido. Esto fue importante porque se le seguía poniendo el nombre de una doctrina que había sido rechazada varias veces por la ciencia europea.

En segundo lugar porque en México apenas comenzaba a formarse la psiquiatría y psicología, esto es, algunos médicos mostraban interés por saber más tanto del cerebro, como de sus patologías. Incluso, hubo desde 1888 una cátedras de perfeccionamiento en la Escuela de Medicina de enfermedades

¹⁴ Los autores se refieren con este nombre a un grupo de personas, de las cuales sobresalen Ambroise August Liébeault (1823-1904) e Hippolite-Marie Bernheim (1837-1919), quienes hicieron investigaciones sobre el hipnotismo en la universidad que se encontraba en el ciudad de Nancy, Francia. Cuyos postulados más importantes fueron: que el hipnotismo no era más que un estado de sugestión aumentado y que cualquier persona era hipnotizable.

mentales,¹⁵ en la cual, se enseñaba la anatomía y fisiología del cerebro, así como la clasificación patológica de las afecciones de ese órgano.¹⁶ Pero al no ser una rama aparte de la medicina el hipnotismo fue usado como un medio novedoso para el estudio y el tratamiento de enfermedades en general. Y varios médicos mexicanos lo ocuparon y estudiaron como un medio curativo contra ciertas enfermedades, tanto mentales como corporales, además lo utilizaron como anestésico.¹⁷

Otro factor que tuvo impacto sobre el hipnotismo fue que no hubo un médico con la autoridad y el respaldo suficientes para poder formar un grupo de discípulos. Por ello, las opiniones entre los doctores, que publicaron algo sobre el tema, fueron muy diversas como lo advertía el doctor Federico Semeleder en 1892:

No emprenderé a juzgar esta doctrina que levanta tanto polvo, que es el objeto de opiniones tan encontradas. Hombres científicos, serios y competentes todavía pronuncian fallos muy opuestos sobre el hipnotismo...¹⁸

¹⁵ Francisco Jesús Morales Ramírez, *La apoteosis de la medicina del alma. Establecimiento, discurso y praxis del tratamiento moral de la enajenación mental en la Ciudad de México, 1830-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, p. 15-22

¹⁶ Martha Eugenia Rodríguez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910*, México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2008, p.202, 206.

¹⁷Sobre las principales ideas de los autores franceses se puede consultar en: José María López Piñero, *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*. España, Alianza Editorial, 2002, p.38-72.

¹⁸ Federico Semeleder "Patología general. El dolor. Concluye", *Gaceta médica de México*, México, 15 de noviembre de 1892, p.359.

La presente tesis se propone estudiar algunos escritos sobre hipnotismo que aparecieron en la Ciudad de México entre 1880 y 1900, específicamente procedentes del ámbito médico y periodístico. Asimismo, se trata de un análisis de los puntos de encuentro y las discusiones que surgieron entre los profesionales y los no profesionales; esto es, la relación que entablaron la medicina y el saber no especializado en la prensa.

Los escritos sobre el hipnotismo comenzaron a publicarse en periódicos y revistas en la década de 1880; de hecho durante los años 1887 y 1888 aparecieron un mayor número de artículos. Esta investigación llega hasta el año de 1900, pues a partir de ese momento, el hipnotismo dejó de ser un tema que interesara a la prensa, y a los médicos,¹⁹ porque, seguramente, al igual que en Europa²⁰, el hipnotismo y los hipnotizadores comenzaron a suscitar prejuicios éticos acerca del poder que debía tener una persona sobre otra, aunque dicho individuo fuera un médico calificado. Por otro lado, y quizá la razón más importante, fue que desde comienzos del siglo XX hasta la década de los treinta las publicaciones sobre el hipnotismo fueron descendiendo en Europa, sobre todo en Francia con la llegada del psicoanálisis.²¹ Así, al dejar de estar en boga en el

¹⁹ Por ejemplo; en la revista *La Escuela de Medicina*, desaparecen por completo los artículos que hablan únicamente sobre el tema. Se mencionó al hipnotismo en el artículo “Notas prácticas de terapéutica en obstetricia”, escrito por J-Pou Orfila en 1907, pero apenas se mencionó que el hipnotismo o la sugestión daban buenos resultados para facilitar el embarazo, sin embargo no describió la manera de proceder, como lo hicieron otros autores antes de 1900. J-Pou Orfila “Notas prácticas de terapéutica en obstétrica”, *La Escuela de Medicina*, Ciudad de México, 31 de julio de 1907, p.373.

²⁰Para el caso de España véase: Ángel González de Pablo, *Op. Cit.*, p. 229-300. En el caso de Inglaterra véase: Teri Chettiar “‘Looking as Little Like Patients as Persons Well Could’: Hypnotism, Medicine and the Problem of the Suggestible. Subject in Late Nineteenth-Century Britain”, *Medical History*, Cambridge University, Reino Unido, v. 56, n. 3, Julio 2012, p.335 – 354.

²¹Ángel González de Pablo, *Op. Cit.*, p.229.

medio académico francés, en México los escritores, tanto médicos como periodistas, dejaron de interesarse.

La hipnosis ha sido abordada por la historiografía desde diferentes perspectivas, y ha contestado diversos cuestionamientos intelectuales. En un principio, el interés por explicar históricamente dicho fenómeno provino de los médicos con conocimientos en historia o interesados en ella, quienes lo estudiaron bajo una perspectiva general, enfocándose en analizar a las figuras e instituciones principales;²² desde Franz Antón Mesmer con el magnetismo animal hasta la Escuela de Nancy y la sugestión.

Recientemente los historiadores han investigado este tema, en general desde la historia de la medicina, cuyo objetivo es resaltar el uso dado al hipnotismo en el ámbito médico para curar desde lesiones orgánicas hasta enfermedades mentales.²³ Este tipo de historiografía se interesa por los grandes médicos e instituciones que estuvieron relacionados con el hipnotismo, sin dar cabida a otros actores sociales.

Por otra parte, algunos historiadores han tomado en cuenta las relaciones del hipnotismo con enfermedades como la histeria, o corrientes al pensamiento como el racionalismo,²⁴ y principalmente, el espiritismo,²⁵ abriendo el campo a

²²Entre los que se encuentran los siguientes trabajos: Henri F. Ellenberger, *Op Cit.*, José María López Piñero, *Op. cit.*, y Alan Gauld, *A history of hypnotism*, Estados Unidos de América, Cambridge, 1995, p.738.

²³ Antonio Diéguez, "Hipnotismo y medicina mental en la España del siglo XIX" en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (Coordinadores), *Op. Cit.*, p.197-228.

²⁴ Sistema filosófico que funda sobre la sola razón las creencias religiosas. *Diccionario de la Real Academia Española*.

otros sectores de la sociedad y no sólo a los médicos.²⁶ También han estudiado cómo se reflejan las ideas que giraron en torno del hipnotismo a través de otras producciones como la literatura y el cine²⁷, aunque, a mi parecer, no lo han analizado de forma más profunda; es decir, el hipnotismo queda como un tema marginal, para abordar otras cuestiones.

Mayor protagonismo tiene el hipnotismo en la bibliografía de habla inglesa, ya que las investigaciones se han interesado por el entorno sociocultural dentro del cual se desarrolló el hipnotismo, un ejemplo de ello es el artículo de la investigadora Teri Chettiar,²⁸ quien afirma que los aspectos sociales y morales de la clase media propiciaron el rechazo del hipnotismo por los médicos. De igual manera, Heather Wolfram estudia la repercusión que tuvo el uso lúdico del hipnotismo en la monopolización por parte de los médicos del mismo.²⁹

Aunque el hipnotismo es un tema que ha sido abordado por los historiadores en el extranjero, en la historiografía mexicana ha sido poco investigado, a pesar de que algunas obras lo mencionan tangencialmente, ya sea para relacionarlo con aquellas prácticas que algunos médicos veían como

²⁵ El espiritismo fue fundado en Francia por Allan Kardec (1804-1868), en 1857, quien creía en la existencia de un mundo espiritual que tenía alguna injerencia en la realidad. Las médiums eran las únicas que podían tener alguna conexión con ese mundo.

²⁶ Luis Montiel “síntomas de una época: magnetismo, histeria y espiritismo en la Alemania romántica” en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, v. 58, n. 2, 2006, 11-38 p. Y aunque hable del hipnotismo tangencialmente esta la obra de: Nicole Edelman, “Lo oculto y las terapéuticas espiritistas del espíritu y del cuerpo en Francia (1850-1914): de la creencia al saber y vuelta”, *Ibidem*, p.39-62 y Sonja Kinzler, “‘El yugo del sueño’. Las concepciones del sueño en las ciencias y la sociedad alemana del siglo XIX”, *Thémata. Revista de filosofía*, Universidad de Sevilla, España, n. 35, 2005, p.313-320.

²⁷ Juan L. Carrillo “¡Detened la muerte! Un arquetipo amenazante como recurso literario y cinematográfico” en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (Coordinadores), *Op. Cit.*, p.301-324.

²⁸ Teri Chettiar, *Op. Cit.*

²⁹ Heather Wolfram, *Op. Cit.*

charlatanismo o relacionándolo con la histeria.³⁰ Recientemente en 2014, Chester Urbina abordó el hipnotismo,³¹ sin embargo su investigación se basa en los espectáculos que hubo en la Ciudad de México. Por otro lado, en 2015, Mauro Vallejo, investigador argentino, publicó un artículo³² en el cual estudia el diálogo que mantuvieron los médicos mexicanos con los artistas, y aunque menciona a la prensa no analiza los artículos acerca del hipnotismo que aparecieron en ella. Además no estudia los trabajos del Dr. Guillermo Parra, quien, como demostraré, fue el médico que más estudió y practicó el hipnotismo en la Ciudad de México.

Si bien estos dos artículos tratan del hipnotismo en la Ciudad de México, considero que es necesario estudiar lo que decían los periódicos capitalinos sobre dicha práctica. El artículo de Mauro Vallejo apunta un poco sobre el diálogo que hubo entre los teatreros y los médicos capitalinos, no obstante soslaya temas y puntos de encuentro que considero importantes para entender la historia del hipnotismo en México. Lo que pretendo demostrar es que hubo similitudes entre los escritos de los médicos y de los periodistas, dado el entorno sociocultural que compartían.

³⁰Andrés Ríos Molina, "Histéricas, locos y otros mal portados, 1910-1913" en *La locura durante la Revolución Mexicana. Los primeros años del Manicomio General La Castañeda, 1910-1920*, México, El colegio de México, 2009, p.107-109, José Mariano Leyva, *El ocaso de los espíritus. Espiritismo en México en el siglo XIX*. México, Editorial Cal y Arena, 2005, p. 263, y Claudia Agostoni, "Médicos científicos y médicos ilícitos en la Ciudad de México durante el Porfiriato", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, vol. 19, 1999, [s/p]

³¹ Chester Urbina "Nigromancia, prestidigitación e hipnotismo en la Ciudad de México (1864-1910)", *Revista Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, v. 3, n. 145, 2014, p.173-179.

³² Mauro Vallejo "Magnetizadores, ilusionistas y médicos. Una aproximación a la historia del hipnotismo en México, 1880-1900" *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, v. 5, 2015, p.200-219.

Asimismo, es necesario estudiar el hipnotismo ya que es un tema privilegiado dentro del estudio de historia de la ciencia, pues nos permite analizar la forma de socialización de dos sectores aparentemente inconexos: la elite académica y la sociedad en la que estuvo inmersa. Lo anterior es revelador si tomamos en cuenta que durante el Porfiriato la corriente de pensamiento predominante fue el positivismo, la cual establecía que el progreso era el camino que seguiría la humanidad gracias a la actividad de una sociedad racional.³³ Con el hipnotismo se demuestra que los médicos también fueron influidos por cuestiones no científicas, y hasta tomaron en consideración las publicaciones no especializadas. Asimismo, es un punto de encuentro en donde la sociedad se entusiasmó por un saber académico, incluso algunos de los artículos publicados en la prensa capitalina fueron transcritos de publicaciones científicas.

Por lo anterior, uno de los objetivos de la presente tesis es analizar las posturas de los médicos y la sociedad letrada de la capital mexicana entre 1880 y 1900 con respecto a la hipnosis. Así como estudiar la relación que mantuvieron estos dos sectores.

En el primer capítulo analizo los discursos médicos que se publicaron entre 1880 y 1900 sobre el hipnotismo, poniendo especial atención en las figuras médicas más relevantes, así como a los usos terapéuticos que se le dieron a la hipnosis. Asimismo, destaco la relación de los artículos mexicanos con las

³³Vid. Carlos Illades, "Ciencia y metafísica en el siglo XIX" en Carlos Illades y Georg Leidenberger, (compiladores), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, CONACULTA, UAM Cuajimalpa, 2008, p. 69-80.

propuestas e ideas francesas más difundidas, para tratar de identificar procesos de apropiación de estas ideas.

En el segundo capítulo estudio los artículos sobre hipnotismo que se publicaron en algunos de los periódicos de la Ciudad de México: *El Diario del Hogar* (1887-1914),³⁴ *El Universal* (1888-1901),³⁵ *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896),³⁶ *El Imparcial* (1897-1914),³⁷ y *La Voz de México* (1870-1908).³⁸ Los cuales fueron periódicos importantes a finales del siglo XIX, ya fuera por su antigüedad, o por su tiraje, lo que los hizo publicaciones sólidas con un público definido.

Por último, reviso la interpretación que le dieron al hipnotismo ciertos grupos populares, para los que constituyó una forma más de entretenimiento.

³⁴ Su primer número vio la luz pública el 16 de septiembre de 1881, con el subtítulo "Periódico de las familias". Fue fundado y editado por Filomeno Mata. Se convirtió en periódico político y a partir de 1886; combatió al porfirismo y se hizo partidario de Francisco I. Madero. Al morir su primer director en 1911, la publicación continuó en manos de Luis I. Mata. El último número apareció el 30 de junio de 1912. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 6ª ed., t.II, México, Porrúa, 1995, p.1071.

³⁵ Fundado el 1 de julio de 1888 por Rafael Reyes Spíndola y Cía. Posteriormente lo vendieron a Prida, y éste a Luis del Toro, en su última etapa era antigubernista y anticlerical. Terminó de publicarse en diciembre de 1901. Diario político. Fue el primero en colocar las noticias en primera plana. *Ibidem*, t. IV, p.3618.

³⁶ Periódico fundado el 8 de octubre de 1841 por Ignacio Cumplido, llegó a convertirse en el decano de los periódicos políticos del siglo XIX. Tuvo varias etapas. La 4a etapa va de 1867 hasta 1896, con el advenimiento de la gran prensa industrial. Desde 1869 a la muerte de Zarco, lo suceden en la jefatura de redacción Manuel Payno, José María Vigil, Julio Zarate, Anselmo de la Portilla,, hijo, Francisco Sosa y Antonio Torres castro, quienes hasta el gobierno de General González trataron de mantener la tradición de firmeza ideológica e intransigencia legalista. que había caracterizado a Zarco. No obstante, bajo la dirección de Luis Pombo y Francisco Bulnes, el diario que había intentado una débil oposición al régimen de Díaz, se vio arrastrado a formar parte de la prensa gobiernista. *Ibidem*, t. IV, p.3280.

³⁷ Fue un periódico fundado por Reyes Spíndola, con la ayuda de Delfín Sánchez Ramos y Tomás Braniff, quienes le facilitaron papel y maquinaria. Fue un órgano semioficial, del que recibía subsidio. Se emitió por primera vez el 12 de septiembre de 1896 e hizo desaparecer a *El Siglo Diez y Nueve* y a *El Monitor Republicano*. Dirigieron *El Imparcial*, el propio Reyes Spíndola, Carlos Díaz Duffo, el Dr. Manuel M. Flores, lic. Fausto Miguel Y Salvador Díaz Mirón. *Ibidem*, t. II, p.2319.

³⁸ Diario político, religioso, científico y literario publicado a partir de 17 de abril de 1870. Fundado y dirigido por largo tiempo por el Lic. Rafael Gómez. Fue el órgano de la *Sociedad Católica* hasta 1875 ese año fue remplazado. Fue un serio opositor de *El Siglo Diez y Nueve* y de *El Monitor Republicano*, ya que era un diario conservador. Dejó de publicarse en 1908. *Ibidem*, t. IV, p. 3771.

En la parte final se encuentra un apéndice que contienen los artículos que analicé en el segundo capítulo. Dicho apartado está dividido por periódico, y está ordenado cronológicamente.

La presente investigación es preminentemente biblio-hemerográfica; porque toma a la prensa como fuente para un estudio histórico del hipnotismo en la Ciudad de México, a fines del siglo XIX. Utilizo a los periódicos que mencioné anteriormente, para analizar los discursos sobre el hipnotismo que el sector pudiente de la población capitalina compartió. Asimismo, estudio las opiniones de los médicos, utilizando como fuente primaria, las tesis y artículos que se publicaron a finales del siglo XIX. Tesis realizadas en la Escuela Nacional de Medicina y artículos que aparecieron en *La Gaceta Médica*, *La Escuela Nacional de Medicina* y *El Observador Médico*.

Considero que el marco sociocultural es fundamental para ubicar la recepción del hipnotismo en la Ciudad de México, de ahí la importancia de los medios periodísticos y el análisis de los puntos de vista de los médicos y la sociedad letrada para ver cuáles fueron sus puntos de encuentro y sus divergencias.

Capítulo I. El hipnotismo y las posturas médicas

Antecedentes

El hipnotismo es un término difícil de definir por la variedad de descripciones que le han dado a lo largo de su historia. En principio, puede considerarse como una técnica y un estado de inconsciencia especial. La hipnosis consiste en “dormir” a una persona, ya sea con la fijeza de la mirada en un objeto brillante, pasando las manos por su cara, estimulando de golpe alguno de sus sentidos, o repitiendo que duerma. Para que la persona se “duerma”, requiere, en ocasiones, de varias sesiones, y según la mayoría de los practicantes, es indispensable contar con la disposición, confianza y susceptibilidad de la persona. Si el hipnotizador es constante puede conseguir que gran cantidad de personas lleguen a los estados que él desea. Una vez que la persona “duerme” puede presentar varias características y diferentes facultades. El sujeto que cae en ese sueño puede exhibir fenómenos como doble vista (o capacidad de ver con los ojos cerrados), lectura del pensamiento, hipersensibilidad, entre otros. Uno de los rasgos más importantes es la fase conocida como sugestión o sonambulismo, en ella, la persona pierde su voluntad y obedece toda petición que proceda del hipnotizador, hasta se le puede sugerir que el dolor, la inmovilidad, e incluso una enfermedad desaparezca por completo.

La hipnosis derivó del magnetismo animal o mesmerismo, popularizado por Franz Antón Mesmer (1734-1815), quien comenzó a experimentar con ese método en 1773-1774. Este médico alemán elaboró un sistema de pensamiento cuyos puntos principales fueron los siguientes: Estableció la existencia de un fluido físico que estaba en todo el universo, el cual se encargaba de vincular a los hombres

entre ellos, cuyo desequilibrio provocaba enfermedades, pero se podía estabilizar a través de ciertos métodos –que sólo él conocía- para devolver la salud.³⁹ En Viena sus ideas fueron rechazadas, por ello Mesmer viajó a París donde tuvo una clientela muy numerosa, y un grupo de seguidores, a lo cuales cobró grandes sumas de dinero. En 1784 menguó su popularidad debido a la cantidad que pedía como remuneración, tanto a los enfermos como a sus discípulos, además de los problemas ideológicos que tuvo con estos últimos, así como a los ataques que recibió de varios médicos.⁴⁰

A pesar de que Mesmer comenzó a perder su credibilidad en 1784, el mesmerismo siguió teniendo seguidores. Entre los continuadores de esta técnica se destacó Armand-Marie Jacques de Chastenet (1751-1825), marqués de Puységur, quien aportó al magnetismo dos hallazgos muy importantes. El primero fue el estado de sueño, en el cual las personas manifestaban ser más lúcidas que durante la vigilia. El segundo fue la capacidad de diagnosticar mediante el magnetismo, esto es, descubrió que las personas, especialmente susceptibles durante el sueño, eran capaces de revelar la enfermedad que ellas u otros padecían, así como conocer el desenlace y el mejor tratamiento. Ambos hallazgos los hizo al experimentar con su paciente de por vida, Víctor Race, quien al entrar en ese estado de sueño describía las enfermedades de las personas que estaban presentes. Al contrario de Mesmer, el marqués de Puységur consideró que debía

³⁹Vid. Jean-Pierre Peter, “Lo que los magnetizadores nos han enseñado (de Mesmer a Puységur)” en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (coords.), *En ningún lugar en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, España, Frenia, 2003, p.85.

⁴⁰Vid. Henri F. Ellenberger, *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*, trad. de Pedro López Onega, España, Editorial Gredos, 1976, p.74-95 y Jean-Pierre Peter, *Op. Cit.*, p.36-38.

curar gratuitamente, como un acto de caridad. Fue muy exitoso e inventó un método comunal que consistía en colgar cuerdas de las ramas principales de un árbol, cuyos extremos eran tomados por las personas enfermas, mientras juntaban los pulgares haciendo un círculo. Una vez que él lo ordenaba, algunas de éstas debían soltarse, de preferencia las más propensas al sonambulismo. A continuación los seleccionados se frotaban las manos y eran tocados con una varilla de hierro, ello les provocaba crisis, la cual les confería la capacidad de diagnosticar y prescribir tratamientos. Muchos de los continuadores del magnetismo animal siguieron las enseñanzas de Puységur, especialmente los partidarios de la teoría psicológica, según la cual el sonambulismo era consecuencia de la mente del sujeto. También hubo una rama que continuó defendiendo la teoría del fluido universal.

Tanto en Francia como en Alemania el magnetismo continuó utilizándose a principios del siglo XIX (aunque en Francia la actividad de los magnetizadores se vio interrumpida desde 1789 por la Revolución). En ambos países, los practicantes experimentaban con el magnetismo con el fin de provocar fenómenos extraordinarios. Pero en Francia fue rechazado una y otra vez por los círculos médicos oficiales, y las comisiones que la Académie des Sciences organizó siempre dieron fallos en su contra. Mientras eso ocurría en Francia, en Alemania pasó algo muy distinto, ya que las universidades lo usaron como una técnica ampliamente admitida. La aceptación que tuvo el magnetismo en los sectores filosófico y científico alemanes se debió, en gran medida, al romanticismo, ya que fue utilizado como una manera de conocer lo oculto de las ciencias naturales,

asimismo seguían la concepción del sueño lúcido del marqués de Puységur, y en ese estado creían entrar en contacto con el alma universal⁴¹. Además, la comisión organizada por el gobierno prusiano dio un resumen favorable del fenómeno⁴².

En Inglaterra hubo una franca oposición al magnetismo hasta que James Braid (1795-1860), en noviembre de 1841, se interesó en dicha técnica al ver la exhibición de Lafontaine.⁴³ Para Braid el magnetismo era un sueño nervioso provocado por el mismo sujeto, sin intervención de fluidos, por ello cambió su nombre al de hipnotismo. Este médico de origen escocés hizo varios experimentos y publicó su obra en 1843, intitulada *Neuro hipnología, o razón del sueño nervioso considerado en relación con el magnetismo animal, ilustrada con numerosos casos de aplicación satisfactoria al alivio y la curación de la enfermedad*, en la cual apareció por vez primera la palabra hipnotismo. Para explicarlo se basó en concepciones científicas intentando incluirlo a los círculos académicos, no obstante, su idea fue rechazada por los científicos de París y de Gran Bretaña. Pero tuvo cierta recepción dentro de círculos pequeños que se interesaban por la relación físico-psíquica.⁴⁴

Jean-Martin Charcot (1825-1893) reconcilió al hipnotismo con el círculo científico francés. El interés de este neurólogo francés por el hipnotismo tuvo lugar después de haber experimentado con metales y con electricidad, de 1877 a 1882.

⁴¹ Luis Montiel, Luis, "síntomas de una época: magnetismo, histeria y espiritismo en la Alemania romántica" en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, v. 58, n. 2, 2006, p.15-17.

⁴² Vid. Henri F. Ellenberger, *Op. Cit.*, p.104-105.

⁴³ Charles Lafontaine fue un magnetizador que daba espectáculos, algunos datos apuntan que fue discípulo del marqués de Puységur, pero no hay mayor información al respecto. Véase: *Cfr. Jacques Postel y Claude Quénel, Op. Cit.*, p.771.

⁴⁴ Vid. José María López Piñero *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*, España, Alianza Editorial, 2002, p.38-66.

En 1878 sus indagaciones lo llevaron al hipnotismo, el cual unió a la histeria. Esta enfermedad era el centro de sus estudios desde que ingresó al hospital de la Salpêtrière, y lo siguió siendo durante sus experimentos con el hipnotismo. Descubrió que la hipnosis podía causar ciertos síntomas de la histeria- como las contracturas-. Además de usarlo para profundizar sus conocimientos de esta enfermedad, lo describió, estableciendo tres síntomas o estados: letárgico, cataléptico y sonambúlico, los cuales explicó fisiológicamente. Ya en los últimos años de su vida aceptó una visión más psicológica, tanto de la histeria como de la hipnosis, no obstante esa parte de su trabajo es poco conocido. Para Charcot y sus discípulos el hipnotismo estaba íntimamente ligado a la histeria, con el hipnotismo pudo demostrar que la histeria sí tenía ciertas leyes y pudo experimentar con ellas. Por su interés en la cuestión orgánica, Charcot no fue más allá.⁴⁵

En 1882 Jean-Martin Charcot envió a la Academia de Ciencias un comunicado titulado *Sur les divers états nerveux déterminés par l'hypnotisation chez les hystériques*. Al mismo tiempo el reconocido médico, Hippolite-Marie Bernheim (1840-1919)⁴⁶ conoció el trabajo de Auguste Ambroise Liébeault (1823-1904),⁴⁷ quien después de leer un libro sobre magnetismo, en sus años de

⁴⁵Vid. Marcel Gauchet, "Los caminos imprevisibles del inconsciente", en Marcel Gauchet y Gladys Swain, *El verdadero Charcot. Los caminos imprevistos del inconsciente*. Argentina, Nueva Visión, Argentina, 1997, p.75-80.

⁴⁶Hippolite-Marie Bernheim nació el 17 de abril de 1840 en Mulhouse, Francia. Se tituló como médico en la Facultad de Medicina de Estrasburgo en 1867, luego viajó a Francia donde obtuvo la cátedra de clínica médica en la Universidad de Nancy (1879). En la cual se interesó por los fenómenos hipnóticos realizados por Liébeault. Y comenzó a publicar sobre dicho tema, rebatiendo las ideas de Charcot. Vid. Jacques Postel y Claude Quénel, *Op. Cit.*, p.593.

⁴⁷ Auguste Liébeault fue hijo de campesinos, nació el 16 de septiembre de 1823, en Meurthe. Estudió en Estrasburgo, se interesó en el hipnotismo desde 1848, una vez que se estableció en Pont-Saint-Vicent, cerca de Nancy, tuvo una extensa clientela que aceptaba ser tratada por la hipnosis,

estudiante, decidió curar gratuitamente a quien aceptara ser hipnotizado, “Durante más de veinte años, Liébeault fue considerado por sus colegas como un charlatán (porque hipnotizaba) [y] tonto (porque no cobraba...”⁴⁸ Pero ganó prestigio una vez que Berheim supo de su trabajo, su libro y su clientela. En la escuela de Nancy, Berheim dio a conocer el método y los logros de Liebeault. Para 1886 Berheim se convirtió en el director de la Universidad de Nancy, y publicó su obra sobre el hipnotismo, en la cual estableció que éste no era un estado patológico, sino un sueño provocado, que se podía presentar en cualquier persona (no sólo en las histéricas), cuya importancia radicaba en la sugestión –estado, que dijo, se presentaba en la vigilia en menor medida-. Todas estas premisas contradecían lo establecido por los médicos encabezados por Charcot, y fueron puntos de discusión, pues, para los miembros de la Salpêtrière, la histeria y el hipnotismo iban de la mano. Durante esta discusión la mayoría de los médicos, incluso extranjeros, adoptaron las posturas de la escuela de Nancy, y para 1900 Berheim era considerado el más grande psicoterapeuta.⁴⁹ Fue hasta 1892 que Charcot reconoció el valor terapéutico de la sugestión, esto es, el valor de la sugestión o del orden psíquico para contrarrestar la fuerza de la enfermedad.⁵⁰

Las discusiones entre los miembros de la escuela de Nancy y los médicos de la Salpêtrière influyeron en las actitudes que los médicos mexicanos tomaron

siempre y cuando fuera gratuitamente. Dos años se dedicó a una obra, que por su impopularidad, lo hizo regresar a su clínica. En 1882 Berheim se interesó por su actividad. Así que su nombre se dio a conocer por varios médicos, y formó toda una corriente del hipnotismo y sugestión. Varios médicos importantes siguieron su teoría y métodos, como: Krafft-Ebing, Lloyd-Tuckey, Otto Wolf, Auguste Forel, entre otros. Liebeault continuó atendiendo su clínica. Murió en 1904. *Vid.* Pierre Morel “Diccionario biográfico”, *Op. Cit.*, p.690-691.

⁴⁸ Henri F. Ellenberger, *Op. Cit.*, p.116.

⁴⁹ *Vid.* José María López Piñero, *Op. Cit.*, 38-72 p. y Henri F. Ellenberger, *Op. Cit.*, p.119.

⁵⁰ Marcel Gauchet, *Op. Cit.*, p.175-190.

hacia el hipnotismo. Los que aceptaron las ideas Charcot y sus seguidores tendieron a rechazarlo como un método curativo, mientras aquellos que adscritos a las premisas de Berheim lo aceptaron. México no fue el único caso en el que las discusiones francesas repercutieron, pues en España, como lo ha estudiado Antonio Diéguez⁵¹, hubo publicaciones que defendían a una u otra postura, pero en general predominaron las posturas que siguieron aquellas del grupo de Nancy. En el caso mexicano la tendencia no es muy clara, incluso hubo un médico que seguía las ideas de Mesmer.

En este capítulo analizo las líneas que siguieron los discursos de los médicos mexicanos en torno a la hipnosis. Asimismo, explico que las posturas de orden organicista coexistieron con otras de perfil más psicológico, y que el hipnotismo fue un tratamiento aplicable a enfermedades mentales, principalmente. También resalto las características de la medicina y de la sociedad de la Ciudad de México que permitieron la llegada, la aceptación o el rechazo de la hipnosis.

⁵¹ Antonio Diéguez, *Op. Cit.*, p.197-228.

Contexto científico y médico

Durante las últimas décadas del siglo XIX y, principalmente, durante el Porfiriato (1877-1911) la Ciudad de México se convirtió en el centro de la cultura y la modernidad del país. Por lo tanto, varios médicos, influidos por el positivismo, se erigieron como la muestra del orden y del progreso. Y como miembros del poder llevaron a cabo acciones para profesionalizar su saber,⁵² esto es, trataron de apropiarse de ciertas prácticas y conocimientos para convertirse en los únicos que debían tratar las patologías de las personas.

Entre 1880 y 1910, las personalidades médicas formaron parte importante en el círculo político del país; fueron piezas clave en los programas y planes gubernamentales para fomentar el impulso del desarrollo nacional en materia de salud pública. "...la comunidad médica tenía en sus manos la tarea de fomentar el progreso del país, a través del fortalecimiento y la salud de sus habitantes, y el saneamiento de ciudades, puertos, pueblos, escuelas y fronteras."⁵³

A pesar del apoyo gubernamental y de que el Código Penal del Distrito Federal instauró, desde 1873, que cualquiera que no tuviera título y ejerciera como médico sería penado con una multa de 100 a 1000 pesos y hasta un año de prisión,⁵⁴ en la práctica, los médicos diplomados tuvieron que competir contra otras personas que se adjudicaban la capacidad de curar enfermedades sin haber

⁵²Vid. Claudia Agostoni, "Médicos ecuestres, el arte de curar y los galenos en la historia nacional (Ciudad de México (1877-1911))", *Ciência & Saúde Coletiva*, Associação Brasileira de Saúde Coletiva, Brasil, v.13, n.3, 2008, p.976-977.

⁵³ Claudia Agostoni, "El arte de curar: deberes y prácticas médicas porfirianas" en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (coords) *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p.100.

⁵⁴Vid. Mílada Bazant "La república restaurada y el Porfiriato" en Francisco Arce Gurza, *et. al.*, *Historia de las profesiones en México*, México, Colegio de México, Secretaría de Educación Pública, 1982, p.144-145.

pasado por los requisitos apropiados, según los estatutos de la Academia de Medicina, por lo cual buscaron alzarse como los únicos competentes para curar a la población.

Claudia Agostoni establece que los médicos se enfrentaron a los curanderos de varias maneras, una de ellas fue denigrándolos como charlatanes, otra fue señalando que sus conocimientos estaban basados en la ignorancia y el empirismo, por lo tanto era peligroso que cualquier persona siguiera sus tratamientos.⁵⁵ En los discursos sobre el hipnotismo se criticaba a esos personajes, un ejemplo de ello son las palabras del médico Fortunato Hernández:

...Desde entonces el charlatanismo se ha apoderado de todo esto rodeándolo de misterios, y el sonambulismo aparece todavía hoy, ante los ojos del vulgo, como un fenómeno extraordinario y maravilloso.⁵⁶

Otro de los caminos que los médicos usaron para legitimarse como profesionales de la salud fue fundar su conocimiento por encima de los demás, ya que era, según ellos, científico y objetivo.

Tanto el comienzo de la profesionalización de la medicina, a finales del siglo XIX, como el ataque del gremio a los médicos ilícitos influyeron en el caso concreto del hipnotismo. Ya que los médicos interesados justificaron el hipnotismo como una técnica racional frente a sus colegas, explicaron dicho fenómeno de

⁵⁵ Claudia Agostoni, "Práctica médica en la Ciudad de México durante el Porfiriato: entre la legalidad y la ilegalidad" en Laura Cházaro G. (Editora) *Medicina ciencia y sociedad en México siglo XIX*. México, El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, p.167-177.

⁵⁶ Fortunato Hernández, *Algunas consideraciones sobre el sonambulismo. Tesis inaugural*, México, Escuela de Medicina de México, 1886, p.X.

forma objetiva, natural y científica. Además mostraron que estaban a la vanguardia en los temas que venían de Europa. Asimismo, trataron de darles mala reputación a aquellas personas que practicaban la hipnosis sin conocimientos adecuados; esto es, individuos que la desprestigiaban porque no la ejecutaban seriamente, y la ubicaban en el terreno de la farsa.

Alrededor del año 1800 los médicos mexicanos comenzaron a interesarse por las enfermedades mentales. Durante ese tiempo convivieron dos formas de explicarse los males de la mente. Una estuvo ligada a la corriente de la medicina científica y al positivismo, basados en el modelo fisiológico, el cual se sustentaba en una descripción objetiva de las enfermedades para encontrar el mal orgánico que explicaba los síntomas.⁵⁷ Por otro lado, estaba la explicación psicológica, aunque contaba con menos adeptos, cuya idea central era la influencia de la mente del sujeto en su estado de salud, ya que establecía que el alma al estar vinculada con el cuerpo era un medio por el cual podía enfermarse.

Los médicos vieron a los padecimientos mentales como estados causados por el cuerpo y la mente, por ende ocuparon terapias eclécticas. Lo que se vio reflejado en los tratamientos que se dieron a finales del siglo en los dos hospitales para locos de la Ciudad de México: El Divino Salvador y San Hipólito. En éstos se practicó mayormente el tratamiento moral, el cual se sustentaba en la ocupación por medio del trabajo, una estricta reglamentación de la vida, identificación psicológica con la voluntad del médico y el convencimiento por medio de la

⁵⁷ Francisco Jesús Morales Ramírez, *La apoteosis de la medicina del alma. Establecimiento, discurso y praxis del tratamiento moral de la enajenación mental en la Ciudad de México, 1830-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008 p. 21-22.

palabra.⁵⁸ En menor medida se usó la hidroterapia, ya fuera con duchas calientes o frías, dependiendo del mal de la persona. La farmacológica, que, como su nombre lo indica, consistía en administrar sustancias para que actuaran en el cuerpo como el opio, la morfina, la narceína, el cloroformo, el éter sulfúrico, el cloral, el almizcle, la valeriana, el bromuro de potasio, entre otros. La terapia de luz,⁵⁹ consistente en poner a las mujeres dementes en un cuarto de diferente color según sus estados de ánimos, como el azul para tranquilizarlas.⁶⁰

En las grandes instituciones se ocuparon tratamientos de orden moral, pero no se utilizó el hipnotismo, pues no era fácil de producir en todas las personas. Además era un fenómeno que prometía curar por medio de la sugestión, es decir, que una orden dada por el médico se cumpliera en el cuerpo del paciente. Otro motivo, fue el poco personal profesional (casi no habían médicos atendiendo los hospitales para locos) con el que se contaba para atender a numerosos pacientes.

No obstante, los modelos no eran tan estrictos para algunos médicos, como Guillermo Parra, J. D. Morales, Ferreol Labadie y Juan L. Fénelon⁶¹ quienes utilizaron la hipnosis como método curativo, lo cual podría explicarse por la necesidad que tenían de curar, y por el hecho de que no estaban en una institución, es decir, que atendían de manera privada, y tuvieron mayor campo de acción al decidir el tratamiento a seguir.

⁵⁸ Cristina Sacristán, "Entre curar y contener. La psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico, 1870-1944", *Frenia. Revista de historia de la psiquiatría*, Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, v. 2, n. 2, 2002, p.62.

⁵⁹ Este tratamiento fue implementado por Miguel Alvarado en el hospital del Divino Salvador.

⁶⁰ Ignacio Ruiz López y Diana Morales Heinen, "Los tratamientos psiquiátricos en México durante el siglo XIX", *Archivos del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía*, Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, México, v. 10, n. 2, 1995, p.74-85.

⁶¹ "Gabinete especial para aplicaciones de ipnotismo [sic.]", *El Siglo Diez y Nueve*, Ciudad de México, 30 de marzo de 1887, p.3.

GABINETE ESPECIAL PARA APLICACIONES DE IPNOTISMO.

Establecido prácticamente, tanto en Europa como en México, la eficacia del Ipnotismo para el alivio de muchas afecciones nerviosas rebeldes á los medios anteriormente usados, ofrecemos á la disposicion de los médicos y del público un consultorio apropiado para su aplicacion en la casa número 6 del Puente de San Francisco.

Consulta diaria de 5 á 6 de la tarde.

J. D. Morales.

Ferreol Labadie.

J. F. Fénelon.

"Gabinete especial para aplicaciones de ipnotismo [sic.]", *Op. Cit.*, 3 p.

De todo lo anterior podemos concluir que aceptar o rechazar una práctica terapéutica requería naturalmente un proceso complejo; y que no sólo dependía de la utilidad o veracidad de la misma. Si bien el hipnotismo fue empleado por algunos médicos diplomados de finales del siglo XIX, como un tratamiento que podía curar o, al menos, desaparecer los síntomas de ciertas enfermedades, y

hasta como anestésico. Para otros era una patología que creaba problemas nerviosos y por tanto no debía utilizarse.

La mayoría de los autores que escribieron sobre el hipnotismo se concentraron en atacar por un lado a los charlatanes que ocupaban esa técnica para curar sin tener certificado para ello. Y por otro, algunos galenos mexicanos trataron de despojar al hipnotismo de toda sobrenaturalidad para que ingresara de manera total al ámbito de la ciencia, además de tratar de darles una imagen a sus colegas y a ellos mismos de que estaban a la vanguardia en cuestión de tratamientos, pero con herramientas científicas para aceptarlo o rechazarlo como un procedimiento de utilidad para la medicina.

Autores y argumentos principales

A finales del siglo XIX, especialmente durante la década de los ochenta, el hipnotismo interesó a algunos médicos mexicanos, que escribieron sobre el tema en periódicos y revistas. Como fueron la *Gaceta Médica*, *La Escuela de Medicina*, y *El Observador Médico*, también lo abordaron en distintas tesis de la Escuela Nacional de Medicina. De hecho *La Escuela de Medicina* –una de las principales revistas de difusión de la ciencia médica-, publicó un artículo de hipnotismo, por lo menos en 11 números correspondientes a 1886-1887. Los escritos sobre el tema disminuyeron considerablemente en los años siguientes, aunque estuvo presente en varias páginas.

Los artículos de los galenos capitalinos se basaban sobre todo en investigaciones francesas, principalmente en alguna de las dos posturas que

estaban en boga por esos años: por un lado la del hospital Pitié-Salpêtrière, cuyo máximo representante fue Jean-Martin Charcot y por el otro la Escuela de Nancy, cuyos líderes fueron Hippolite-Marie Bernheim y Ambroise Auguste Liébeault. Aunque ambas visiones estuvieron presentes en los escritos de los médicos mexicanos, en este trabajo distinguiré aquellos que se acercaron más a uno o a otro grupo.

Así la hipnosis era, para los miembros de la Salpêtrière, una neurosis provocada únicamente en histéricas, útil para experimentar con diversos padecimientos. Y también lo fue para varios médicos mexicanos, como Fortunato Hernández⁶², quien en 1886⁶³, publicó su tesis sobre el sonambulismo, donde explicaba de manera fisiológica y científica los hechos “extraordinarios” que a veces ocurrían tanto en el sonambulismo natural como en el provocado⁶⁴, y definió así este estado:

Se ha dado el nombre de sonambulismo a un estado anormal y patológico del organismo, durante el cual, paralizada la actividad consciente del cerebro, puede el hombre ejecutar diversos actos inteligentes de la vida de relación bajo la sola influencia de la

⁶² No se conocen datos sobre la vida de Fortunato Hernández, además de que fue médico de profesión y que dos de sus intereses fueron la locura y el origen y la naturaleza de la vida. Además de que escribió algunas obras. *Vid.* María del Carmen Rovira (coordinadora), *Pensamientos filosóficos mexicanos del siglo XIX y primeros años del XX*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p.471.

⁶³ Fortunato Hernández, *Op. Cit.*, p.71.

⁶⁴ El sonambulismo fue un estado que se apreciaba en el hipnotismo, según Charcot era el tercer estado al que entraba una persona, en el cual se podían presentar fenómenos extraordinarios, como la doble vista, la hipersensibilidad de los sentidos, la interacción con las personas que rodeaban al sonámbulo, etc.

cerebración inconsciente, o más bien, del automatismo cerebro-medular.⁶⁵

Concluía más adelante que el motivo por el cual lo consideraba un estado patológico era porque no era más que un síntoma de la histeria.⁶⁶

Asimismo, se publicaron algunos artículos sobre hipnotismo escritos por europeos, principalmente franceses, en los periódicos mexicanos. De hecho, el primer artículo, que he encontrado fue transcrito de la obra de Mathias Marie Duval (1844-1907) en 1880.⁶⁷ Estos trabajos fueron tomados de publicaciones extranjeras y son importantes porque constituyeron las primeras noticias a las que pudieron acercarse los médicos mexicanos. También fueron formando las opiniones que tuvieron del hipnotismo, ello lo demuestra la tesis que hizo Faustino Guajardo, quien no sólo siguió las ideas del médico francés M. Duval sino que integró los mismos ejemplos y conclusiones para reforzar su argumentación.

Para Faustino Guajardo “El hipnotismo [era] una neurosis del sistema cerebro-espinal, sin lesiones anatómicas definidas y susceptibles de ser determinadas y hacerse desaparecer por diversas influencias”;⁶⁸ esto es, un estado nervioso parecido al sueño y al sonambulismo, con la diferencia de que el fenómeno del hipnotismo es inducido si la persona tiene la susceptibilidad requerida, como niños, personas enfermas y mujeres, entre otras. La misma definición del hipnotismo como una neurosis dio lugar a que se concibiera como

⁶⁵ Fortunato Hernández, *Op. Cit.*, p.13.

⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ Vid. Mathias Duval, “El hipnotismo”, *La Escuela de Medicina*, Ciudad de México, 15 de noviembre de 1886, p. 8-15.

⁶⁸ Faustino Guajardo, *Algunas consideraciones sobre el hipnotismo. Tesis para el examen general de medicina*, México, Facultad de Medicina de México, 1887, p.19.

una práctica negativa o poco recomendable, ya que se concluirá que la neurosis nombrada hipnotismo, no servía ni como terapéutica, y mucho menos pertenecía a la ciencia, y que las maravillas que de ella se contaban debían figurar sólo en la historia de los errores del espíritu humano, además de que su empleo en cirugía y medicina era nocivo.⁶⁹

Hubo entre esta postura y la que apoyó abiertamente a la escuela de Nancy, una intermedia que compartió ideas de uno y de otro grupo, sin mayor conflicto. Dentro de esta se encuentran los trabajos del médico francés, que ejerció en México, Ferreol Labadie, quien en 1887 publicó un importante artículo, en el cual otorgaba un lugar preponderante a Charcot, por haberle dado a la hipnosis el estado de ciencia, además describía los tres estados que el doctor francés proponía, aunque advertía que sus experimentos no eran exactos. Señalaba que los casos que él comentaba tenían algunas diferencias y que no respetaban exactamente los estados, pero argumentaba que no siempre existían los tres estados. Labadie trabajó con mujeres histéricas, pero aceptaba que se podían hipnotizar a otras personas, y lo más importante es que creía que se podía curar con esa técnica. Además de que la sugestión era, para él, quizá, lo más importante de todo ese fenómeno.

Los postulados de los trabajos de los médicos de Nancy, pueden resumirse en cuatro puntos: 1) Muchos sujetos son hipnotizables; 2) las fases descritas por Charcot, casi nunca se presentan; 3) cualquier método es útil para hipnotizar a un paciente, lo importantes es que el hipnotizador e hipnotizado busquen lo mismo; y

⁶⁹*Ibidem*, p.31.

4) lo central del hipnotismo es la sugestión, que puede ser utilizada como un método psicoterapéutico.⁷⁰

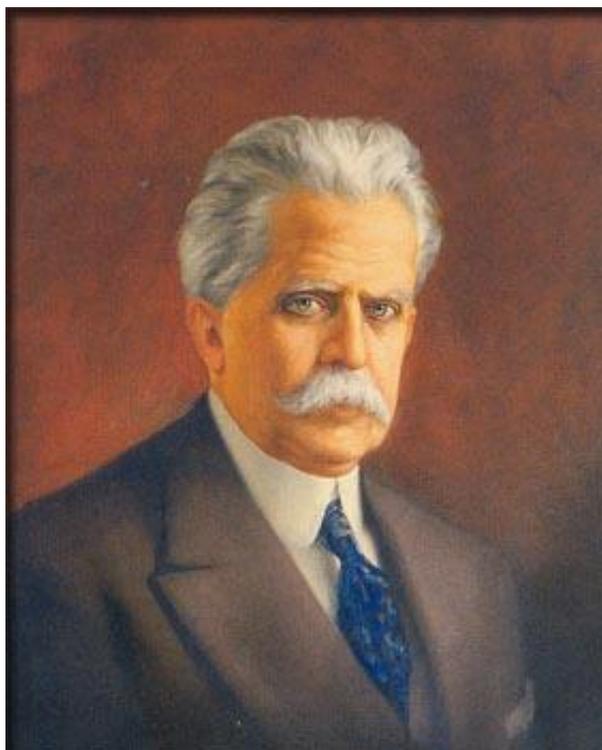
Uno de los médicos que siguió las ideas de la escuela de Nancy fue Francisco Armendáriz,⁷¹ quien definió dicho fenómeno como un estado nervioso especial, cuya característica principal era que la persona hipnotizada presentaba síntomas tanto psíquicos como somáticos, parecidos a los que se presentan en los sonámbulos, con excepción de que el primero es provocado. Concluyó advirtiendo que era un tema que merecía estudiarse como cualquier otra cuestión fisiológica, y que “la experiencia ha probado que el hipnotismo es un medio que se debe emplear en terapéutica.”,⁷² sin embargo fue cuidadoso al hacer dicha afirmación, pues consideró que sólo se había demostrado que se podía curar y mejorar enfermedades nerviosas, que todavía faltaba, según él, mucho por investigar en ese aspecto. Lo que sí aseveró fue su utilidad como método anestésico. Para él cualquier persona podía ser hipnotizada, y la sugestión era fundamental en la hipnotización.

⁷⁰ Antonio Diéguez, *Op. Cit.*, p.205-206.

⁷¹ Francisco Armendáriz, *Breves consideraciones sobre el hipnotismo. Disertación inaugural*, México, Facultad de Medicina de México, 1888, p.52.

⁷² *Idem*

Guillermo Parra



Gabino Sánchez Rosales "Biografía.

Guillermo Parra, director de la Escuela Nacional de Medicina" *Gaceta*. Facultad de Medicina, UNAM, México, n.569, 10 de septiembre de 2007, [s/p].

En México el seguidor más sobresaliente de la escuela de Nancy fue Guillermo Parra (1859-1934).⁷³ Autor de dos artículos fundamentales: "¿El hipnotismos puede producir histeria?" y "¿Todos los sujetos son hipnotizables o solamente los histéricos?"⁷⁴, en los cuales defendió las posturas de la escuela de Nancy, según

⁷³ Guillermo Parra nació en febrero de 1859 en Zacatecas, donde hizo sus estudios primarios y preparatorios. En 1878 llegó a la Ciudad de México, y al siguiente año ingresó a la Escuela Nacional de Medicina, de la cual se graduó en 1884 como médico cirujano. En 1893 fue nombrado cirujano del Hospital Juárez, puesto que desempeñó por 20 años. En 1917 fue desterrado por el gobierno de Venustiano Carranza, pero más tarde lo llamó el mismo, para nombrarlo médico de la familia Carranza. En 1920 fue nombrado director de la Escuela Nacional de Medicina. Murió en 1934. "Dr. Guillermo Parra", *Medicina: Revista científica mensual*, Escuela Nacional de Medicina, México, t. II, n. 13, julio de 1921.

⁷⁴ El primero publicado en *El Observador Médico*, México, 1 de abril de 1901, 2-4 p. y el segundo en el mismo periódico el 1 de julio de 1901, p.99-101.

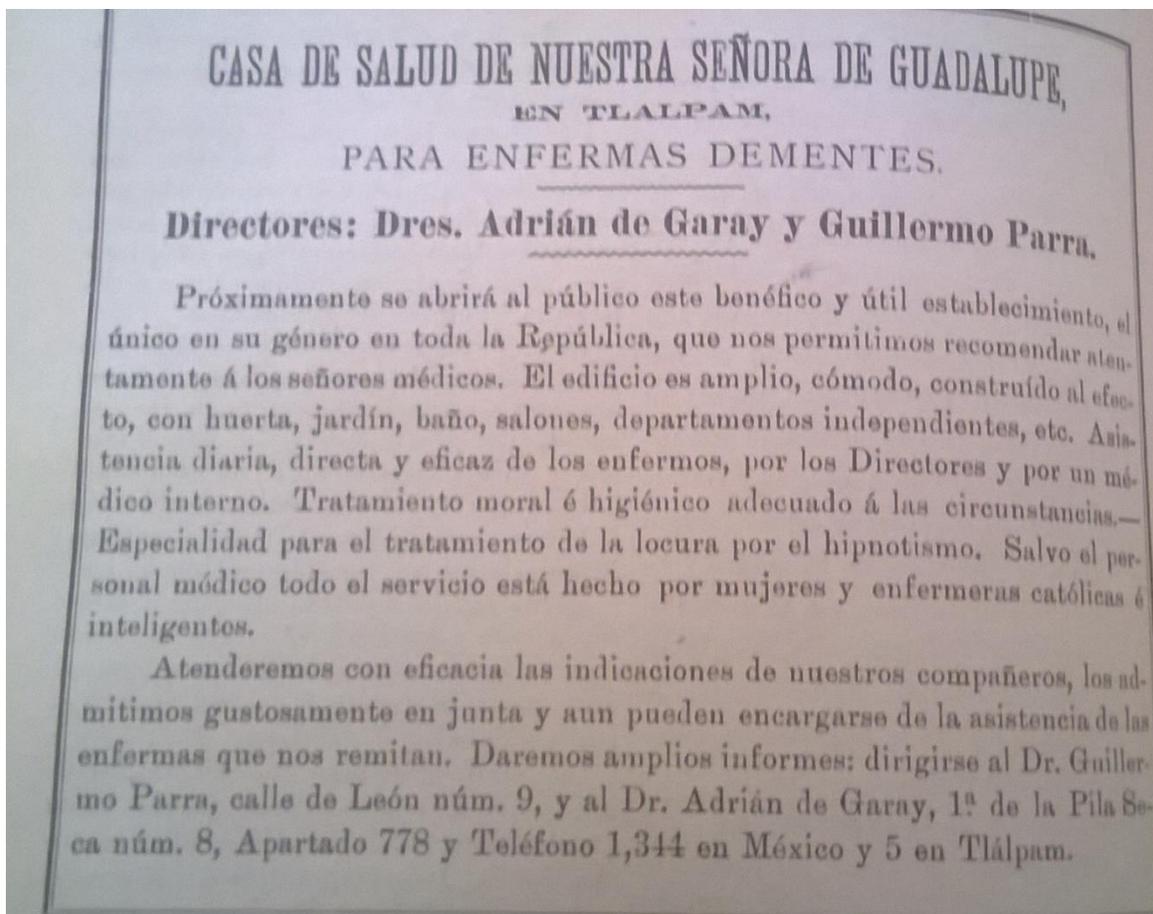
la cual todos los sujetos son hipnotizables, y rechazó por completo la relación que se adjudicaba al hipnotismo con la histeria. Además fue el doctor mexicano que más trató de impulsar ese conocimiento. En el discurso que leyó en la sesión del Congreso, -celebrado en conmemoración del Sr. Don Antonio Cánovas del Castillo- y presidida por el presidente de la República, el Ministro español y el secretario de relaciones exteriores, Parra subió a la tribuna para hablar del hipnotismo en general y su función en la medicina legal.⁷⁵

Guillermo Parra fue un médico reconocido en la Ciudad de México, llegó a ser, entre 1920 y 1923, director de la Escuela Nacional de Medicina.⁷⁶ Este médico practicó el hipnotismo desde 1887. También fundó en 1896, junto con Adrián de Garay, la Casa de Salud de Nuestra Señora de Guadalupe, que se encontraba en Tlalpan, en ese establecimiento se trataban enfermas dementes, por medio de dicha técnica.⁷⁷

⁷⁵ Aben-Yaya "Concurso científico. El discurso del Sr. Justo Sierra", *El Popular*, 20 de agosto de 1897, 2 p. En esta pequeña reseña el autor dice que el doctor Parra no aportó nada nuevo con su discurso, pero no deja de ser una prueba de la insistencia de dicho personaje sobre el tema.

⁷⁶ Gabino Sánchez Rosales "Biografía. Guillermo Parra, director de la Escuela Nacional de Medicina" *Gaceta*. Facultad de Medicina, UNAM, México, n.569, 10 de septiembre de 2007, [s/p].

⁷⁷ "Casa de Salud de Nuestra Señora de Guadalupe", *La Escuela de Medicina*, Ciudad de México, 1 de marzo de 1896, p.414.



Casa de Salud de Nuestra Señora de Guadalupe”, *La Escuela de Medicina*, Ciudad de México, 1 de marzo de 1896, 414 p.

Fue así que con amplio conocimientos sobre el tema Parra escribió varios artículos sobre la hipnosis, en los cuales afirmaba su adscripción a las ideas de la escuela de Nancy.

Hay que tener en cuenta que los médicos de la Salpêtrière hipnotizaban sólo neurópatas. Liebeault, jefe de la escuela de Nancy, hipnotizó millares de obreros, y conforme a su clasificación, de 1, 014 sujetos, encuentra 27 refractarios...⁷⁸

⁷⁸ Guillermo Parra, “¿Todos los sujetos...”, p.100.

Para Guillermo Parra, como para Berheim, el hipnotismo era un estado de sueño provocado por un especialista, con el cual se podía mejorar la condición de una persona por medio de la sugestión, en la mayoría de los casos.⁷⁹ Para el médico mexicano la sugestión y el hipnotismo eran estados diferentes, sin embargo eran complementarios, pues el primero era una condición interna del organismo del hipnotizado, y el segundo estaba dado por un tercero que influía en el sujeto. Él se interesó más por encontrar su utilidad terapéutica que en dar una explicación, por lo que en sus escritos no buscó la causa de ese sueño provocado. La sugestión, en conclusión, era para el doctor Parra la vía por la cual se podía curar a los enfermos, como lo indican las siguientes citas:

[En el estado hipnótico] Las facultades psíquicas se modifican hasta un grado increíble; el olvido de hechos recientes, el recuerdo de hechos ya olvidados, el cambio de la misma personalidad del hipnotizado, son cosas banales en el hipnotismo. Tal parece que el cerebro del hipnotizado delega sus facultades y se deja dirigir como un autómeta por las órdenes del hipnotizador, sin analizar lo que se le manda ejecutar.⁸⁰

La sugestión se hace de mil modos y nunca se debe perder de vista que los hipnotizados tienen sus sentidos con una agudeza de percepción tal, que el oído, por ejemplo, se ha visto en algunos doce veces más fino que en el estado de vigilia [...] Creo con Berheim que no se puede ponderar bastante con qué habilidad

⁷⁹ Guillermo Parra, "Algunas consideraciones sobre el hipnotismo desde el punto de vista terapéutico", *La Escuela de Medicina*, Ciudad de México, 1 de abril de 1896, p. 465.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 462-463.

ciertos hipnotizados cogen la idea que se trata de realizar; una palabra un gesto, los pone sobre esa vía...⁸¹

Guillermo Parra participó con una ponencia sobre el tema titulada “El hipnotismo como medida terapéutica”, en el 2º Congreso Médico Pan-americano, que se realizó en la Ciudad de México, en noviembre de 1896. Afirmaba que era útil como tratamiento en enfermedades del sistema nervioso, como los síntomas histéricos, el insomnio, la incontinencia, las perturbaciones neuropáticas, y las palpitaciones nerviosas. Además estableció que podía servir para calmar dolores causados por jaquecas, reumatismo muscular o articular, meritis, y afecciones gastro-intestinales, y, especificaba que no era una cura para las enfermedades orgánicas. En cuanto a las cirugías y partos, dijo que podía ser un efectivo anestésico, siempre y cuando la persona estuviera familiarizada con ese estado.

En el mismo congreso, el doctor cubano Eduardo Díaz Martínez⁸² abordó la importancia terapéutica del hipnotismo. Tenía las mismas ideas que los de la Escuela de Nancy. Su ponencia recogió los textos más importantes, especialmente los de Berheim, y describió algunos de los casos en los que sus pacientes fueron curados con dicha técnica: dos experiencias fueron particularmente interesantes: una de un hombre mayor, y la otra de una joven que sufría por la pérdida de dos seres queridos; ambos padecían de insomnio, y tras

⁸¹ Guillermo Parra, “Sección científica. Contribución al estudio de algunos fenómenos hipnóticos”, *El Universal*, Ciudad de México, 31 de diciembre de 1897, p.2.

⁸² No he encontrado datos biográficos sobre este personaje; pero en esas fechas era Doctor en medicina y cirugía, miembro corresponsal de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana. Así como, profesor de varias materias en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, director de ese instituto y médico higienista, y miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. *Vid.* Eduardo Díaz Martínez “El hipnotismo y la sugestión” en *Memorias del 2º Congreso Médico verificado en la Ciudad de México*, México, Hoeck y Hamilton Impresores y Editores, 1898, p.960-984.

pocas sesiones ambos recuperaron la capacidad de dormir, incluso, curó del todo al hombre mayor, quien anteriormente sufría de una hemiplejía tras un derrame cerebral.⁸³

Sobre este mismo punto se desarrolló la tesis de José A. Malberti en 1896, un médico cubano que se presentó en la Escuela Nacional de Medicina en México para acreditar su título y poder ejercer en la capital. Gracias a sus méritos profesionales fue elegido Secretario del Segundo Congreso Médico Panamericano,⁸⁴ En su tesis de 1896, el autor estableció que el hipnotismo se encontraba muy relacionado con la sugestión, distinguiendo al primero del segundo, únicamente por la cuestión de la vigilia y el sueño. Es importante mencionar que el doctor Malberti aceptó ampliamente la capacidad tanto del hipnotismo como de la sugestión para curar o mejorar los padecimientos mentales.

Otro personaje a considerar que en lugar de seguir con las dos ideas antes expuestas, se basó en el magnetismo, fue Roberto Cañedo, quien realizó su tesis inaugural en 1889, en la cual se refirió al magnetismo animal y no al hipnotismo, además de que se refería al magnetismo como el fluido vital o nervioso, para él

...el Magnetismo humano es la emanación de una atmósfera inmaterial que se desprende de nuestro ser en virtud de la influencia voluntaria, llevando en sí acciones saludables, que

⁸³ *Ibidem*, p.975.

⁸⁴ También se le otorgó el nombramiento de médico de la Compañía de Seguros «La Mutua», así como el de Médico Director de la Compañía «Pearson & Sons», entre otros títulos. *Vid.* José Antonio López “El centenario del primer Ministerio de Salud del mundo” Obtenido en actualidad el día 16/09/2014 en http://www.bvs.sld.cu/revistas/aci/vol19_1_09/aci08109.htm

disipan o neutralizan las corrientes fluídicas [sic.] en estado de desequilibrio del individuo que se magnetiza o se cura.⁸⁵

Según Roberto Cañedo, el magnetizador por medio de su voluntad se desprendía de un fluido vital, que llegaba a la persona enferma, a través de sus nervios, logrando de esa forma reestablecer la salud del magnetizado.

Adrián de Garay (1860?-1936)⁸⁶ -compañero de Guillermo Parra en la clínica- al parecer no escribió una obra en la que trate extensamente el hipnotismo. No obstante, sus opiniones pueden conocerse en la sección “Crónicas” de la revista *La Escuela de Medicina*, espacio del que se encargó. En una de sus colaboraciones describió una sesión de hipnotismo a la que asistió, y dijo que no se podía esperar más del hipnotismo de lo que ya se había demostrado

Los fenómenos hipnóticos, referentes todos ellos al sistema nervioso, son muy curiosos; pero hay otras afecciones que dan lugar a síntomas curiosos y parecidos a estos; tales son, por ejemplo, la histeria, la catalepsia, la letargia, el éxtasis.⁸⁷

De acuerdo con esta opinión, se puede deducir que lo consideraba, una especie de sueño con características de enfermedades o estados nerviosos y que

⁸⁵ Roberto Cañedo, *El magnetismo humano y sus acciones terapéuticas en las enfermedades nerviosas. Tesis inaugural*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, p.18.

⁸⁶ Fue médico, especialista en cirugía, vías urinarias y enfermedades “secretas” de ambos sexos, le interesaron los tratamientos novedosos. Médico cirujano en el Hospital Juárez y en el Hospital Español y miembro de la Real Academia de Madrid. Fundó el periódico *La Escuela de Medicina*, y escribió en cada número para redondear o completar la información que en dicho medio informativo se daba, además fundó *Los Estudiantes* una publicación con contenido político. Vid. Julio Muñoz Ortega, *La Escuela de Medicina. Periódico de difusión médica*, p.70-74.

⁸⁷ Adrián de Garay “Crónica. Hipnotismo”, *La Escuela de Medicina*, Ciudad de México, 15 de noviembre de 1886, p.86.

era posible estudiarlo. Asimismo, desde que escribió estos artículos hasta que estuvo a cargo, junto con Guillermo Parra, de la clínica privada, pasaron varios años, en los que posiblemente siguió estudiando la hipnosis, y no sería extraño que también la hubiera practicado.

Los discursos de los galenos

Los médicos mexicanos definieron, utilizaron y explicaron la hipnosis de diferente forma, dependiendo de la corriente que seguían, ya fuera la del hospital de Salpêtrière o de la Escuela de Nancy. No obstante, las corrientes extranjeras, específicamente las francesas no fueron las únicas variantes que guiaron el desarrollo del hipnotismo en el campo médico mexicano, pues existieron otras características en la capital que le dieron ciertos matices.

Positivismo

Una de las corrientes de pensamiento con mayor fuerza dentro de los círculos intelectuales cercanos al poder, fue el positivismo, aunque estaba lejos ser una postura hegemónica.⁸⁸ Los positivistas aseguraban haber llegado a la última etapa de desarrollo; la etapa positiva, por lo tanto negaba toda superación ulterior. Dicha corriente establecía la invariabilidad de las leyes de la naturaleza y de la sociedad,

⁸⁸ Carlos Illades, "Introducción", en Carlos Illades y Ariel Rodríguez Kuri, *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2001, p. 147.

además fundaba todo conocimiento legítimo en la experimentación o en la observación.⁸⁹

El positivismo mexicano cambió algunos preceptos de los principales exponentes, por ejemplo cambió el lema de amor, orden y progreso, por el de libertad, orden y progreso, que luego se reduciría a orden y progreso. El principal representante del positivismo en México fue el médico Gabino Barreda, quien fundó la Escuela Nacional Preparatoria y trabajó en ella de 1868 a 1878 con un plan de estudios que jerarquizaba las materias y eliminaba aquellas que no podían conocerse por medio de la experimentación. A su muerte, en 1881, fue sustituido como embajador y cabeza de la corriente por el médico Porfirio Parra, quien estableció que lo más importante era el método.⁹⁰ El positivismo se basa en la idea de que lo positivo es sólo aquel fenómeno que puede ser sometido al método experimental.

En el ámbito médico mexicano las investigaciones del Claude Bernal fueron seguidas, junto con la medicina experimental. Así, los médicos que hacían experimentos buscaban el modelo científico reproducible para tener un criterio general. Y por lo tanto los trabajos sobre fisiología aumentaron desde la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo el modelo anatómo-patológico fue aceptado mayormente dentro de la medicina mexicana.

Por su parte los médicos hipnotizadores siguieron alguna de las propuestas del positivismo. La más notoria fue la de la experimentación, ya que en sus

⁸⁹ Elí de Gortari *La ciencia en la historia de México*, México, Grijalbo, 1979, 300-302 p.

⁹⁰ Moisés González Navarro *Sociedad y cultura en el Porfiriato*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p.326.

escritos se esforzaron por describir todos los experimentos que llevaron a cabo. Asimismo, algunos autores trasladaron las tres etapas por las que había atravesado la humanidad, según el positivismo, al hipnotismo, esto es, decían que la hipnosis pasó por la etapa teológica, metafísica, hasta llegar a la positiva. También, se alejaron de toda concepción metafísica, y nunca hicieron mención del espiritismo o cualquier corriente que por su relación con concepciones espirituales pudiera restarle científicismo al hipnotismo.

Pero aunque los médicos trataron de apegarse a algunos de las ideas de la corriente positivista, el hipnotismo no fue aceptado por la mayoría de los médicos porque contravenía una de las principales ideas de la medicina experimental; la universalidad, esto es, no todos eran capaces de hipnotizar y no todos las personas eran hipnotizables.

La fisiología y el hipnotismo

En México, uno de los cauces que entonces se dio a la ciencia positiva fue hacia la patología. Esto propició la aparición de una medicina físeo-patológica, que a su vez condicionó el surgimiento de un concepto diferente de enfermedad, en cierto modo basado en la experimentación. Se estudiaron las modificaciones funcionales causadas por elevación de la temperatura, lesiones anatómicas o sustancias tóxicas. Del mismo modo, se buscaron los efectos curativos de las plantas medicinales.

Dentro del pensamiento positivista, una de las visiones que cobró más fuerza fue la fisiológica, Porfirio Parra fue un gran admirador de Claude Bernard.

Por lo que al explicar el hipnotismo muchos de los médicos mexicanos optaron por darle una explicación fisiológica.⁹¹

Si hasta ahora no conocemos esta alteración, es sin duda debido a la insuficiencia de nuestros actuales medios de investigación anatómo-patológica; pero ella tiene que existir, como existe y ha sido demostrada en un gran número de enfermedades...⁹²

Por su parte Francisco Armendáriz encontró una explicación en la inhibición progresiva de las celdillas nerviosas:

La Irritación periférica, o la irritación mental por sugestión, determinan la inhibición de todas o parte de las funciones nerviosas corticales. En el caso en que esta inhibición sea solamente parcial, como en el sonambulismo, y no se extienda sino a ciertas porciones de la capa cortical...⁹³

Claro que esta posición fisiológica aceptaba la presencia de la idea como causa de lo que se producía en el organismo, sin ningún conflicto. Pero siempre se buscaba ese factor que ayudara a explicar mejor a la fisiología lo que ocurría en el cerebro al hipnotizar a las personas; Guillermo Parra advertía, por ejemplo:

Si nuestros conocimientos en fisiología del cerebro fueran más extensos, más completos y pudiéramos analizar el fondo de los fenómenos hipnóticos, si pudiéramos comprender cómo se realiza ese automatismo cerebral del hipnotizado que lo mismo acepta un

⁹¹ Ana Cecilia Rodríguez de Romo, "Claude Bernard y su influencia en la clínica mexicana", en Laura Cházaro (editora), *Op. Cit.*, p.170-79.

⁹² Fortunato Hernández, *Op. Cit.*, p.14.

⁹³ Francisco Armendáriz, *Op. Cit.*, p.40.

cambio de sexo que realiza los cambios moleculares más delicados, produciendo una ampolla llena de serosidad en el lugar indicado solo por el poder de la sugestión; podríamos desde luego medir los alcances que en terapéutica puede tener esta nueva ciencia.⁹⁴

Asimismo, bajo la idea de explicar todo de una manera natural y científica varios médicos mexicanos compararon el proceso del sueño con la hipnosis. Era la explicación más a mano que tuvieron para acercarse a ese fenómeno, ya que la mente y lo que ocurría en ella era un misterio, por lo que algunos decidieron asimilarlo con el sueño. Así lo hizo Francisco Armendáriz quien dijo: que como en el sueño la voluntad, el juicio y las facultades mentales desaparecen a causa de una fatiga general, lo mismo ocurría en el hipnotismo⁹⁵.

Dionisio García Fuentes, en su tesis sobre el sonambulismo sugería algunas similitudes que tenía ese estado con el proceso fisiológico de dormir. Y, aunque desarrolló sus ideas con respecto al sonambulismo en general, también comentó sobre el sueño provocado –una de las características de los hipnotizados-. Sobre los puntos de encuentro entre el dormir y el sonambulismo, dijo que el estado de reposo y la orden del cerebro explican cómo un sonámbulo puede andar perfectamente sin abrir los ojos. Así como la asombrosa memoria del

⁹⁴ Guillermo Parra, “Algunas consideraciones...”, p.463.

⁹⁵Francisco Armendáriz, *Op. Cit.*, p.11-12, 51.

sujeto, por ello conoce todos los objetos, y puede calcular la distancia y ubicar las cosas con una exactitud poco creíble.⁹⁶

El hipnotismo como cura

Los médicos practicaron la hipnosis para curar enfermedades mentales y, en menor medida, corporales, dado que para las primeras había pocos tratamientos efectivos y surtía mejor efecto en ellas. Algunas veces usaron la hipnosis como anestésico debido a que el cloroformo era peligroso, ya que la gente moría por las altas dosis que se les administraban.

Para los médicos hipnotizadores las mejores pacientes eran mujeres dada su facilidad para llegar a estados como el sonambulismo, ya que, según la ideología del siglo XIX, las mujeres por naturaleza tendían a ser más dóciles, sumisas y tontas que los hombres. De entre los galenos mexicanos sólo Roberto Cañedo admitía que una mujer podía utilizar el hipnotismo, mientras los demás ni siquiera lo mencionan en sus escritos⁹⁷.

⁹⁶Dionisio García Fuentes, *Consideraciones fisiológicas sobre el sonambulismo*. Tesis, México, Facultad de Medicina de México, 1877, p.18-20.

⁹⁷ Roberto Cañedo, p.62.



“¿Se puede cometer crímenes por medio del hipnotismo? Asesinatos sin armas”, *El Imparcial*, 18 de noviembre de 1900, p. 6

En 1881, el Dr. Belina realizó una de las primeras experiencias en la Ciudad de México, dicho galeno ya usaba el magnetismo animal desde tiempo atrás, y sus experimentos fueron juzgados para establecer la realidad del fenómeno. En la respuesta de la comisión se relató cómo Belina curó a una joven de 14 años, que sufría de la enfermedad de San Vito, con restos de corea general "... durante el periodo de mayor fuerza de la enfermedad, hubo claudicación, estrabismo, suma dificultad para habla[r], anorexia, contusión de la inteligencia."⁹⁸ Para curarla el médico Belina magnetizó a la joven. A los 15 minutos el hipnotismo era completo. Media hora después, pudo poner rígido el brazo de la joven, sin que se moviera un centímetro de como lo había dispuesto él. A los 40 minutos fue despertándola con un trozo de carbón vegetal de pino, poco a poco la joven fue recobrando su estado normal y Belina fue removiendo el fluido que había puesto en ella. Todo ello con excelentes resultados.⁹⁹

Por su parte el doctor Labadie hipnotizaba para tratar enfermedades nerviosas, como la histeria. Una de sus curaciones la hizo con Matilde R., de 16 años de edad, quien tras la muerte de un tío suyo comenzó a padecer ataques de histeria. "Se hipnotiza muy pronto por primera vez el día 18 de enero de 1887 con un objeto brillante. El sueño vino de una manera tranquila sin que se observasen síntomas de ataque."¹⁰⁰ La enferma presentaba hiperexcitabilidad, tanto en el hipnotismo como en el sonambulismo. Además de ello, Labadie apuntó algunas características de sus ataques:

⁹⁸ Manuel G. Aragón, "El magnetismo. Nuevos experimentos hechos en México", *El Observador Médico*. México, 1 de marzo de 1881, p.417.

⁹⁹ *Idem*.

¹⁰⁰ Ferreol Labadie, "Contribuciones para el estudio del hipnotismo en México", *Gaceta Médica*, Ciudad de México, 6 de julio de 1887, p.459.

Sólo dos puntos pueden despertar ideas en esta enferma: comprimiéndole el pezón izquierdo dice: <<no quiero ir, vaya, ¿por qué insiste? no quiero. >> Pretende que la quieren llevar a pasear no sabe a dónde y que no quiere ir porque no conoce a las personas que la quieren llevar. La presión sobre el pecho entre el seno y la clavícula del lado derecho determina el canto, siempre la misma canción.¹⁰¹

El doctor Labadie afirmó que desde su primera hipnotización la enferma presentaba notable mejoría, ya que sólo había sufrido cinco ataques. Además, consiguió, tras sugestionarla, que cada vez que un ataque fuera a presentarse, la mujer cayera en un sueño tranquilo, gracias a lo cual se evitaba el ataque y cualquier miembro de la familia podía despertarla.¹⁰²

No sólo los doctores que escribieron sobre el hipnotismo lo practicaron, hubo quienes, como José D. Morales¹⁰³ (1850-1929)¹⁰⁴ hipnotizaban, dicho médico es mencionado en varios artículos como uno de los hipnotizadores más importantes de entonces, lo que me hace suponer que hubo un mayor número de practicantes de los que hasta ahora he encontrado.

¹⁰¹*Idem.*

¹⁰²*Idem.*

¹⁰³*Ibidem*, p. 460-461 y “Gabinete especial para aplicaciones de ipnotismo [sic.]”, *El Siglo Diez y Nueve*, Ciudad de México, 30 de marzo de 1887, p.3.

¹⁰⁴Bien puede tratarse del químico José Dioniciano Morales, quien se tituló de la Escuela Nacional de Medicina en febrero de 1872 y fue profesor de farmacia en 1877. También fue vocal del Consejo de Superior de Salubridad, desde 1876. Asistió en 1889 a dos cursos en el instituto Pasteur en París. Fue el primer químico que se dedicó al análisis médico en México. Fue miembro de varias sociedades que se interesaban por la salud como la asociación americana de salubridad pública. Fue representante de México en diversos congresos internacionales. *Vid. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 6ª ed., México, Porrúa, 1995, p.2988.

Especial mención merecen las prácticas hipnóticas que realizó Guillermo Parra en 1893, ya que llamaron la atención de la prensa capitalina. Trató por medio del hipnotismo a Leopoldo de la P., un preso de la cárcel de Belem. Este hombre fue trasladado al Hospital de San Pablo, en el cual, Guillermo Parra hizo algunos de sus servicios. Leopoldo sufría de parálisis, así que el doctor Parra aseguró que lo curaría por completo. Ante la incredulidad de sus alumnos Parra presentó en medio del auditorio a Leopoldo, y tras haberlo dormido le ordenó que caminara, lo cual hizo sin ninguna dificultad. Después de esa demostración el auditorio se llenó de curiosos, incluyendo doctores.¹⁰⁵

Pero más importante que esa curación fueron las exhibiciones que se presentaron después. En una de las cuales el doctor Parra durmió a Leopoldo oprimiéndole los ojos con el pulgar y el índice. Los experimentos comenzaron cuando el doctor Parra le dibujó un círculo en su brazo izquierdo y dijo:

Este círculo, dentro de cinco minutos, se pondrá morado: acuérdate bien, se pondrá morado. Ahora despierta, ordenó el Dr. Parra al hipnotizado y éste despertó, y en el tiempo fijado apareció en la piel indeleble el color indicado.¹⁰⁶

Después le indujo la insensibilidad, pero sólo en una parte; la otra manifestaba dolor. También hizo pruebas con el imán para cambiar los lugares insensibles. Luego le provocó rigidez en el cuerpo, e hizo que adoptara las poses y los gestos más bellos, como el de un religioso que adora alguna imagen.

¹⁰⁵ "Un sujeto hipnótico", *El Siglo Diez y Nueve*. Ciudad de México, 23 de septiembre de 1893, p.2.

¹⁰⁶ "Otros experimentos de hipnotismo. Ante el juez 3° de lo criminal en el Hospital de San Pablo", *El Universal*, Ciudad de México, 26 de septiembre de 1893, p.1.

A continuación Guillermo Parra demostró, en el Hospital Juárez, frente a una audiencia entre la que se encontraban doctores, que el hipnotismo era útil para quitar la parálisis y la gastralgia, como lo demuestra la siguiente cita:

Un día el Dr. Parra ofreció a los Sres. [médicos] F. Menocal y J. Villagrán que le quitaría la parálisis y la gastralgia [al enfermo de Belem], por medio del hipnotismo. Se valió de un punto brillante para producir el sueño. El enfermo que es de Guadalajara y se llama L. de la P., se durmió inmediatamente. Entonces el Doctor le dijo que caminase y que no tenía ya ningún dolor.

Y el sujeto se levantó de la cama, como si no tuviera parálisis, y anduvo por la sala a grandes pasos, poco a poco, tieso el cuerpo; en cruz los brazos, con los ojos abierto.¹⁰⁷

El 4 de marzo de 1894, Parra hizo otras experiencias, cuyos resultados corroboraron la gran capacidad de los hipnotizados de seguir, aunque en un estado de inconciencia, órdenes que no podrían realizar conscientemente, como lo demuestre la siguiente cita:

...paralizarle la mitad del cuerpo, de tal modo que no puede hablar por la dificultad que encuentra en parte de los órganos vocales; aplicarle papel mojado en agua y hacer que le produzca los efectos de cauterio, produciéndole dolor y levantándole ampulla; tornarle rígido el cuerpo en grado tal que pueda servir de puente, puestos los talones en el canto de una mesa y en otro la cabeza,

¹⁰⁷ “Experiencias de hipnotismo en el Hospital Juárez. Resultados maravillosos”, *El Universal*, Ciudad de México, 6 de marzo de 1894, p.1.

formando arco en el aire el resto del cuerpo; con un lápiz trazarle en la piel figuras, las cuales permanecen bien pintadas largo tiempo, hasta salirle sangre en todo el trazo; hacerle creer que está ciego y acercarle fuego a los párpados, sin que llegue a pestañear; abolirle el oído y ponerse sordo como una tapia.

La concurrencia salió satisfecha de la sesión que dio el Dr. Parra en el Hospital Juárez. El Sr. L. de la P. acaba de cumplir su condena, curándose en dicho establecimiento, pero ha ofrecido prestarse a las experiencias, siempre que lo desee su médico.¹⁰⁸

Con las demostraciones de 1893 y 1894, el doctor Guillermo Parra dio a conocer al público en general, pero en mayor medida a sus colegas que el hipnotismo era un hecho, es decir, que los efectos que causaba podían ser tan sorprendentes y casi increíbles, pero que eran posible en un orden natural. Asimismo, estableció que era un tratamiento efectivo, cuando menos, para la parálisis y la gastralgia.

Otro de los médicos que realizó curaciones mediante el hipnotismo fue Roberto Cañedo, quien escribió que una de sus pacientes -una señora de 35 años y casada- sufría de accesos nerviosos periódicos desde hacía 8 años. Estos parecían ataques histéricos, y eran producidos por perturbaciones de orden moral. Nos dice que al ser llamado hizo lo siguiente¹⁰⁹:

Procedía inmediatamente a la aplicación de una de mis manos a la región de la nuca y la otra en el epigastrio; pocos instantes

¹⁰⁸*Idem.*

¹⁰⁹ Roberto Cañedo, *Op. Cit.*, p.117.

después de esta aplicación los síntomas se disipaban, los sudores disminuían, la respiración tomaba su ritmo normal, los músculos volvían a su tonicidad fisiológica y el cuadro terminaba con pases longitudinales que le aplicaba en los miembros y el tórax.

Diez ocasiones que asistí a esta señora, la escena era igual, pero la intensidad de los síntomas fue languideciendo, hasta lograr el fin de ellos.

Dos años han pasado ya y no han vuelto a manifestarse.¹¹⁰

Para estos médicos la hipnosis ofrecía a los enfermos nerviosos y, en algunos casos, a quienes sufrían enfermedades mentales u orgánicas, el alivio de ciertas molestias, síntomas y hasta de la enfermedad misma.

En cuanto a sus usos como anestesia la hipnosis era útil, pues limitaba el riesgo de muerte que existía con el uso del cloroformo. Aunque era difícil producirlo, particularmente cuando era una operación peligrosa, pues el nerviosismo que provocaba en el sujeto impedía que se relajara o que estuviera dispuesto a dormirse.

¹¹⁰*Idem.*

Los hipnotizadores calificados y el impulso de la sociedad

Para que el hipnotismo pudiera llevarse a cabo las personas debían estar dispuestas a que se les aplicara, pues sin su consentimiento el médico era incapaz de “dormir” al paciente. En la Ciudad de México fueron las personas sin títulos, las que se interesaron por este tratamiento, desde fechas muy tempranas hay testimonios de este interés, el doctor Luis Hidalgo Carpio (1818-1879)¹¹¹ refirió esa tendencia en alguno de sus escritos. “...y deseaba la ocasión de presenciar una de estas sesiones, en que algunas familias de México suelen pasar el rato en sus reuniones familiares...”¹¹²

El hipnotismo llamó la atención de la población en general y despertó el interés de los médicos muy pronto. Sus discusiones sobre el tema despertaron tanta curiosidad que fueron reproducidas en la prensa, como ocurrió con la disputa entre los distinguidos doctores Juan María Rodríguez (1828-1894)¹¹³ y Juan Fénelon (1833-1890).¹¹⁴

¹¹¹ Luis Hidalgo Carpio se inscribió en el establecimiento de ciencias médicas en 1838, del cual se tituló en 1843. Un año después fue admitido en la Academia de Medicina, y fue profesor adjunto de la Escuela Nacional de Medicina. Durante la intervención francesa fue jefe del cuerpo médico militar. Perteneció al consejo superior de salubridad, además fue presidente de la academia en 1867. Fue director de la *Gaceta Médica de México*, donde publicó muchos artículos. *Vid. Diccionario Porrúa...*, p. 1684-1685.

¹¹² Luis Hidalgo Carpio, “Magnetismo animal” en *Gaceta Médica de México*, 15 de junio de 1870, p. 144

¹¹³ Juan María Rodríguez Arangoity estudió en la Escuela Nacional de Medicina de 1850 a 1854, en 1855 se graduó. Se interesó mucho por el estudio en obstetricia, materia a la que aportó importantes descubrimientos, como el tacto abdominal. Fue catedrático en la Escuela Nacional de Medicina. Fue miembro de diversas sociedades tanto nacionales como extranjeras. Fue presidente de la Academia Nacional de Medicina, a la cual ingresó en 1867. *Vid. Ana Cecilia Rodríguez de Romo, et. al., Protagonistas de la medicina científica mexicana, 1800-2006*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, Plaza Valdés y Editores, 2008, p.409-410.

¹¹⁴ Juan Francisco Fénelon de Uvillos obtuvo su título de médico en París en 1857. Luego lo revalidó en México en 1861, ejerció en Oaxaca, luego en Guadalajara, en 1864 se instaló definitivamente en la Ciudad de México. Ese mismo año formó junto con otros médicos la

El doctor Juan María Rodríguez, quien escribió un artículo llamado “El braidismo en la picota”¹¹⁵ en 1888, en el cual calificó al hipnotismo de mera fantasía y, -como se puede entender en el título- mandaba tanto al descubridor como al descubrimiento a la picota. Durante la mayor parte del artículo celebró que en México ese fenómeno no había tenido repercusiones, ya que, según él, todo lo que se decía del hipnotismo era falso o era un fiasco. Y relató una sesión que se llevó a cabo en la Academia de Medicina, en la cual el rotundo fracaso dejó a los pocos que habían dudado con la certeza de que el hipnotismo era una charlatanería. También criticó a las mujeres que se prestaban para ese tipo de pruebas, pues en su opinión, todas eran histéricas libidinosas, y para rematar advertía que era una práctica censurada por la Iglesia.

A todos estos ataques en contra de la hipnosis respondió el doctor Juan Fénelon, quien en una carta pública, le dijo que sus afirmaciones carecían totalmente de pruebas y argumentaciones sólidas y verídicas, ya que había muchas obras sobre el hipnotismo que valía la pena leer. Continuó afirmando que se estaba usando en Europa por médicos de tanto prestigio, por lo tanto los galenos mexicanos deberían, cuando menos, enterarse sobre el tema. También negó que sólo hubiera errores, ya que muchas obras y experimentos habían tenido buenos resultados, y que se había llevado a cabo en México, frente al

Academia Nacional de Medicina. Especialista en ginecología y cirugía en general. Fue redactor de *La Escuela de Medicina*, fue autor de más de 50 escritos. *Vid. Ibidem*, p.167.

¹¹⁵ Por desgracia no he podido encontrar el texto original, pero el Dr. Fénelon se encargó de transcribirlo en su totalidad para poder confrontarlo con su opinión en: Juan Fénelon, “El braidismo”, *El Universal*, Ciudad de México, 5 de octubre de 1888, p.3-4.

presidente, una demostración exitosa. Por todo ello, invitaba a su colega a investigar mejor y hacer de lado ese tipo de juicios¹¹⁶.

La respuesta no se hizo esperar y cuatro días después *El Universal* publicaba un desafío¹¹⁷ de José María Rodríguez, quien instaba a su colega a que públicamente, y en una sesión, demostrara la realidad del hipnotismo, para lo cual le pidió que llevara a un sujeto y en él practicara todos los estados de ese sueño, que hiciera que el hipnotizado se curara de alguna enfermedad, que obedeciera órdenes, que le provocara alucinaciones y doble vista.

En otra carta abierta Juan Fénelon aceptó el reto.¹¹⁸ En ella le pidió al doctor Rodríguez que solicitara a la Academia de Medicina permisos para hacer ahí la sesión, y que él mismo buscara a la persona para la hipnotización. Después, le comentó que le gustaría seguir debatiendo y que quedaba a su servicio.

Por desgracia no he hallado ninguna fuente que me indique si la sesión se llevó a cabo. No obstante esta discusión pública me parece digna de estudio, ya que es un ejemplo de cómo algunos doctores rechazaron el hipnotismo, mientras que otros, como Fénelon no sólo lo defendieron, sino que daban consultas y curaban con él. Muestra del interés que causó fue la respuesta de un lector quien pedía a los doctores que dieran la función prometida, en los siguientes términos:

¿Y qué opinión ha de formar si dos lumbreras no están
acordes y niegan y afirman lo que es misterio para nosotros?

¹¹⁶*Idem.*

¹¹⁷ Juan María Rodríguez, "Importante contestación", *El Universal*, Ciudad de México, 9 de octubre 1888, p.3.

¹¹⁸ Juan Fénelon, "Replica", *El universal*, Ciudad de México, 10 de octubre de 1888, p.3.

Creo, pues, harían un bien inmenso al público mexicano, que dejándose de ese tiroteo científico propio para academias pero no para la comprensión del público, descendieran de una vez al terreno de los hechos...¹¹⁹

Una cuestión en la que todos los escritos coinciden es en darle al hipnotismo el valor de un fenómeno natural; explican sus consecuencias en el cuerpo del individuo; no hablan de un elemento exterior o si lo hacen tratan de hablar de una fuerza natural, exenta de cualquier misterio. Además de la importancia dada a la historia del hipnotismo como una muestra de su eterna unión con lo propiamente humano, otorgándole, por lo tanto, su estatus como algo normal, y por ello mismo con la posibilidad de ser conocido científicamente. Por lo que podemos concluir que la lucha de los médicos por tener un reconocimiento como los profesionales de la salud, influyó en la manera de ver, entender y explicar el hipnotismo. Como lo demuestran algunas de las frases que ocuparon los médicos en sus escritos: Francisco Armendáriz dijo en su tesis; "...el hipnotismo, despojado de influencia sobrenaturales, entra en una faz decisivamente científica y desde este momento permanente."¹²⁰

Durante el Porfiriato los médicos creían en el progreso, y se consideraban representantes del mismo, por lo cual intentaban estar a la vanguardia. Por esa época Francia era el foco de la cultura y de la ciencia, por lo que los países que querían ser parte de la modernidad lo tomaron como un ejemplo.

¹¹⁹ Un suscriptor, "Sobre el hipnotismo", *El Universal*, Ciudad de México, 19 de octubre de 1888, p.4.

¹²⁰ Francisco Armendáriz, *Op. Cit.*, p.7.

Capítulo II. El hipnotismo en la prensa de la Ciudad de México

“Vivimos en pleno hipnotismo.”

Antonio Torres Castro

“Ya nadie piensa en si es verdad o no el fenómeno, ni si procede de la materia o del espíritu. Lo que a todos nos preocupa son sus aplicaciones”

Coridon

La sesión se abrió en presencia de cincuenta personas. El señor José B. Aragón, en medio de [la] atención profunda de los asistentes, leyó un discurso del señor general D. Refugio I. González, en que historió [,] a vuelo de pájaro [,] el magnetismo hasta nuestros días. A continuación, el hipnotizador se dirigió a la srta. Altagracia Gómez, reclinada en un sofá, fijó fuertemente la mirada en ella, le tendió las manos en dirección de los ojos, derramo a puñadas fluido por el cuerpo y la mirada de la sonámbula vino a ser vaga, los párpados eran agitados de pequeños movimientos, a menudo muy rápidos, hasta que el globo del ojo se ocultó bajo el párpado superior y quedó sumida en sueño intenso. A distancia, con las manos tendidas, la atrajo a una poltrona colocada a media sala [...] –Tengan la bondad de acercarse, dijo el señor Refugio I. González a los concurrentes, va a leer con los ojos vendados [...] El fenómeno dejó asombrados a todos que tenían ante los ojos el libro abierto y veían que estaban muy bien tapados los de la hipnotizada con las manos de un incrédulo.¹²¹

¹²¹ Ángel Pola, “Sesión de hipnotismo. Dedicada a la prensa”, *El Diario del Hogar*, 1 de marzo de 1887, p. 1 [A partir de este registro no se mencionará el lugar de los periódicos, ya que todos fueron editados en la Ciudad de México]

La cita anterior es un ejemplo del tipo de diversiones a las que podían asistir, a finales del siglo XIX, los sectores medios y altos de la capital. Desde la década de los ochenta de esa centuria el hipnotismo llamó la atención de los capitalinos. Quienes asistieron a espectáculos donde la atracción principal era una sonámbula que obedecía cualquier orden, o pasaron sus tardes leyendo acerca de los logros alcanzados por dicha técnica, o bien, entretuvieron a sus invitados con alguna demostración, en la sala de música.¹²²

El interés que provocó el hipnotismo en la sociedad de clase media y alta se ve reflejado en los múltiples artículos que fueron publicados entre 1880 y 1900. A la fecha he identificado alrededor de 153 artículos que se publicaron en cinco periódicos, de las 284 publicaciones que circularon de 1881 a 1900 en la capital, según el estudio de Florence Toussaint.¹²³ Estos artículos se refieren a algún acto de hipnotismo acaecido en la capital, o son opiniones personales de los autores acerca de la hipnosis. También se publicaron notas sobre hechos que ocurrieron en el extranjero, principalmente en Francia. Los artículos que traducían al español hacían referencia a experimentos científicos, espectáculos, o cuestiones jurídicas, y casi en todos ellos, los transcritores o los encargados de la redacción escribían sus puntos de vista sobre los acontecimientos.

¹²² Según Esther Pérez Salas esa era la habitación donde se llevaban a cabo las tertulias, donde, por lo regular las familias acomodadas invitaban a sus amigos y familiares a hablar de los acontecimientos del día, intercambiar recetas, hablar del teatro y la ópera. Vid. María Esther Pérez Salas "El trajín de una casa", en Anne Staples (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX*, 4 t., México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p.184.

¹²³ Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Fundación Manuel Buendía, 1989, p.21.

Los artículos que analizo fueron publicados en los periódicos y periodos siguientes: 41 en *El Diario del Hogar de 1886 a 1903*, 22 en *El Imparcial de 1897 a 1911*, 18 en *El Universal de 1887 a 1900*, 36 en *El Siglo Diez y Nueve 1877 a 1894* y 36 en *La Voz de México 1872 a 1900*. Elegí estas publicaciones por su antigüedad, ya que muchos de los periódicos y revistas del siglo XIX duraban meses, no obstante las que seleccioné duraron varios años. *El Siglo Diez y Nueve* duró cincuenta y cinco años, *La Voz de México* fue publicada durante treinta y ocho años y *El Diario del Hogar* circuló por treinta y uno. También las elegí debido al tiraje; *El Siglo Diez y Nueve* tuvo alrededor de diez mil copias, *El Universal* tiró cuatro mil quinientos ejemplares, estas cantidades eran consideradas altas, aunque no eran los de mayor tiraje. Pero cuando la prensa industrial sustituyó a la artesanal en 1896 con el periódico *El Imparcial* los tirajes aumentaron, para 1900 dicho diario publicó unos cien mil ejemplares.¹²⁴

Por último, preferí esas publicaciones debido a sus diferentes posturas. *El Diario del Hogar* desde 1886 fue un periódico con fuerte carga política, de crítica al régimen y anti releccionista. *El Siglo Diez y Nueve* era anticlerical y estuvo subvencionado por el régimen. Por su parte, *La Voz de México* fue un periódico católico cuyo contenido era religiosos, literario, y formaba parte de la prensa del gobierno, aunque era un fuerte opositor de *El Siglo Diez y Nueve*. *El Universal* fue un periódico que cambió de dueño en tres ocasiones, durante sus primeros años apoyo al gobierno de Porfirio Díaz, en su última etapa fue crítico contra el gobierno

¹²⁴ Florence Toussaint, *Op. Cit.*, p.31-32.

y anticlerical. Por otro lado *El Imparcial* fue la muestra de la nueva prensa industrial, además de un periódico semioficial.¹²⁵

Si bien el número de fuentes primarias no parece tan amplia como para justificar la relevancia de un tema, cabe recordar que la prensa fue el espacio de expresión más destacado en el siglo XIX. Asimismo, fue el medio por el cual los lectores con diferentes estrategias, se enteraban de los acontecimientos políticos, sociales y culturales.¹²⁶ Por lo tanto que el hipnotismo fuera el tema principal en tantos artículos, me parece indicativo de la curiosidad que produjo en el público de la Ciudad de México.

Los artículos cuyo tema fue la hipnosis tocaron diversos aspectos de ella. Entre los temas más importantes destacan: los espectáculos que se llevaron a cabo en México o en el extranjero; su aplicación como medida terapéutica o como herramienta para la medicina; los beneficios o problemas que representaba para la impartición de justicia. Por todo lo anterior no sería exagerado decir que la sociedad capitalina tuvo acceso a numerosa información entorno al hipnotismo durante las últimas décadas del siglo XIX.

Desde inicios de la década de los ochenta del siglo XIX comenzaron a llegar espectáculos de hipnotismo, información de lo que pasaba con el nuevo procedimiento en el extranjero, y los periodistas capitalinos comenzaron a dar sus opiniones. Todo el interés que atrajo el hipnotismo podría explicarse por los

¹²⁵ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 6ª ed., t.IV, México, Porrúa, 1995, p.1071, 3618, 3280, 2319, 3171.

¹²⁶ *Vid.* Carlos Monsiváis "Ignacio Manuel Altamirano, cronista" en *Obras completas. VII, Crónicas 1*, 2a ed., 7 t., México, Tribunal Superior de Justicia del D.F., 2011, 13 p. Mílada Bazant, *Op. Cit.*, p.210.

fenómenos extraordinarios que causaba en el sujeto hipnotizado –la hipersensibilidad, la rigidez, la anestesia, etc.–, estados del individuo que intrigaban a la sociedad. Pero más allá de los “misterios” del hipnotismo, ya que fenómenos semejantes siempre han existido, es posible que hubiera otros motivos y circunstancias. Al respecto conviene revisar la cotidianidad que se vivía en la Ciudad de México.

La Ciudad de México durante el apogeo del hipnotismo

En 1880, cuando llega a la presidencia Manuel González, el proceso de paz conseguida tras el triunfo de Benito Juárez sobre el Imperio de Maximiliano - interrumpido por pequeños conflictos-,¹²⁷ continúa, y se acentúa con la llegada de Porfirio Díaz al poder en 1884. Lo cual permitió que las personas gastaran su tiempo en nuevas actividades, ya que poco a poco dejaban de temer las catástrofes propias de los tiempos de guerra. La calma política que se vivía también impactó en los periódicos, que antes dedicaban grandes espacios para discutir los diferentes proyectos de gobierno que creían que beneficiarían al país. Esos debates políticos cedían sus espacios, -desde el triunfo de la República- a las noticias sobre ciencia, tecnología, arte, y a la información sobre actividades recreativas. La modernización de la Ciudad propiciaba nuevas actividades.¹²⁸

De esta manera coincidió la llegada del hipnotismo con la puesta en marcha del liberalismo y la industrialización, todo lo cual, a mediados del siglo XIX,

¹²⁷ Como los encabezados por Porfirio Díaz con la finalidad de evitar la reelección.

¹²⁸ Vid. Milada Bazant, *Op. Cit.*, p.222.

favoreció el despegue de nuevas clases sociales, porque fue entonces que comenzó a formarse una clase media. Esta clase media estudiaba francés, por ser lengua de cultura, e inglés, por su utilidad en los negocios, también sobresalía por sus ideas moderadas sobre el progreso social,¹²⁹ estaba constituida por negociantes, industriales, empleados públicos y profesionistas. Así dicha clase, junto con los ricos, conformaron una élite intelectual "... la élite intelectual tuvo el tiempo y el ánimo necesario para impulsar la literatura, la ciencia y las bellas artes..."¹³⁰ El proceso de urbanización facilitó la vinculación de las clases acomodadas con la ciencia, y por ende tuvieron la disponibilidad de conocer la hipnosis.

Otro factor determinante para el advenimiento del hipnotismo a la Ciudad de México, fue la influencia que Europa, particularmente Francia, ejerció durante el Porfiriato. Si bien Francia era el país moderno por excelencia desde varias décadas atrás, fue durante los periodos presidenciales de Porfirio Díaz que ser parte de la modernidad se volvió una prioridad para el gobierno y para los capitalinos, que eran "... un grupo cosmopolita que realizaba prácticas modernas, que se veía a sí mismo como representante del ideal de civilización y que buscó expandir su sensibilidad a toda la sociedad."¹³¹

¹²⁹ Moisés González Navarro *Sociedad y cultura en el Porfiriato*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1994, p.133.

¹³⁰ Milada Bazant, *Op. Cit.*, p.237-238.

¹³¹ J. Pérez Siller "Presentación. La sensibilidad: una herramienta y un observatorio" en Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (coordinadores) *México Francia. Memorias de una sensibilidad común; siglos XIX-XX*, t. II, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, p.13.

En Francia se llevaron a cabo muchas experiencias de hipnotismo, como: ver a través de un material sólido,¹³² comprobar hasta dónde podía delinquir un individuo por orden del hipnotizador,¹³³ o demostrar la acción de ciertas sustancias sobre un sonámbulo con el simple roce de un contenedor de vidrio en la nuca.¹³⁴ Además, dicho país fue la sede de las discusiones que tuvieron lugar entre la Escuela de Nancy y el Hospital de la Salpêtrière, que durante 10 años debatieron sus diferentes posiciones frente a la hipnosis. Por la influencia que ejerció Francia sobre México varios periodistas mexicanos estaban al pendiente de las noticias, pues como era la metrópoli a seguir, el hipnotismo se acreditaba como asunto de interés público. Y de hecho muchas de las noticias o descubrimientos realizados allá no tardaron en ser leídos y publicados en la capital.

La idea del progreso fue un campo fértil para la aceptación del hipnotismo, ya que la seguridad de que la humanidad se dirigía a un futuro mejor era compartida por gran parte de la sociedad capitalina. Dentro de ese pensamiento, ¿por qué no habría de creerse en los beneficios que podría traer el control de la voluntad? Un ejemplo de la esperanza que se le tuvo es el texto de Félix M.

¹³² Dr. Ad. Nicolas tradujo del periódico francés, *La Liberté de paris*, los experimentos que realizó el Dr. Taguet, quien entre otras cosas consiguió que una sonámbula viera a través de un cartón. Vid. Dr. Ad. Nicolas, "Los sonámbulos", *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de junio de 1884, p.1-2.

¹³³ En la transcripción de un artículo de *Le Trait d' Union*, se relata los experimentos hechos por M. Liégeois, abogado perteneciente al círculo de Nancy, en los que ordenó a diferentes sujetos robar, golpear y hasta matar a otras personas, todo ello en un ambiente controlado. Los resultados de tales fenómenos afirmaron que un sujeto hipnotizado puede hacer cualquier cosa que se le ordene, que lo puede hacer meses después, y que niega estar bajo la sugestión de un tercero. Vid. "Gacetilla. El hipnotismo", *El Diario del Hogar*, 8 de marzo de 1887, p.3.

¹³⁴ En *El Siglo Diez y Nueve* se tradujo la noticia de que el Dr. Luys consiguió transmitir los efectos de ciertas sustancias en varios sujetos con sólo poner sobre sus nuca un contenedor de vidrio con un líquido adentro. Vid. "Revista", *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de octubre de 1887, p.1.

Alcérreca (1845-1937),¹³⁵ quien consideraba, al hablar de la hipnosis, lo siguiente: “Después de estas explicaciones hay que estudiar la materia para su aplicación benéfica y provechosa en favor de la humanidad.”¹³⁶ Y en otro artículo advertía que:

La verdad es que ese fenómeno presenta faces tan raras y excepcionales, que bien merece ser meditado y estudiado por los hombres de ciencia, observándolo en todos sus más elevados detalles, para que no *a priori*, sino con toda evidencia se pueda fallar sobre su importancia y más que todo, sobre las utilidades positivas que a la humanidad doliente pueda traer.¹³⁷

La idea del progreso estuvo muy ligada a la convicción de que la ciencia era la vía que llevaría paulatinamente a la humanidad a la superación. La capital de México fue el centro de la vida económica, política y social del país, por lo tanto la sede de las transformaciones de la modernización; una de ellas, la revolución tecnológica “Los mexicanos vieron cómo se pasó de los paseos en caballo y carruajes al uso de los automóviles; de las carretas al tren, y de coche de mulas al *trolley*; de las calles de tierra al asfalto...”¹³⁸ etc. Entre los cambios más importantes, por las repercusiones que tuvo en el entendimiento del hipnotismo,

¹³⁵ Félix M. Alcérreca nació en Puebla en 1845. Fue periodista, abogado, compositor, notario público y político. Fundó el *Mosaico musical* en 1887, dirigió *El cronista musical* y *El Diario del Hogar*, fue colaborador de varios periódicos, entre ellos *El Siglo Diez y Nueve* y *La Patria*. Murió en la Ciudad de México en 1937. Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez (editores), *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p.32.

¹³⁶ Orlando Kador [Félix M. Alcérreca], “Pastel de la semana”, *El Universal*, 27 de febrero 1887, p.2.

¹³⁷ Orlando Kador [Félix M. Alcérreca], “Pastel de la semana”, *El Diario del Hogar*, 30 de enero de 1887, p.2.

¹³⁸ Lillían Briseño, “Introducción”, en *Candil de la calle oscuridad de su casa. La iluminación en la Ciudad de México durante el Porfiriato*. Pról. de Eugenia Meyer, México, Tecnológico de Monterrey, Instituto Mora, Miguel Ángel Porrúa, 2008, p.17.

fue la llegada de la electricidad. Especialmente los experimentos que siguieron a la invención de la bombilla eléctrica en 1878 por Tomás Alva Edison, ya que se crearon múltiples inventos que los capitalinos, durante la décadas de 1880 y 1890, vieron llegar y desfilan por las calles, y que transformaron sus vidas: el alumbrado casero, los electrodomésticos, las cisternas hidráulicas, el telégrafo, el teléfono, el cinematógrafo, etc. Aunque no todos podían gozar de estos novedosos aparatos, su existencia era un ejemplo del progreso y las comodidades que la ciencia podía darle a la humanidad.¹³⁹

Así como la electricidad representó un gran paso en el camino hacia el progreso, el hipnotismo fue visto, por algunos capitalinos, como un potencial aporte para la humanidad. En el imaginario colectivo había muchas características que compartían; en principio la electricidad estuvo rodeada de cierta aura mágica, dado que la mayoría de las personas no podían explicarse su funcionamiento. De la misma forma el hipnotismo estuvo rodeado por cuestiones oscuras, pues en aquella época poco se sabía del funcionamiento del cerebro y de los órganos en general.

Los periodistas advertían que la hipnosis era un suceso difícil de creer, pero ello no impedía que lo tomaran seriamente y lo vieran como un elemento del progreso, pues cualquier ciencia que pudiera traer adelantos a la humanidad se le debía conceder el beneficio de la duda, como lo demuestra la siguiente cita: “Desde que Charcot presentó a la ciencia este nuevo recurso médico, [el

¹³⁹Vid. Lillían Briseño, *Ibidem.*, p.221.

hipnotismo] [...] ha caminado a su perfeccionamiento, obedeciendo a las fatales leyes del progreso,..."¹⁴⁰

Otra de las similitudes entre la electricidad y el hipnotismo es que—debido seguramente a su relación con el magnetismo animal— fue explicado, por algunos autores, como una técnica por la cual ciertos fluidos nerviosos o ciertas corrientes eléctricas¹⁴¹ emanaban de una persona o de un imán, e influía y afectaba a otra. Es decir, las personas que intentaron explicar la hipnosis tomaron ciertas referencias, palabras e incluso lo atribuían a la electricidad, como lo demuestra la siguiente cita:

Pero son tan estupendos, tan asombrosos los fenómenos que la electricidad nos ofrece hasta ahora, que no hay por qué dudar de que en ella tengan explicación otros fenómenos espontáneos de que nadie puede dar cuenta [...] ¿no ha de parecer al menos racional y justo que se busque en tan incomparable fluido la razón de todos esos fenómenos que preocupan el mundo actualmente con los nombres de espiritismo, hipnotismo, transmisión del pensamiento, etc.?¹⁴²

Y otro decía:

... además ¿no estamos viendo diariamente fenómenos antes incomprensibles, pero perfectamente explicables mediante el estudio? [...] Hoy todo lo comprenden mediante la hipótesis de las

¹⁴⁰ Antonio Torres Castro, "Hipnotismo", *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de diciembre de 1890, 2 p.

¹⁴¹ Algunos de ellos fueron: Juan Fénelon "Replica", *El Universal*, 10 de octubre de 1888, 3 p., y Antonio Torres Castro "Hipnotismo" *Op. Cit.*, p.2.

¹⁴² L. Lameda Díaz, "Las maravillas de Mr. Bishop", *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de septiembre de 1888, p.1-2.

ondulaciones que demuestra a satisfacción ese curioso fenómeno de las *interferencias*.¹⁴³

Lo que atrajo el interés general, fue que tanto al hipnotismo como a la electricidad se les atribuyó la capacidad de curar ciertas enfermedades. A la electricidad se le consideró beneficiosa para la salud, e incluso que podía evitar ciertos padecimientos tanto orgánicos como nerviosos, de hecho un anuncio prometía curar con electricidad la histeria.¹⁴⁴ Y la histeria propició el regreso del hipnotismo al campo de la ciencia médica, pero fuera de ese campo, esto es, para la sociedad porfiriana en general el hipnotismo parecía ser un método curativo muy prometedor.

Así como la electricidad fue un punto de partida para que se pudiera entender la existencia de algo que no puede verse, el espiritismo fue una corriente que creó un ambiente intelectual propicio al hipnotismo. El espiritismo llegó a México desde 1872, cuando Refugio Indalecio González (1814-1892)¹⁴⁵ comenzó a traducir los libros de Allan Kardec, y difundió su doctrina por Guadalajara. Esta corriente de pensamiento llegó a la Ciudad de México y se caracterizó por la creencia en un ser todopoderoso y un mundo espiritual que ejercía influencia en el material, pero sin minar la libertad del hombre; su estructura doctrinaria se basaba

¹⁴³ Antonio Torres Castro, "La ciencia nueva. Reto aceptado", *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de octubre de 1888, p.3.

¹⁴⁴ Vid. Lillían Briseño, *Op. Cit.*, p.30.

¹⁴⁵ Refugio Indalecio González nació en Jalisco en 1814. Luchó en el bando liberal en la Guerra de Reforma. Participó como segundo fiscal en el juicio contra Maximiliano de Habsburgo. Fue un liberal que creía en el progreso, y consideró que el espiritismo era otro camino para conseguirlo. Tradujo *El evangelio según el espiritismo* en 1872 y *El libro de los espíritus* en 1875, ambos escritos por Allan Kardec. Fundó el periódico *La Ilustración Espírita* y fue el centro de la Sociedad Espírita de la Central de la República Mexicana, por lo que fue visto como el mayor propagador de dicha corriente. Murió en 1892 en la Ciudad de México. José Mariano Leyva, *El ocaso de los espíritus. Espiritismo en México en el siglo XIX*. México, Editorial Cal y Arena, 2005, p.75-78.

en la razón. Hubo entre sus seguidores varios escritores como Pedro Castera, Santiago Sierra, y varias de las discusiones entre los espiritistas y los positivistas fueron publicadas por periódicos.¹⁴⁶

A partir de 1880 el espiritismo tuvo un carácter más privado; no dejó de haber seguidores o detractores de esa doctrina, pero ya no hubo discusiones ni debates debido a que el positivismo lo rechazó por completo, y que Porfirio Díaz se alió con la Iglesia católica por lo que ese apoyo público provocó la disminución de los espiritistas.¹⁴⁷ Una vez que el espiritismo se volvió una práctica privada varios periodistas y la mayoría de la prensa católica relacionaron el espiritismo con el hipnotismo, pues le daban explicaciones metafísicas, o los equiparaban por no comprenderlos, como lo demuestra la siguiente cita:

Más en realidad, es uno mismo el arte del magnetizador y del hipnotizador; unos mismos los medios que producen el estado hipnótico, y los de que se vale el médium espírita para adormecer; iguales los fenómenos que producen el hipnotismo, el magnetismo y el espiritismo...¹⁴⁸

Para la prensa católica el espiritismo era una doctrina falsa que era inspirada por el demonio y espíritus demoniacos. Asimismo, el hipnotismo, según ellos, formaba parte de lo sobrenatural, ya que los fenómenos extraordinarios - como la doble vista- que se provocaba en el hipnotizado debían de tener una causa diabólica.

¹⁴⁶ *Idem.*

¹⁴⁷ Zenia Yébenes Escardó, "Las vicisitudes del desencantamiento del mundo: espiritistas y positivistas en la polémica del Liceo Hidalgo de 1875", en Carlos Illades y Georg Leidenberger, *Polémicas intelectuales del México moderno*, UAM/CONACULTA, México, 2008, p.148-150.

¹⁴⁸ "El hipnotismo hecho de moda", *La Voz de México*, 28 de septiembre de 1887, p.2.

También algunos periodistas lo relacionaron o incluso un periodista trató de explicar las comunicaciones espíritas por el hipnotismo diciendo que: “Llegamos a la explicación del movimiento de las mesas por medio del hipnotismo...”¹⁴⁹ El movimiento de las mesas o las mesas giratorias era la forma por la que las personas creían comunicarse con el mundo de los espíritus y es así que este autor intenta explicar ese movimiento por medio de la hipnosis.

Los beneficios del hipnotismo

El hipnotismo fue visto por algunos capitalinos como una posible herramienta para la medicina. Esta idea era promovida por algunos periodistas, para los cuales, lo mejor que podía hacer la ciencia médica era estudiar el hipnotismo y de ahí tomar los beneficios que se pudiera. La idea de que era una posible cura para diversas enfermedades entusiasmaba a los periodistas que recomendaban su uso a los médicos, con frases como: “En cuanto a los médicos, desde el primer momento harán aplicaciones terapéuticas del método descubierto.”¹⁵⁰

O incluso: “Su estudio desde el punto de vista práctico, puede ser muy importante en medicina para el tratamiento de la locura, y desde el punto de vista histórico, dará explicaciones de muchas fábulas, milagros y sortilegios.”¹⁵¹ También censuraban que en los hospitales de dementes no se usara: “Los directores de San Hipólito y de la Canoa parece que hasta hoy son refractarios al moderno tratamiento [El hipnotismo]....” y un poco más adelante “La ciencia, por

¹⁴⁹ “La danza de las mesas”, *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de mayo de 1892, p.2.

¹⁵⁰ Dr. Arcos, “Sección científica. Los medicamentos a distancia”, *El Imparcial*, 15 de junio de 1900, p.2.

¹⁵¹ “Crónica Universal. Otra vez el magnetismo”, *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de marzo de 1884, 2 p.

medio de sus más autorizados representantes, lo está aplicando felizmente a la locura y opinamos que en México se ensaye el régimen.”¹⁵²

Algunos artículos sobre el hipnotismo son transcripciones de publicaciones francesas, en los cuales se informaba acerca de los nuevos experimentos que se llevaron a cabo con la hipnosis y los avances que habían producido en la curación de ciertos enfermos. Por ejemplo: algo que causó mucha impresión¹⁵³ fueron los estudios realizados por el doctor Luys (1828-1897),¹⁵⁴ quien trató a un enfermo con la ayuda de la transmisión. Realizó la cura con ayuda de un imán, con el cual trasladó la enfermedad del paciente a una persona sana en estado hipnótico, al término de la hipnotización la enfermedad había desaparecido tanto del enfermo y del hipnotizado.¹⁵⁵

Los experimentos que llevaron a cabo los doctores franceses fueron bien vistos por la sociedad capitalina, pues creían que los nuevos descubrimientos y empleos del hipnotismo eran un paso más hacia el progreso y a la terapéutica del futuro. Por ello difundieron muchos de los descubrimientos extranjeros, particularmente los de París. Como dice el Dr. Escuder¹⁵⁶ en la siguiente cita:

¹⁵² “El hipnotismo en los hospitales de dementes”, *El Diario del hogar*, 27 de enero de 1888, 3 p.

¹⁵³ Al menos entre los periodistas, pues varios periódicos consignaron con diversos títulos la misma información. Yo lo tomé de *El Siglo Diez y Nueve*, pues me parece el más completo.

¹⁵⁴ Jules Bernard Luys nació en París en el año de 1828, en esa misma ciudad cursó todos sus estudios. Trabajó como interno en hospitales desde 1853, en estos establecimientos se interesó por la histopatología. Luego, fue jefe de servicio en la Charité y en la Salpêtrière, en 1864 consiguió la dirección del manicomio de Ivry. Fue autor de numerosos trabajos de anatomía y patología mentales. *Vid.* Jacques Postel y Claude Quérel, “Diccionario biográfico”, en Jacques Postel y Claude Quérel, *Historia de la psiquiatría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p.694-695.

¹⁵⁵ “Alrededor del mundo”, *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de mayo 1890, p.2.

¹⁵⁶ Hasta el momento no se ha encontrado el verdadero nombre, ni mayor información sobre este personaje.

...Desde hace unos cuarenta años, comenzó de nuevo por los más ilustres médicos de Europa la obra de revisión positiva de la psicología, y al tropezar con el magnetismo se descartó de él las explicaciones y esencia íntima investigando y comprobando todos aquellos fenómenos ciertos que hilvanan la trama de la ciencia. Por este camino se han obtenido notables resultados, creándose el *hipnotismo*...¹⁵⁷

Los avances en cuestión de salud de los países europeos eran una inspiración para que algunas personas, como Luis Suñé,¹⁵⁸ intentaran tener resultados similares. Suñé no creía que el hipnotismo podía ser usado en afecciones del oído, no obstante luego de leer el libro del Dr. Sánchez Herrero,¹⁵⁹ probó usar ese tratamiento aunque le parecía inverosímil. Según el libro que leyó el médico español curó a una niña sorda desde nacimiento, que después de más de 300 hipnotizaciones, una diaria, logró recuperar el oído y luego el habla. Luis Suñé concluyó que el doctor tuvo suerte de encontrarse con un caso congénito, y que no tuviera una lesión física grave, para, lo que creía era infructuoso el hipnotismo. Pero con todo y sus limitaciones invitaba a las personas a intentar usar la hipnosis en cualquier caso, pues podía resultar provechosa.

Otros compararon el caso de mexicano con el caso europeo dando consejos en sus artículos:

¹⁵⁷ Dr. Escuder, "Hipnotismo II. Magnetismo", *El Universal*, 23 de agosto de 1888, 2 p.

¹⁵⁸ Luis Suñé, "La palabra del doctor. El hipnotismo en otología", *El Diario del Hogar*, 1 de mayo de 1891, p.4.

¹⁵⁹ Se refiere a uno de los más importantes practicantes del hipnotismo y la sugestión en España durante el siglo XIX.

... cuando el hipnotismo tiene una mayor trascendencia, y cuando los fenómenos a que da origen, recogidos por la medicina, han demostrado su eficacia en la curación de determinadas dolencias, en particular de aquellas que reconocen una alteración en el sistema nervioso.

De desear sería, pues, que estos estudiosos y estos experimentos fueran encaminados a un fin más práctico, y que, a semejanza de lo que se está haciendo en Italia y en Francia, nuestros facultativos se apoderasen del hipnotismo en sus experimentos y lo llevaran a los hospitales.¹⁶⁰

Pero además de pedir a los médicos mexicanos que utilizaran a la hipnosis como medida terapéutica, los que lo utilizaron tuvieron reseñas o ecos en los periódicos no especializados. Como fue el caso de los experimentos que realizaron Guillermo Parra¹⁶¹ y el Dr. Juan N. Arriaga,¹⁶² los cuales fueron descritos por los periodistas. También fue publicada la discusión sobre el hipnotismo que mantuvieron los médicos Juan María Rodríguez y Juan Fénelon.¹⁶³

También se transcribieron unos cuantos artículos sobre el valor pedagógico de la hipnosis, aunque tuvieron poca influencia como para emprender proyectos concretos. Estos pocos escritos mencionaron su utilidad para educar a los niños

¹⁶⁰ Antonio Torres Castro, "De actualidad", *Op. Cit.*, p.1.

¹⁶¹ "Un sujeto hipnótico", *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de septiembre de 1893, 2 p. "Otros experimentos de hipnotismo. Ante el juez 3° de lo criminal en el Hospital de San Pablo", *El Universal*, 26 de septiembre de 1893, 1 p., "Experiencias de hipnotismo en el Hospital Juárez. Resultados maravillosos", *El Universal*, 6 de marzo de 1894, p.1.

¹⁶² "Gacetilla. Hipnotismo", *El Diario del Hogar*, 9 de diciembre de 1888, p.3.

¹⁶³ Juan Fénelon, "El braidismo", *El Universal*, 5 de octubre de 1888, 3-4 p. Juan María Rodríguez, "Importante contestación", *El Universal*, 9 de octubre 1888, 3 p., Juan Fénelon, "Replica", *Op. Cit.*, p.3, Juan María Rodríguez, "El asunto del braidismo", *La Voz de México*, 16 de octubre de 1888, p.2.

desobedientes, a los que tuvieran ciertas deficiencias, o para evitar conductas criminales futuras.¹⁶⁴ Un ejemplo de ello es el artículo del *Revue de L'Hipnotisme Esperimentet et Thérapeutique*, que informaba que el hipnotismo era un tratamiento maravilloso pero de difícil explicación, como lo demostraba su práctica, un ejemplo de ello era el caso de un niño enfermo tratado por el doctor Auguste Liébeault, el niño no se dejó hipnotizar, entonces, su hermano, quien era un niño saludable y robusto se ofreció a tomar el lugar de su hermano para demostrarle que no tenía por qué temer. A continuación se trató al niño saludable; su madre le contó que era flojo y no tenía buenas calificaciones, aprovechando la situación el doctor le ordenó que fuera aplicado, y así ocurrió, el niño pasó a ser el primero de su clase.

En otros casos los autores de los artículos expresaron la esperanza de que el hipnotismo podía dar soluciones en el campo de la pedagogía: "...Cuando la ciencia de la sugestión se vulgarice, será seguramente uno de los capítulos más importantes de los tratados de pedagogía del porvenir."¹⁶⁵

O también:

Es evidente que por medio del hipnotismo, el desaplicado puede convertirse en estudioso, el perezoso en activo, el rebelde en sumiso y obediente, y en una palabra, transformar la personalidad humana del lado favorable al bienestar del individuo.¹⁶⁶

¹⁶⁴ "Secretos del hipnotismo", *El Diario del Hogar*, 12 de diciembre de 1886, p.3.

¹⁶⁵ "Sección pedagógica. La sugestión en la educación", *El Diario del Hogar*, 2 de junio de 1903, p. 1.

¹⁶⁶ "Gacetilla. La sugestión como medio pedagógico", *El Diario del Hogar*, 5 de enero de 1887, p.3.



"En la instrucción de los niños" *El Imparcial*, Ciudad de México, 30 de septiembre de 1900, p. 4

Espectáculos y diversiones

Durante el régimen de Porfirio Díaz se construyeron nuevos centros de entretenimiento en la capital mexicana; al iniciar el siglo XX hubo 38: entre circos, carpas, los primeros cines, una que otra sala de conciertos, el frontón, los hipódromos de Peralvillo y de Indianilla, y 18 teatros. En ellos se presentaron diferentes espectáculos: óperas, operetas, ballets, conciertos, zarzuelas, corridas

de toros, espectáculos de títeres, magos e imitadores. Asimismo, hubo un proceso legal para que los espacios de esparcimiento fueran más higiénicos y salubres.

A los espectáculos asistían generalmente hombres y algunas mujeres con posesiones que sabían leer y escribir; estas personas se identificaban mayormente con la cultura occidental y pertenecía a las clases pudientes. Aunque a algunas de las diversiones públicas también acudían pobres.¹⁶⁷

En los actos de variedades tenían lugar sesiones de hipnotismo, en los cuales se hipnotizaba casi siempre mujeres; las acompañantes de los grandes hipnotizadores fueron del sexo femenino, y no hubo entre los que hipnotizaban ninguna mujer. La nueva burguesía capitalina se mostró particularmente interesada en asistir.¹⁶⁸ Asimismo concurrieron algunos médicos, aunque en sus escritos condenaban el uso del hipnotismo como entretenimiento. En los artículos periodísticos que relataban las sesiones de hipnotismo mencionaban la asistencia de doctores a funciones especiales. Como la que se realizó en la casa número 3 de las Cruces por el hipnotizador Eustaquio Durán:

El Sr. Eustaquio Durán se ha entregado con fe y constancia, a estudiar los fenómenos hipnóticos, sin preocupaciones de escuela, parte en sus experiencias de que son aquellos nerviosos que

¹⁶⁷ Ricardo Pérez Montfort, "Circo, teatro y variedades. Divisiones en la Ciudad de México a fines del Porfiriato", *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, vol.13, n.26, Julio-diciembre, 2003, 58-60 p. Moisés González Navarro, "La horas de asueto", en Daniel Cosío Villegas (editor), *Historia moderna de México. La vida social en el Porfiriato*, t. IV, Hermes, México, 1957, p.783-785.

¹⁶⁸ Chester Urbina Gaitán, "Nigromancia, prestidigitación e hipnotismo en la Ciudad de México (1864-1910)", *Revista Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, v. 3, n.145, p.174.

abrirán de par en par, para todos, las puertas de la creencia más allá de este mundo sensible.¹⁶⁹

Este hipnotizador hizo sus demostraciones con la ayuda de la señorita Luz Ramírez, frente a cuarenta personas aproximadamente. Los experimentos comenzaron cuando Eustaquio Durán le mandó a la señorita que encontrara una moneda entre muchas otras, lo que hizo exitosamente. Luego ante tres doctores, entre ellos Ferreol Labadie,¹⁷⁰ le dijo a la hipnotizada que paralizara ciertos músculos, lo cual se llevó a cabo con tal perfección, que los médicos quedaron asombrados.¹⁷¹

Una posible interpretación de la relación entre los médicos y los artistas es la que ha dado Mauro Vallejo, quien afirma que la mala reputación que tenían para entonces los médicos, así como su poca preparación en el uso de la hipnosis hizo que, en principio, no concibieran a los espectáculos como una amenaza.¹⁷² Además, como los artistas tenían el propósito de entretener a las personas, y no de curarlas, no constituían una verdadera competencia. Después de todo primero fue la sociedad media y alta de la capital quien primero se interesó por el hipnotismo. Las compañías y artistas de nigromancia, prestidigitación e hipnotismo que llegaron a la Ciudad de México, provenían de los Estados Unidos y una vez terminada su actuación, tenían la posibilidad en otras ciudades del país, así como

¹⁶⁹Orlando Kador [Félix M. Alcérreca], "Pastel de la semana. Sumario. Dormidos y despiertos. El hipnotismo.", *El Diario del Hogar*, 20 de febrero de 1887, p.2.

¹⁷⁰ Quien se interesó a tal grado en el hipnotismo que escribió acerca de este fenómeno y puso un consultorio para curar con esa técnica.

¹⁷¹Lucretius Carus, "Experimentos de hipnotismo", *El Diario del Hogar*, 15 de marzo de 1887, p.1-2.

¹⁷² Mauro Vallejo "Magnetizadores, ilusionistas y médicos. Una aproximación a la historia del hipnotismo en México, 1880-1900", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, enero-junio del 2015, p.211-212.

de retornar a los Estados Unidos o seguir rumbo a Centroamérica y Sudamérica.¹⁷³ Lo cierto es que era la oportunidad para que los médicos o curiosos menos iniciados en esas experiencias pudieran aprender algo sobre la sugestión. Aunque posteriormente los médicos atacaron en sus escritos el uso del hipnotismo como entretenimiento, muchas veces afirmaban que esas prácticas podían traer consecuencias negativas para la salud, puesto que utilizaban al hipnotismo de manera irresponsable.

En efecto la difusión más efectiva de la hipnosis fueron las funciones teatrales, por lo general dadas por un extranjero, quien hipnotizaba a su acompañante, una mujer con la que mantenía algún lazo, ya fuera de parentesco o amoroso. Fueron varios los artistas que decían tener entre sus conocimientos algunos de hipnotismo, con los que divertían a la audiencia. Los más destacados fueron: Mr. Nicolay y Miss Rosina, Mr. Bishop, Mr. Grossi y Mme. Roux y Onoffrof, estos hipnotizadores fueron muy comentados por la prensa y dieron varias funciones en la capital.

¹⁷³ Chester Urbina, p.175.

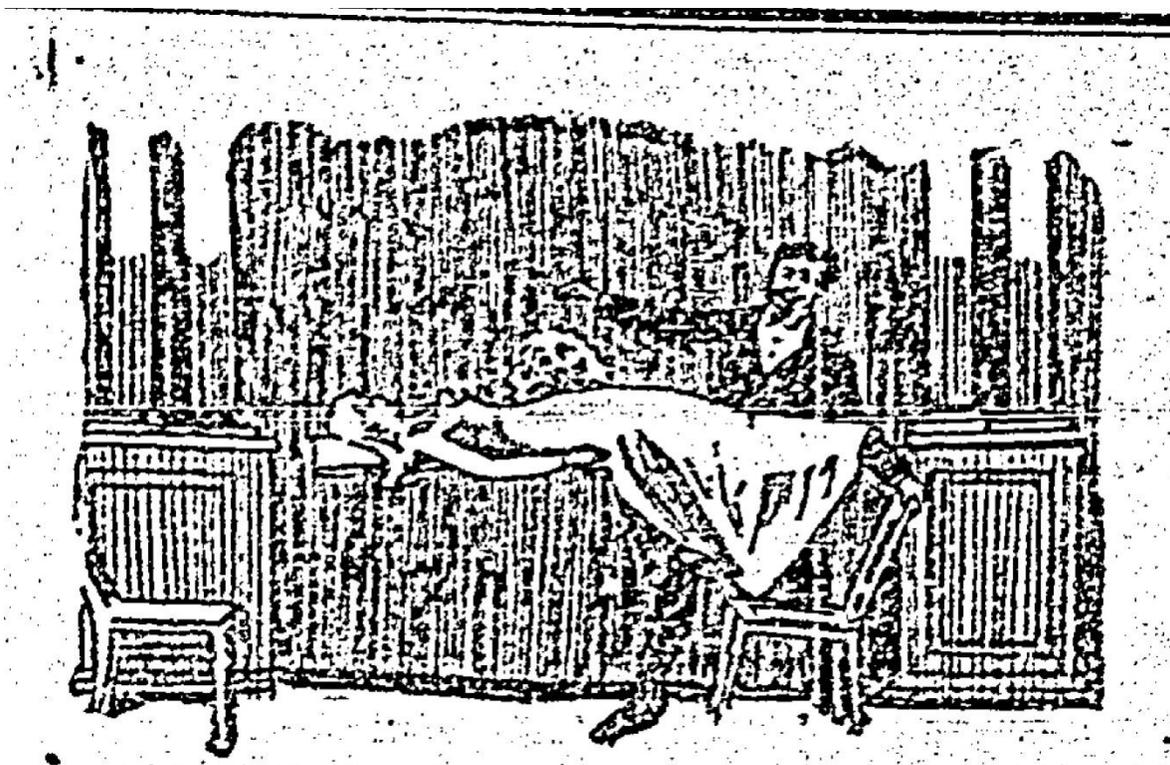


Ilustración tomada de: "Algunos juegos de magia", *El Imparcial*, Ciudad de México, 17 de octubre de 1897, p.3

El señor Nicolay se presentaba con trucos de magia y prestidigitación, pero entre todos el más aplaudido era el de hipnotismo que representaba con su asistente Miss Rosina, quien, según testimonios de la época, era más espectacular que un cadáver cuando estaba en estado de catalepsia, cuya insensibilidad era tan completa que el hipnotizador le atravesaba el brazo con un fístel sin el menor dolor por parte de la hipnotizada. También obedecía cualquier orden a la perfección.¹⁷⁴

Una de las funciones más aclamadas que dio el señor Nicolay se realizó en el Teatro Principal el domingo 3 de diciembre de 1887, en la cual cautivó a la audiencia con sus actos de prestidigitación. Sobre todo con su presentación de

¹⁷⁴"Mr. Nicolay", *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de enero de 1887, p.2.

hipnotismo junto con Miss Rosina. Según los concurrentes el hipnotizador hacía con ella lo que deseaba, llamaba a los espectadores para que se cercioraran de cada uno de los actos, especialmente cuando la hipnotizada caía en el estado cataléptico, cuando sus músculos se ponían rígidos y conservaba posturas extrañas.¹⁷⁵

A mediados del año siguiente, 1888, llegó a la capital el adivinador Mr. Washington Irving Bishop, quien causó un gran impacto en la sociedad. La cual además de ver sus exhibiciones intentó darle una explicación a los fenómenos que presentaba. Una de las explicaciones más frecuentes fue el uso del hipnotismo y la sugestión. Las primeras presentaciones que dio fueron a grandes personajes, el 12 de septiembre de 1888 dio un espectáculo en la casa de Manuel Romero Rubio, en presencia del presidente Porfirio Díaz y su esposa, a la cual le pidió que pensara en el retrato de una persona querida, tras lo cual Bishop fue, sin que la señora le dijera una palabra y encontró un retrato de la persona pensada, así pasó la tarde ejecutando actos de adivinación.¹⁷⁶ También realizó su espectáculo en el Hotel del Jardín, ante numerosísimos concurrentes, Ministros de Estado, banqueros, periodistas, altos funcionarios, y elegantes y distinguidas damas.¹⁷⁷ Luego de esas exhibiciones Mr. Bishop dio varias demostraciones en el teatro Nacional.

No hay que olvidar que Mr. Bishop no se presentó a sí mismo como hipnotizador, sino como un adivinador, es decir, como alguien con la habilidad de

¹⁷⁵ Novel, "Poliantea semanal", *La Voz de México*, 3 de enero de 1887, p.1.

¹⁷⁶ Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México (1538-1911)*, 3ª ed. Pról. de Salvador Novo, México, Porrúa, 1961, p.1228.

¹⁷⁷ *Idem.*

conocer los pensamientos de otras personas. Pero esa autodefinición no satisfizo a su público, quienes buscaron otras explicaciones a lo extraordinario de sus diferentes actos, asimismo provocó que los periodistas buscaran o exigieran un esclarecimiento, al final se llegó a asumir que se trataba del hipnotismo y sugestión: “Mr. Bishop ha despertado deseo de profundizar esta ciencia [el hipnotismo]”¹⁷⁸

También ocasionó que varias personas quisieran imitarle, y llevaran a cabo experimentos de hipnotismo o supuesta lectura del pensamiento, como lo demuestra el artículo de Antonio Torres Castro¹⁷⁹, quien advertía que, Mr. Bishop había despertado el interés de muchas personas por esa “ciencia”; incluso observaba que algunos habían organizado en sus tertulias varias demostraciones con personas cercanas, y que obtenían resultados satisfactorios con la sugestión mental. Añadía que: “Un inteligente periodista, entusiasta admirador del hipnotismo, se propone dedicar una velada a reproducir algunos, si no todos, los fenómenos presentados por Mr. Irving.”¹⁸⁰

La prensa católica hizo comentarios acerca de las prácticas de Bishop; a pesar de que en un principio *La Voz de México* no había emitido ningún punto de vista, pero al ser presionada por los editores de *El Partido Liberal*, quienes decían que los actos realizados Mr. Bishop eran presenciados por sus compañeros católicos, a pesar de que estaban en contra de la fe católica. En respuesta, Juan N. Tercero, redactor del periódico, publicó lo siguiente:

¹⁷⁸ Antonio Torres Castro “De actualidad”, *Op. Cit.*, p.1.

¹⁷⁹ No he encontrado referencias sobre este autor.

¹⁸⁰ Antonio Torres Castro, *Op.Cit.*, p.1.

...escribe nuestro colega *El Partido Liberal* de ayer un artículo, [...]

En él se dirige a nosotros, exhortándonos a que, como católicos, expresemos nuestra opinión, y a que no dejemos que se extravíen en el camino que andan nuestros queridos compañeros de combate *El Tiempo* y *El Nacional*.

En lo que tiene de concreto ya manifestamos francamente, en nuestra Poliantea del domingo, que no estábamos en condiciones ni contábamos con los datos necesarios para formular una opinión sobre las maravillas que se atribuyen a Mr. Washington Irving Bishop. Fuimos simplemente espectadores y no actores en las escenas representadas el miércoles en nuestro gran teatro...

...pero sí afirmamos que la Iglesia no ve con buenos ojos el hipnotismo, y aun entendemos que lo ha condenado al condenar al magnetismo y el espiritismo, de que aquel es una nueva forma, como contrario a la religión...¹⁸¹

Unos meses después de que Mr. Washington Bishop falleciera, en mayo de 1889, llegó a la capital su hijo Alfredo Bishop, quien tenía las mismas habilidades de su padre. Se presentó en la casa del licenciado Emilio del Castillo Negrete, el jueves primero de agosto de 1889. Para entretener a los concurrentes pidió que una persona escondiera en la casa un objeto, luego con los ojos vendados tocó el pulso de la persona y encontró lo que se había ocultado. Finalizó con otra demostración para la cual se simuló un asesinato, teniendo víctima criminal y testigos, Alfredo Bishop con los ojos vendados tocó el pulso de una persona que

¹⁸¹ Juan N. Tercero, "Mr. Bishop y la prensa católica", *La Voz de México*, 27 de septiembre de 1888, p.2.

había atestiguado lo sucedido y sólo con eso llegó al lugar de los hechos, pudiendo decir quién había sido la víctima y el asesino. El periodista concluyó su nota diciendo lo siguiente:

Bishop tiene un profundo conocimiento del hipnotismo y le aconsejamos que se dedique a él, pues sus aptitudes sobre este particular, le ofrecen mejor porvenir especulativo que la carrera de ingeniero que hoy sigue.¹⁸²

Otra pareja que cautivó al público capitalino fue el señor Grossi y la señora Roux, quienes desde el lunes 26 de diciembre de 1898, ofrecieron un espectáculo a la prensa y a los médicos de la escuela de medicina de la capital. El hipnotizador dio algunas explicaciones de cómo conseguir el sueño en una persona, comenzó la sesión con la propuesta de un espectador, quien pidió que la señora cogiera unas monedas y las pusiera en su bolsillo y otras en un jarrón. A continuación varios concurrentes dieron sus objetos y la sonámbula los repartió entre el jarrón, algunos señores del público y otros lugares. Todos quedaron complacidos por las demostraciones y los experimentos que llevaron a cabo. Algunos muy complejos, en donde la sonámbula era la señora Roux. Uno de los actos más admirados fue cuando:

Una señorita del público se arrancó un cabello, éste fue envuelto en un papel y escondido por otro espectador distante; en este acto la señora Roux, casi sin vacilación ninguna, se dirigió a donde estaba la persona que había escondido el papel con el cabello,

¹⁸² “Alfredo Bishop”, *El Siglo Diez y Nueve*, 3 de agosto de 1889, p.3.

encontrándolo en un bolsillo interior. Desenvolvió el papel y después con toda seguridad se dirigió a donde estaba la señorita dueña del cabello, colocándose en el punto mismo de donde lo había arrancado. Casi todos los actos, pero sobre todo éste le fueron estrepitosamente aplaudidos.¹⁸³

Luego el mismo señor Grossi realizó dos actos de sugestión en estado de vigilia, que le fueron muy aplaudidos. El mejor o más elaborado fue el de fingir un asesinato y robo, que resultó muy exitoso pues supo describirlo todo, a pesar de que durante la planeación tuvo los ojos vendados y permaneció en otro salón.¹⁸⁴ Acto que por otros testimonios de la época era muy aplaudido.

Mr. Grossi se presentó varias veces en la capital, principalmente en el teatro Arbeu,¹⁸⁵ y en menor medida en el teatro Principal.¹⁸⁶ A sus espectáculos asistieron importantes personajes, como el gobernador del Distrito Federal, Rafael Rebollar.¹⁸⁷ Alcanzó mucha fama entre los círculos de la élite porfiriana, incluso los socios del Jockey Club lo invitaron a que diera una sesión de hipnotismo en sus instalaciones.¹⁸⁸

Grossi tuvo tal influencia en sus representaciones, que incluso un periodista relató que Mr. Grossi hipnotizó a varios espectadores, quienes hicieron todo lo que se les sugería. Uno de los actos que impactó a los asistentes fue que una dama

¹⁸³ “En el teatro Arbeu. La sesión de hipnotismo y transmisión del pensamiento”, *El Universal*, 28 de diciembre de 1898, p.2.

¹⁸⁴ *Idem*.

¹⁸⁵ “Prestidigitación e hipnotismo”, *El Imparcial*, 3 de enero de 1899, p.3, “Agencia teatral de Manuel Castro y comp.”, *El Diario del Hogar*, 10 de enero de 1899, p.3, “Agencia teatral de Manuel Castro y Comp.”, *El Diario del Hogar*, 4 de enero de 1899, 3 p.

¹⁸⁶ Uno, “Beneficio de Labrada en el Principal”, *El Imparcial*, 1 de febrero de 1899, p.2.

¹⁸⁷ “Sesión de hipnotismo”, *La Voz de México*, 31 de diciembre de 1898, p.2.

¹⁸⁸ “Agencia teatral de...”, *Op. Cit.*, p.3.

que, estando sentada, mientras que Mr. Grossi pasaba, cayó con síntomas de hipnotización, tras despertarla, el prestidigitador le pidió a su acompañante que la sacara. El reportero de *El Imparcial* habló con la dama, quien le dijo que no tenía antecedentes y que no había sido hipnotizada anteriormente, pero que al ver los ojos del hipnotizador todo se le nubló.¹⁸⁹

Mr. Grossi alcanzó gran fama entre la alta sociedad porfiriana, despertó la curiosidad por sus actos, convencía a gente incrédula, que deseaba conocer más sobre su práctica. Uno de ellos fue Julio E. Morales, quien lanzó un desafío a Grossi al finalizar uno de sus espectáculos; apostó 500 pesos a que no podía hacer lo que se le ordenara mentalmente.¹⁹⁰ El reto se realizó el 20 de enero de 1899, con la presencia de tres jueces imparciales, y un sugestionador que se eligió de entre hombres honestos, el cual tras leer la orden que estaba en un sobre indicó a Grossi –sólo con el pensamiento- lo que debía realizar, éste salió a la calle en un estado de total seguridad llegó a un lugar donde estaban escondidos unos objetos, que debía encontrar según la orden, y regresó al teatro triunfante, ganado así la apuesta de 500 pesos.¹⁹¹

Al igual que la primera pareja es de notar que después de haberse ido de la ciudad, Mr. Grossi y Mme. Roux dejaron a un público deseoso de conocer más sobre esos fenómenos, por lo que, como lo informaba un periodista: varios entusiastas estudiaron esos métodos, y practicaron el hipnotismo, para sujetar a una voluntad más fuerte una débil. Asimismo los librereros respondieron a esta

¹⁸⁹ “Prestidigitación e hipnotismo”, *El Imparcial*, 3 de enero de 1899, p.3.

¹⁹⁰ “Mr. Grossi en Arbeu”, *El Imparcial*, 14 de enero de 1899, p.2.

¹⁹¹ “La sugestión mental. Notable experiencia. Mr. Grossi gana la apuesta de 500 pesos”, *El Imparcial*, 21 de enero de 1899, p.2.

nueva necesidad surtiéndose de todo tipo de tratados de hipnotismo, ya fuera de los mejores y más doctos personajes o de cualquier folleto. Según un testimonio, una persona –amigo del escritor- quien antes era despreocupado y feliz se volvió taciturno y reflexivo, además ordenaba a cualquiera que cayera en su poder; que se durmiera. Incluso, escribió:

Dícenme [sic.] de algunos que ya sugestionan sin necesidad de conocer previamente al sujeto y con sólo la fuerza de su voluntad. De suerte que cualquiera ciudadano que transite por Plateros, ya no se pertenece.¹⁹²

Luego de esas presentaciones llegó un hipnotizador muy afamado, llamado Onoffrof, quien dio muchos espectáculos, unos en el Nacional y otros en el Principal.¹⁹³ El 16 de abril de 1900, en el Teatro Nacional, Onoffrof invitó a gran cantidad de médicos, y tras agradecerles su presencia, solicitó a cinco médicos y cinco representantes de la prensa que decidieran qué acto debía llevarse a cabo, ellos pidieron que simulara una amputación. Ante algunos intentos infructuosos el hipnotizador argumentó que se sentía débil, y que eso era muy complejo, y lo único que pudo hacer fue convencer a un doctor que fuera el sujeto a quien debía amputársele una pierna. A continuación pidió que se le dieran órdenes más simples de ejecutar, hizo lo que otros ya habían hecho con mayor dificultad, como encontrar objetos escondidos, luego eligió a varias personas del público y los hipnotizó, la nota refería que, logró producir el sueño, la catalepsia en uno de

¹⁹² Oscar HKRZ, “Cosas de México. Fiebre hipnótica”, *El Imparcial*, 1 de marzo de 1899, p.3.

¹⁹³ “Diversiones”, *La Patria de México. Diario*, 26 de abril de 1900, p.3.

ellos, la anestesia, y hasta la sugestión post-letárgica, haciendo que uno interrumpiera el sueño para pronunciar una frase¹⁹⁴.

Las siguientes funciones que dio Onoffrof transcurrieron sin mayor novedad, lo interesante fue lo que opinó el escritor Luis G. Urbina acerca del hipnotizador, a quien llamó “hombre diabólico”,¹⁹⁵ porque le había dejado una sensación de miedo y repugnancia. En su escrito, Urbina hizo reflexiones acerca de la veracidad de lo que había visto hacer a Onofroff, asimismo, analizó la postura que los médicos, según él, tomaban al respecto:

Sí, señor, creo en Onofroff, es decir, creo en la verdad de los fenómenos hipnóticos, creo en la Ciencia... la ciencia, he aquí que ha venido a la punta de mi pluma la palabra tremenda.

¡La ciencia! –Ha exclamado el protomedicato mexicano- la ciencia no puede estar en manos de un saltimbanco, de un taumaturgo de feria, de un adivino de plaza pública [...] La ciencia en una diosa profanada una víctima de vulgo, una mártir de la estulticia humana.

Y el proto-medicato, un tanto finchado y desdeñoso, vuelve la espalda, murmurando: ahí queda eso para los ignorantes.

El proto-medicato mexicano llegó, vio y venció. Dejémosle: no perturbemos su serenidad cargada de pensamientos.

[Onoffrof] En ese sentido es digno de atención porque trae al campo de la certidumbre hechos que antaño tomaron por

¹⁹⁴ “Onofroff en el Nacional”, *El Imparcial*, 17 de abril de 1900, p.2.

¹⁹⁵ Luis G. Urbina, “Por los teatros Onofroff”, *El Imparcial*, 22 de abril de 1900, p.2.

superchería, y que son hoy objeto de atentas investigaciones científicas.

Pero -me van a decir los médicos- es que nosotros no negamos esas cosas que tú no entiendes; negamos sencillamente a Onofroff: eso que tú le has visto es 'asunto de compadres' ahí hay clave; te engañan porque no eres perspicaz ni te hayas habituado como nosotros a conocer las proteicas transformaciones del error.¹⁹⁶

Luego de su larga disertación sobre la postura de los médicos, le propone a Onofroff que deje de divertir a las personas con el sufrimiento que producía la pérdida de la voluntad de otra, y que hiciera labores benéficas a la humanidad:

¿Por qué Onofroff que es dueño de esa estupenda fuerza magnética, no se presenta en el salón de una Academia: por qué no da conferencias ante un concurso de personas cultas y escogidas; por qué no emplea sus facultades en más nobles y altos propósitos?

Apena mirar cómo explota sus energía en estas representaciones macabras para entretener a la muchedumbre.¹⁹⁷

Por último, describió su impresión:

Bien puede suceder que los verdaderos hipnotizadores sean insultados por los transformistas. Más por hoy me he encontrado

¹⁹⁶*Idem.*

¹⁹⁷*Idem.*

yo en presencia de un fenómeno verdadero, que ha despertado en mí extrañas ideas y vagas reminiscencias de otras épocas.

Ya sé que este mago de frac no está inspirado por ningún misticismo; que su poder se estrella en la muralla de una voluntad que resiste: y, no obstante, me fascina con sus grandes ojos negros repentinamente estriados de súbitas luces deslumbradoras.¹⁹⁸

Desde luego que no todo lo que se presentaba sobre el hipnotismo, ni todos los hipnotizadores tuvieron grandes éxitos, ya que por ejemplo; Alberto Florentini, quien se decía rival de Bishop, se presentó en el teatro Principal el jueves 10 de mayo de 1894. Su primer acto de automagnetismo falló, ya que por veinte minutos la audiencia lo vio tener convulsiones histeriformes. Luego con los ojos vendados, caminó por una línea de yeso trazada por una persona del público. Por último se fingió un homicidio, en el cual el hipnotizador todavía con los ojos vendados debía encontrar a la víctima, al homicida y al arma, que escondió un tercero.¹⁹⁹ El experimento no tuvo el resultado deseado; después de mil vacilaciones, de nuevas crisis nerviosas, de contracciones musculares que a veces llegaban hasta la contractura, identificó solamente a uno de los protagonistas; no sucediendo lo mismo con el otro ni con el arma.²⁰⁰ Después de lo cual el público estaba cansado y lo abucheó.

¹⁹⁸*Idem.*

¹⁹⁹ Olavarría y Ferrari, *Op. Cit.*, p.1542-1543.

²⁰⁰*Ibidem*, p.1543.

Los riesgos de controlar la voluntad

Si bien la mayoría de los periodistas se enfocaron en los beneficios que podía traer el hipnotismo a la humanidad, otros enfatizaron los riesgos, problemas y peligros que, según ellos, tenía la hipnosis. Entre los riesgos que conllevaba el hipnotismo estaban la posibilidad de que se cometieran crímenes por medio del hipnotismo, esto es, ordenarle a una persona que robara o matara. También se contempló la posibilidad de que la hipnotización continua provocara alguna enfermedad nerviosa. Por último, se planteó el problema de que el hipnotizador se aprovechara del hipnotizado.

Un ejemplo de los peligros que presentó el hipnotismo fue una noticia transcrita del diario *El Reconcentrado* de la Habana, Cuba, que contenía información sobre hechos ocurridos en México. Refiere el caso de L., una joven esposa que sufría una enfermedad en el corazón, entonces su hermana le aconsejó que fuera con el doctor X, quien después de ver que se quedaba dormida al ver su termómetro sospechó que estaba bajo el efecto de la sugestión. Al tratar de averiguar si ella conocía o había sido tratada con el hipnotismo la mujer reaccionó de manera hostil, por lo tanto el doctor X le ofreció curarla por medio de la hipnosis. Después de que la señora aceptara comenzó a sugestionarla poco a poco: al principio le pedía que realizara cosas sencillas, pero conforme avanzaron las sesiones la sugestionaba y le hacía preguntas. En una ocasión le preguntó sobre la hipnosis, ella comentó que estaba bajo la sugestión del doctor mexicano J.A., quien la había tratado por sus ataques hepáticos, mientras contestaba, la paciente experimentaba un miedo y nerviosismo

crecientes. Dijo que su marido había llamado a un doctor amigo suyo para curarla, cuando la trató por primera vez el doctor J.A. le comunicó a su marido que ella sufría de los nervios y que necesitaría hacerle un tratamiento muy largo para que pudiera sanar por completo, pero que utilizaría el hipnotismo para tal fin. El marido accedió y estuvo presente en las primeras sesiones, pero al pasar el tiempo el doctor J.A. llegaba a sugestionarla en el horario en que su esposo estaba trabajando, en dichas sesiones fue sugiriéndole a L. que debía de dejar de amar a su marido, y que lo amara a él. El control fue aumentando y le sugería que hicieran cosas íntimas, hasta le decía que lo esperara en un hotel en Chapultepec, lo que ella obedecía, y cuando terminaban él le provocaba debilidad, desmayos y hasta ataques epilépticos. Para terminar le pidió que fuera a Veracruz y terminara la relación con su esposo por completo. Y una vez que el doctor J.A. se aburría de L., le dijo que se alejara de él; ella no pudo hacer otra cosa, así que se fue a Cuba con su hermana.²⁰¹

Más allá de los hechos o la ficción del caso, algunos capitalinos del siglo XIX consideraban seriamente los riesgos que conllevaban las prácticas hipnóticas, pues cualquiera podía abusar de una persona en el estado hipnótico. Las gentes debían cuidarse de los hipnotizadores poco éticos, ya que podían engañar a las esposas, abusar de ellas sexualmente o, aunque este no fuera el caso, matar a alguien con sólo ordenarlo. Ese mismo temor lo tuvieron otras sociedades, ya que, como lo menciona Juan L. Carrillo, “La hipnosis y la figura del hipnotizador, en tanto que poder incontrolado, se convirtieron desde su nacimiento en uno de esos

²⁰¹ “Infamia de un doctor en México”, *El Imparcial*, 23 de diciembre de 1902, p.1,3.

grandes fantasmas que nos amenazan...”,²⁰² lo cual se vio reflejado en obras literarias -como la novela *Trilby* (1894) de George L. du Maurier- y en películas – como “El Gabinete del Dr. Caligari” (1920)-.

Pero si algunos autores hablaron de los riesgos que podían surgir del mal uso de la sugestión, otros periódicos -con posturas religiosas- condenaron al hipnotismo por completo, para lo cual no dudaron convocar al diablo en sus críticas. Así lo hicieron los escritores de *La Voz de México*, quienes, entre otras muchas cosas calificaron al hipnotismo de las siguientes formas: “El hipnotismo esas prácticas sobrenaturales y de arte diabólico cuyo origen es muy remoto, están de moda en la actualidad, y llaman la atención de los espíritus ignorantes o supersticiosos.”²⁰³

En otro artículo, los críticos del hipnotismo acusaban a los hipnotizadores que daban espectáculos de la siguiente forma: “...alternan en los teatros, *haciendo* hipnotismo, suertes y otras brillantes pamplinas que siempre encuentran público benévolo.”²⁰⁴ Estos periodistas conservadores no perdían oportunidad de hablar negativamente del hipnotismo, incluso cuando no era el tema a tratar, como al hablar de la incredulidad de los niños en esa época acerca de la existencia de los duendes, de un cuento alemán, en el que el autor dijo: “¿Qué se dirá entre nuestros descendientes de las farsas del espiritismo, de las teorías del hipnotismo

²⁰² Juan L. Carrillo, “¡Detened la muerte! Un arquetipo amenazante como recurso literario y cinematográfico” en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (Coordinadores), *En ningún lugar. en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, Madrid, España, Frenia, 2003, p.303.

²⁰³ Demicetto, “Poliantea semanal”, *La Voz de México*, 19 de febrero de 1888, p.2.

²⁰⁴ “Poliantea semanal”, *La Voz de México*, 6 de octubre de 1889, p.1.

y de varias otras prácticas que han sido las generadoras de la magia y de la hechicería en nuestro siglo?...”²⁰⁵

Las críticas hacia el hipnotismo fueron más allá de comentarios negativos o de afirmaciones sobre que el demonio era el autor de ese fenómeno o clasificarlo como hechicería; abiertamente publicaron que la Iglesia no veía con buenos ojos al hipnotismo, y que, según ellos, se había condenado el magnetismo animal, por lo tanto el hipnotismo, al ser la nueva forma de aquél, era contrario a la religión,²⁰⁶ y aconsejaban a los católicos para que no recurrieran a dichas prácticas, consideradas diabólicas.

Para esos años la religión católica no era la única que en México podía ejercer legalmente, había en la capital ciertos sectores protestantes que no tardaron en dar su opinión al respecto. Uno de los principales pastores de la iglesia metodista episcopal, Epigmenio Velasco,²⁰⁷ publicó en *El Abogado Cristiano Ilustrado*,²⁰⁸ uno de los pasajes cristianos sobre Pablo en Éfeso, en el cual se descalificaba la hipnosis, estableciendo que, como le había ocurrido a Pablo con algunos de sus seguidores, quienes a pesar de seguir sus preceptos seguían aceptando la magia; “...precisamente como en nuestros tiempos hay

²⁰⁵ “La callejuela de los duendes”, *La Voz de México*, 10 de noviembre de 1889, p.2.

²⁰⁶ Juan N. Tercero “Mr. Bishop y la prensa católica” *La Voz de México*, 27 de septiembre de 1888, p.2.

²⁰⁷ Ramiro Jaimes Martínez “El metodismo ante la Revolución: El Abogado Cristiano y el levantamiento maderista” en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, México, v.43, enero-junio 2012, p. 85.

²⁰⁸ Epigmenio Velasco “Escuela dominical”, *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 5 de marzo de 1903, p.83.

quienes creen en la Biblia y no tienen inconveniente en practicar la quiromancia, el espiritismo, el hipnotismo, etc., como una parte de su credo religioso.”²⁰⁹

El hipnotismo fue recibido de diversas maneras por los sectores acomodados capitalinos, pues las condiciones de la Ciudad de México en esos momentos eran propicias para su llegada, gracias a la paz que acompañó al Porfiriato, al surgimiento de la clase media, y en general a la modernización del fin de siglo que permitió que la idea de la ciencia como el camino hacia el progreso junto con la influencia de Francia en México, contribuyeron a que el hipnotismo no fuera únicamente un espectáculo o un hecho sobrenatural e inexplicable, sino un recurso científico que podía beneficiar a la humanidad.

La práctica del hipnotismo fue, para ciertos periodistas, una solución a determinados males, como la cura a las enfermedades tanto orgánicas como mentales, en las cuales poco se había avanzado. Por otro lado estaba el aumento en la inseguridad, si bien el hipnotismo no era una herramienta probada, se consideró que podía servir para descubrir a los culpables, y evitar condenar a los inocentes. Por todo ello fue un fenómeno que atrajo a una clase media, que como creyente del progreso, veía en el hipnotismo una promesa del futuro de los progresos científicos.

Por último, se propagaron historias, bromas y temores de tal modo que poco a poco el hipnotismo perdió credibilidad y quedó más como una forma de entretenimiento colectivo. Además de que en Francia dejó de ser tema de

²⁰⁹*Idem.*

controversias, dada la llegada del psicoanálisis, por lo que en la capital mexicana no hubo material para seguir publicando sobre el tema.

Conclusiones

El estudio que he llevado a cabo me permite afirmar, en principio, que entre 1880 y 1900 el hipnotismo fue un tema que despertó el interés de los periodistas y los médicos de la ciudad. Los numerosos artículos y noticias publicados en periódicos y revistas advertían la frecuencia con la que el hipnotismo era tema de discusión. Las notas sobre los espectáculos que se presentaban en la Ciudad de México y los anuncios revelan también que las demostraciones hipnóticas estaban de moda; que eran un gran atractivo para los curiosos.

La investigación del contexto de las últimas dos décadas del siglo XIX confirma que el hipnotismo fue una de las novedades que llegaron al país junto con otras prácticas sociales, y con el desarrollo material que propició la política del régimen del presidente Porfirio Díaz. El progreso anhelado por los capitalinos favorecía la aceptación de múltiples inventos, productos, remedios, y las diversas conductas que las llamadas mejoras materiales imponían, como fue el caso de la electricidad, que era anunciada por los periódicos, especialmente los nuevos aparatos que funcionaban con energía eléctrica, como el fonógrafo, el teléfono y el cinematógrafo. Algo similar ocurrió con el conocimiento científico y el espiritismo. Entre los avances que más llamaron la atención estuvieron los médicos y los consejos sobre la higiene de la vida pública y privada. Por lo tanto el hipnotismo, que prometía tanto, fue visto, en principio, como un gran descubrimiento y un fenómeno que sólo podía dar beneficios.

Gracias a la concepción del progreso, el hipnotismo fue recibido con optimismo en un primer momento, pues como herramienta médica, creían los

periodistas, que auxiliaría a los médicos, y favorecería la salud de los mexicanos. El hecho de que la prensa divulgara los últimos experimentos realizados por los extranjeros y las prácticas de los médicos mexicanos demuestra también que la búsqueda de tratamientos eficaces, no sólo era una preocupación del campo médico, sino que estaba en la mente de los capitalinos, indicio de que la población en general consideraba el progreso médico como una de las manifestaciones de un país moderno.

Antes del fin de siglo, los articulistas presionaron a los médicos para que usaran la hipnosis o al menos experimentaran con ella. Y esto demuestra que si bien los médicos eran criticados y denunciados por los periodistas, lo que les hacía tener una imagen deteriorada, como lo argumentan Claudia Agostoni²¹⁰ y Mauro Vallejo,²¹¹ también se les concedía cierta sabiduría por lo cual debían ser ellos los que experimentaran con la hipnosis, como profesionales y expertos de esa área del saber. Así los escritores daban a conocer sus opiniones, trataban de analizar o daban a conocer su punto de vista sobre los experimentos que hacían en Francia y en México, no obstante una vez que llegó la prensa industrial y el tema dejó de tener público, se convirtió en parte de la publicidad.

El cambio en la prensa en general repercutió en la información que se daba sobre el hipnotismo, pues antes de la llegada de la prensa industrial los periodistas discutían hacían observaciones y comentarios acerca de los espectáculos, experimentos o hechos que tenían que ver con el hipnotismo, y una vez que llegó

²¹⁰ Claudia Agostoni, "Médicos ecuestres, el arte...", *Op. Cit.*, p.977-978.

²¹¹Mauro Vallejo, *Op. Cit.*, p.13.

la prensa de gran tiraje, las opiniones y las discusiones fueron cada vez menores y relegaron al hipnotismo a los espacios publicitarios.

Llegado el siglo XX, los periódicos anunciaban a personas que sin ser profesionales de la salud enseñaban a hipnotizar, o hipnotizaban. Como fue el caso de la señora Brunet, quien se anunció desde 1907, y prometía enseñar en 20 lecciones a magnetizar, hipnotizar y sugestionar.²¹² Asimismo se publicitó un libro que explicaba en sus páginas cómo utilizar la hipnosis para casi cualquier situación y con buenos resultados. Si bien esto nos demuestra un cambio en la prensa capitalina, en donde comienza a tener mayor importancia la venta de lo que llama la atención, y soslayan las columnas de opinión, también nos habla de que los escritores reconocían que el hipnotismo al ser un nuevo tratamiento era cuestión principal de los médicos, pues al ser profesionales debían establecer su utilidad antes que cualquier otro. Una vez que dicha práctica perdió su novedad, y ya no era visto como una ayuda medicinal, ya cualquiera podía anunciarse y decir que la hipnosis servía para:

el poder en la vida diaria, en los negocios, en la política, en la sociedad, en el amor; en la curación de las enfermedades y malas costumbres y en el alivio de los que sufren; en la educación de los actores, autores, cantantes y oradores; para inspirar el amor y el cariño y restaurar la confianza perdida. Revela y explica métodos infalibles para influir sobre las personas sin que ellas se den cuenta, así como también para hacer cambiar las opiniones de las

²¹² “Academia teórico- práctica”, *El Imparcial*, 10 de diciembre de 1907, p.6.

audiencias y convertirse uno en factor potente entre los hombres.²¹³

Además los periodistas aceptaban o interpretaron al hipnotismo con mayor libertad que los médicos, ya que para ellos estaba relacionado con el espiritismo. Si bien el espiritismo fue un problema para los médicos, quienes ni siquiera lo mencionaron por estar relacionado con concepciones metafísicas, pues ellos querían que entrara en el marco científico. Los periodistas lo concibieron como una forma de comprender la hipnosis.

Los médicos fueron más precavidos para expresar su punto de vista en cuanto a la aceptación del hipnotismo como un tratamiento. En un principio serían impulsados por la opinión pública a escribir sobre el hipnotismo, como lo confirma uno de las primeras menciones sobre el tema que hizo el médico Luis Hidalgo Carpio: "...deseaba la ocasión de presenciar una de estas sesiones [de hipnotismo], en que algunas familias de México suelen pasar el rato en sus reuniones familiares..."²¹⁴ Aunque tuvieron dudas, por lo cual no mostraron verdadero convencimiento de su utilidad, especialmente la élite médica y científica fue reacia a aceptarlo.

Sólo unos cuantos médicos lo llevaron a la práctica, pues a pesar del esfuerzo de algunos de ellos como el doctor Guillermo Parra, no fue utilizado corrientemente en los grandes hospitales. La causa más destacable de la poca recepción que tuvo en el ámbito médico, fue que no tenía una explicación el

²¹³ "¡Los secretos revelados al fin!", *El Imparcial*, 22 de mayo de 1905, p.4.

²¹⁴ Luis Hidalgo Carpio, "Magnetismo animal", *Gaceta Médica de México*, 15 de junio de 1870, p.42.

hipnotismo que convenciera a la mayoría; no se sabía cómo actuaba con seguridad en las personas.

También es importante advertir que unos cuantos médicos lo usaron porque en esos momentos los tratamientos farmacológicos, eran infructuosos, especialmente en contra de las enfermedades mentales. Como advierte Francisco Morales, la medicina decimonónica consideraba a los fármacos un mecanismo secundario para curar la locura²¹⁵, yo diría que en los padecimientos generales era uno de las tantas opciones que existían. Como lo afirmó Guillermo Parra:

En mi práctica diaria empleo este medio terapéutico en todos los casos en que lo creo útil, y en verdad no tengo motivo para arrepentirme: he obtenido millares de éxitos; y los fracasos no son mayores, ni más frecuentes que las que sufrimos al usar la medicina farmacéutica.²¹⁶

Entre los puntos de encuentro que tuvieron los periodistas y los médicos es evidente la influencia que ejerció Francia en la aceptación del hipnotismo. Ya que ese país era el foco de la cultura y la ciencia, era fuente del progreso y la modernidad. La ciencia en general y la medicina en particular se guiaba por las pautas de los franceses. El caso del hipnotismo no fue la excepción, de hecho las ideas de las dos corrientes principales, la del hospital Salpêtrière y de la Universidad de Nancy, fueron las que más se discutieron y estudiaron. La prensa

²¹⁵ Francisco Jesús Morales Ramírez, *La apoteosis de la medicina del alma. Establecimiento, discurso y praxis del tratamiento moral de la enajenación mental en la Ciudad de México, 1830-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, Francisco Morales, p.216.

²¹⁶Guillermo Parra, "El hipnotismo como medida terapéutica" *Memorias del 2º congreso Pan-Americano. Verificado en la Ciudad de México*. México, Hoeck y Hamilton Impresores y Editores, 1898, p.984.

capitalina hablaba de las posturas diversas que existían, pero casi siempre prestó atención a los casos en donde los experimentos habían tenido éxito, lo cual los alentaba a considerar al hipnotismo como el tratamiento del futuro contra todo tipo de males, incluso como un método pedagógico.

Asimismo, ambos grupos, tanto médicos como periodistas tuvieron curiosidad por los espectáculos que algunos empresarios trajeron a la capital. La prensa hizo referencia y describió algunos de los espectáculos que le parecieron más trascendentales. Y los doctores capitalinos fueron invitados a esos eventos, a los que asistieron regularmente. No obstante, estos últimos, en sus escritos fueron muy críticos con esas exhibiciones y las tacharon de charlatanería o llegaron a mencionar que eran dañinas para la salud de quienes dejaban hipnotizarse. Incluso Roberto Cañedo, uno de los médicos más flexibles dijo que:

Si el magnetizador es joven, o cualquiera que sea su edad, debe asistir a la Escuela de Medicina y hacerse recibir de Doctor, o a lo menos llegar a practicante. Obrando así, para asegurar su tranquilidad y su existencia, se encontrará mejor así y habrá adquirido el derecho de hacer respetar en su persona la rama del arte médico a la cual se dedica²¹⁷

La lectura de algunas investigaciones permite observar que los médicos pasaban por un momento en que su quehacer era juzgado, y no tenían, la capacidad ni la imagen pública para ser los únicos que curaban, por lo que debieron sentirse recelosos ante un grupo que hacía tantas maravillas con el

²¹⁷ Roberto Cañedo, *El magnetismo humano y sus acciones terapéuticas en las enfermedades nerviosas. Tesis inaugural*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, p.57.

inconsciente. Cabe mencionar que si no atacaron tanto a los hipnotizadores o a los artistas que ocupaban el hipnotismo en sus actos, se debió a que en las exhibiciones no había gente que quería curarse, iban porque los artistas hacían toda suerte de actos extraordinarios, que llamaban la atención del público.

El último punto de encuentro entre ambos grupos es que al iniciar el siglo XX dejaron de interesarse por el hipnotismo como una herramienta médica. Entre las causas de su descrédito cabe señalar, que al ser usado como un entretenimiento perdió su credibilidad, poco sirvieron las noticias que lo describían como un eficaz contra padecimientos en general, mentales en particular, cuando más lograron que algunos doctores decidieran probarlo. Asimismo, el miedo que comenzó a propagarse, en cuestiones del poder que debía tener una persona sobre otra, ello fue causa de que en la prensa aparecieran casos de personas que habían sufrido a causa de un hipnotizador aprovechado, o en donde advertían a sus lectores del peligro que podía aguardarles en su próxima hipnotización.

El hipnotismo tuvo como recurso médico, en principio, una aceptación para ser probado y pronto aparecieron aquellas visiones que lo contemplaron como un peligro y un misterio para el bienestar de los seres humanos dentro del ámbito de la salud y de la conformación del equilibrio de la sociedad. La prensa fue el vehículo y el principal promotor de diversas posiciones sobre el hipnotismo. Gracias a la constante difusión en la prensa de las distintas formas de apropiación de esta práctica y de los estudios actualizados sobre el cuerpo humano, que intentaban entender sus usos, funciones, acciones, significados, valores, riesgos y

posibilidades, el hipnotismo formó parte del complejo imaginario de la modernidad que se construyó en la Ciudad de México al terminar el siglo XIX.

Finalmente, reconozco que aún falta mucho por investigar y conocer acerca del hipnotismo. El objetivo de esta tesis ha sido solamente el de analizar las opiniones que manifestaron dos grupos, los médicos y los periodistas capitalinos, y, apenas algunos artículos que publicó el sector religioso, así como su rechazo a este tipo de prácticas. Queda pendiente estudiar de qué manera influyó su opinión en una población profundamente creyente.

Obras consultadas

Hemerografía

“Dr. Guillermo Parra”, *Medicina: Revista científica mensual*, Escuela Nacional de Medicina, México, t. II, n. 13, julio de 1921.

Agostoni, Claudia, “Médicos científicos y médicos ilícitos en la Ciudad de México durante el Porfiriato”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, vol. 19, 1999, obtenido el 10/08/2015 en: <http://www.scielo.br/pdf/csc/v13n3/19.pdf>

Aragón, Manuel G., “El magnetismo. Nuevos experimentos hechos en México”, *El Observador Médico. Órgano de la sociedad médica “Pedro Escobedo”*, México, 1 de marzo de 1881, p. 417-418

_____, “El magnetismo animal”, *El Observador Médico. Órgano de la sociedad médica “Pedro Escobedo”*, México, 1 de mayo de 1881, p. 6-7

Chettiar, Teri, “‘Looking as Little Like Patients as Persons Well Could’: Hypnotism, Medicine and the Problem of the Suggestible. Subject in Late Nineteenth-Century Britain”, *Medical History*, Cambridge University, Reino Unido, v. 56, n. 3, Julio 2012, p. 335 – 354.

Duval, Mathias, “El hipnotismo”, *La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las ciencias médicas*, Ciudad de México, 15 de noviembre de 1886, p. 8-15.

Edelman, Nicole, “Lo oculto y las terapéuticas espiritistas del espíritu y del cuerpo en Francia (1850-1914): de la creencia al saber y vuelta”, *Asclepio. Revista de*

Historia de la Medicina y de la Ciencia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, v. 58, n. 2, 2006, p. 39-62.

Garay, Adrián de “Crónica. Hipnotismo”, *La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las ciencias médicas*, Ciudad de México, 15 de noviembre de 1886, p. 86

Hidalgo y Carpio, Luis, “Magnetismo animal”, *Gaceta Médica*, 15 de junio de 1870, p. 42

Labadie, Férreol, “Contribuciones para el estudio del hipnotismo en México”, *Gaceta Médica*, Ciudad de México, 6 de julio de 1887, p. 450-461.

Montiel, Luis, “síntomas de una época: magnetismo, histeria y espiritismo en la Alemania romántica” en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, v. 58, n. 2, 2006, p. 11-38.

Orfila, J-Pou, “Notas prácticas de terapéutica en obstétrica”, *La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las ciencias médicas*, Ciudad de México, 31 de julio de 1907, p. 373

Parra, Guillermo, “Algunas consideraciones sobre el hipnotismo desde el punto de vista terapéutico”, *La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las ciencias médicas*, 1 de abril de 1896, Ciudad de México, p. 465

_____, “¿El hipnotismo puede producir histeria?”, *El Observador Médico. Órgano de la sociedad médica “Pedro Escobedo”*, 1 abril de 1901, Ciudad de México, p. 2-4.

_____, “Sección científica. Contribución al estudio de algunos fenómenos hipnóticos” *El Universal*, Ciudad de México, 31 de diciembre de 1897, p. 2

_____, “¿Todos los sujetos son hipnotizables o solamente los histéricos?”, *El Observador Médico. Órgano de la sociedad médica “Pedro Escobedo”*, Ciudad de México, 1 de julio de 1901, p. 99-101

Pérez Montfort, Ricardo, “Circo, teatro y variedades. Divisiones en la Ciudad de México a fines del Porfiriato”, *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, vol.13, n.26, Julio-diciembre, 2003, p. 57-66.

Ruiz López, Ignacio y Diana Morales Heinen, “Los tratamientos psiquiátricos en México durante el siglo XIX”, *Archivos del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía*, Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, México, v. 10, n. 2, 1995, p. 74-85

Sacristán, Cristina “Entre curar y contener. La psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico, 1870-1944”, *Frenia. Revista de historia de la psiquiatría*, Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, v. 2, n. 2, 2002, p. 61-80

Sánchez Rosales, Gabino, “Biografía. Guillermo Parra, director de la Escuela Nacional de Medicina”, *Gaceta. Facultad de Medicina*, UNAM, México, n.569, 10 de septiembre de 2007, [s/p]. Obtenido el 03/09/2015 en: <http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/gaceta/sep102k7/cuerpogac.html>

Semeleder, Federico, "Patología general. El dolor. Concluye", *Gaceta Médica de México*, México, 15 de noviembre de 1892, p. 359.

Urbina, Chester, "Nigromancia, prestidigitación e hipnotismo en la Ciudad de México (1864-1910)", *Revista Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, v. 3, n. 145, 2014, p. 173-179

Vallejo, Mauro, "Magnetizadores, ilusionistas y médicos. Una aproximación a la historia del hipnotismo en México, 1880-1900" *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, v. 5, 2015, p. 200-219.

Wolfram, Heather, "'An Object of Vulgar Curiosity': Legitimizing Medical Hypnosis in Imperial Germany", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, Universidad de Oxford, Reino Unido, v. 67, n. 1, enero-2012, p. 149-176.

Velasco, Epigmenio, "Escuela dominical", *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 5 de marzo de 1903, 83 p.

Bibliografía directa

Agostoni, Claudia, "El arte de curar: deberes y prácticas médicas porfirianas" en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (coords) *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 97-111

Agostoni, Claudia, "Práctica médica en la Ciudad de México durante el Porfiriato: entre la legalidad y la ilegalidad" en Laura Cházaro G. (Editora) *Medicina ciencia y*

sociedad en México siglo XIX. México, El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, p. 163-184

Armendáriz, Francisco, *Breves consideraciones sobre el hipnotismo*, tesis, México, Facultad de Medicina de México, 1888, 52 p.

Bazant, Mílada, “La república restaurada y el Porfiriato” en Francisco Arce Gurza, *et.al.*, *Historia de las profesiones en México*, México, Colegio de México, Secretaría de Educación Pública, 1982, p. 131-168

_____, “Lecturas del Porfiriato” en *Seminario de Historia de la Educación en México Historia de la lectura en México*, Colegio de México, México, 2005, p. 205-242.

Briseño, Lillían, “Introducción” en *Candil de la calle oscuridad de su casa. La iluminación en la Ciudad de México durante el Porfiriato*, pról. de Eugenia Meyer, México, Tecnológico de Monterrey, Instituto Mora, Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 17

Cañedo, Roberto, *El magnetismo humano y sus acciones terapéuticas en las enfermedades nerviosas*, tesis, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, p. 117

Carrillo, Juan L., “¡Detened la muerte! Un arquetipo amenazante como recurso literario y cinematográfico” en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (Coords.), *En ningún lugar en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, Madrid, España, Frenia, 2003, p. 301-324.

Díaz Martínez, Eduardo, “El hipnotismo y la sugestión” en *Memorias del 2º Congreso Médico verificado en la Ciudad de México, D.F. República Mexicana*, México, Hoeck y Hamilton Impresores y editores, 1898, p. 960-984

Diéguez, Antonio “Hipnotismo y medicina mental en la España del siglo XIX” en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (coords.) *En ningún lugar en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, España, Frenia, 2003, p.197-228.

Ellenberger, Henri F., *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*, trad. de Pedro López Onega, España, Editorial Gredos, 1976, 1052 p.

García Fuentes, Dionisio, *Consideraciones fisiológicas sobre el sonambulismo*, Tesis, México, Facultad de Medicina de México, 1877, 20 p.

Gauchet, Marcel, “Los caminos imprevisibles del inconsciente” en Marcel Gauchet y Gladys Swain, *El verdadero Charcot. Los caminos imprevistos del inconsciente*, Argentina, Nueva Visión, 1997, p. 95-204.

González de Pablo, Ángel, “El hipnotismo en la España del primer tercio del siglo XIX” en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (coordinadores) *Op. Cit.*, 229-300 p.

González Navarro, Moisés, *Sociedad y cultura en el Porfiriato*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 326 p.

_____, “La horas de asueto”, en Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La vida social en el Porfiriato*, t. IV, Hermes, México, 1957, 693-791p.

Gortari, Elí de, *La ciencia en la historia de México*, México, Grijalbo, 1979, p. 446

Guajardo, Faustino, *Algunas consideraciones sobre el hipnotismo*, tesis, México, Facultad de Medicina de México, 1887, 31 p.

Hernández, Fortunato, *Algunas consideraciones sobre el sonambulismo*, tesis, México, Facultad de Medicina de México, Oficinas Tipográficas de la Secretaria de Fomento, 1886, p. X, 71

Illades, Carlos “Prólogo” en Carlos Illades y Ariel Rodríguez Kuri, *Ciencia, filosofía y sociedad en cinco intelectuales del México liberal*, Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa, México, 2001, p. 5-13.

_____, “Ciencia y metafísica en el siglo XIX” en Carlos Illades y Georg Leidenberger, (comps.), *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, CONACULTA, Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa, 2008, p. 69-80.

Leyva, José Mariano, *El ocaso de los espíritus. Espiritismo en México en el siglo XIX*, México, Editorial Cal y Arena, 2005, 263 p.

López Piñero, José María, *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*, España, Alianza Editorial, 2002, 160p.

Malberti, José A., *Tratamiento sugestivo de la locura*, tesis, México, Escuela de Medicina de México, 1896, 39 p.

Monsiváis, Carlos, “Ignacio Manuel Altamirano, cronista” en *Obras completas. VII, Crónicas 1*. 2da edición, Tomo VII, México, Tribunal Superior de Justicia del D.F., 2011, p. 9-26.

Morales Ramírez, Francisco Jesús, “La apoteosis de la medicina del alma. Establecimiento, discurso y praxis del tratamiento moral de la enajenación mental en la Ciudad de México, 1830-1910”, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 295 p.

Novella, Enric, *La ciencia del alma. Locura y modernidad en la cultura española del siglo XIX*. España, Iberoamericana, Vervuert, 2013, 222p.

Olavarría y Ferrari, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México (1538-1911)*. 3ª ed., t. III, pról. de Salvador Novo, México, Porrúa, 1961, 2219 p.

Palti, Elías J., “La transformación del liberalismo mexicano en el siglo XIX. Del modelo jurídico de la opinión pública al modelo estratégico de la sociedad civil.” en Cristina Sacristán y Pablo Piccato (coordinadores), *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública de la Ciudad de México*, México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 67-95.

Parra, Guillermo, “El hipnotismo como medida terapéutica” en *Memorias del 2º congreso Pan-Americano. Verificado en la Ciudad de México*. México, Hoeck y Hamilton Impresores y Editores, 1898, p. 984-988

Pérez Salas, María Esther, “El trajín de una casa” en Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 179-212.

Pérez Siller, Javier “Presentación. La sensibilidad: una herramienta y un observatorio” en Javier Pérez-Siller y Chantal Cramaussel (coords.) *México*

Francia. Memorias de una sensibilidad común; siglos XIX-XX. Tomo II, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, p. 13

Peter, Jean-Pierre, "Lo que los magnetizadores nos han enseñado (de Mesmer a Puységur)" en Luis Montiel y Ángel González de Pablo (coords.), *En ningún lugar en parte alguna. Estudios sobre la historia del magnetismo animal y del hipnotismo*, España, Frenia, 2003, p. 35-61

Postel, Jacques y Claude Quérel "Diccionario biográfico" en Jacques Postel y Claude Quérel (compiladores) *Historia de la psiquiatría*, trad. de González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 577-740.

Martha Eugenia Rodríguez, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910*, México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, 2008, 220 p.

Rodríguez de Romo, Ana Cecilia "Claude Bernard y su influencia en la clínica mexicana" en Laura Cházaro (editora) *Medicina, ciencia y sociedad en México siglo XIX*. México, El Colegio de Michoacán, 2002, p. 65-82

Toussaint Alcaraz, Florence, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 108.

Yébenes Escardó, Zenia, "Las vicisitudes del desencantamiento del mundo: espiritistas y positivistas en la polémica del Liceo Hidalgo de 1875", en Carlos Illades y Georg Leidenberger, *Polémicas intelectuales del México moderno*, Universidad autónoma metropolitana/CONACULTA, México, 2008, p. 115- 152.

Bibliografía indirecta

Diccionario de la Real Academia Española, 22ª ed., España, 2001, actualizado permanentemente en línea: <http://dle.rae.es/?w=>

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, 6ª ed., t.4, México, Porrúa, 1995.

Gauld, Alan, *A history of hypnotism*. Estados Unidos de América, Cambridge, 1995, 738p.

Kinzler, Sonja, “‘El yugo del sueño’. Las concepciones del sueño en las ciencias y la sociedad alemana del siglo XIX”, *Thémata. Revista de filosofía*, Universidad de Sevilla, España, n. 35, 2005, p. 313-320.

Ríos Molina, Andrés, “Históricas, locos y otros mal portados, 1910-1913” en *La locura durante la Revolución Mexicana. Los primeros años del Manicomio General La Castañeda, 1910-1920*, México, El colegio de México, 2009, p. 85-120.

Rodríguez de Romo, Cecilia, et. al., *Protagonistas de la medicina científica mexicana, 1800-2006*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, Plaza Valdés y Editores, 2008, 543 p.

Rovira, María del Carmen, (coord.), *Pensamientos filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 471

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez (editores), *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, 916 p.

Apéndice

La lista de artículos que se presenta a continuación está organizada por periódico y dentro de estos, se sigue un orden cronológico. Corresponde cada tabla a *El Diario del Hogar*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Imparcial*, *El Universal* y *La Voz de México*. Todos fueron obtenidos en la Hemeroteca Nacional Digital de México. En los casos en donde no se conoce al autor se puso anónimo, en caso de que el artículo tuviera firma, se respetó el seudónimo, y se puso entre corchetes el nombre de aquellos que se conocía, sacado de: María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez (editores), *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

El Diario del Hogar

- Alberto Delpit “Una nueva moda (el hipnotismo)”, 19 de octubre de 1886, p. 2.
- Anónimo, “Secretos del hipnotismo”, 12 de diciembre de 1886, p. 3.
- Orlando Kador [Félix M. Alcérreca], “Pastel de la semana”, 30 de enero de 1887, p. 2
- Anónimo, “Gacetilla. Hipnotismo y periodistas”, 15 de febrero de 1887, p. 3
- Orlando Kador [Félix M. Alcérreca], “Pastel de la semana. Sumario. Dormidos y despiertos. El hipnotismo.”, 20 de febrero de 1887, p. 2
- Anónimo, “Gacetilla. Experimentos de hipnotismo”, 24 de febrero de 1887, p. 3.
- Anónimo, “Gacetilla. El hipnotismo en México”, 25 de febrero de 1887, p. 3
- Ángel Pola, “Sesión de hipnotismo. Dedicada a la prensa” ,1 de marzo de 1887, p. 1 y 2.
- Anónimo, “Gacetilla. El hipnotismo”, 8 de marzo de 1887, p. 3.
- Lucretius Carus [Ángel Pola], “Experimentos de hipnotismo”, 15 de marzo de 1887, p. 1-2
- Bocaccio [Aurelio G. Garay], “Cuentos fugaces”, 15 de marzo de 1887, p. 1.
- Gabriel Delanne, “El hipnotismo”, 18 de marzo de 1887, p. 1y 2.
- Gabriel Delanne, “El hipnotismo. (Concluye)”, 19 de marzo de 1887, p. 2 y3.
- Anónimo, “El hipnotismo y el libre albedrío”, 6 de abril de 1887, p. 3
- Anónimo, “Curaciones. Por medio del hipnotismo”, 17 de abril de 1887, p. 2
- Titania [Fanny Natali de Testa], “Ecos de la semana”, 17 de abril de 1887, p. 2
- Binet, “La ciencia la alcance de todos. La sugestión aplicada a la moralización y a la educación de los niños”, 4 de diciembre de 1887, p. 1 y 2.
- Anónimo, “El hipnotismo en los hospitales de dementes”, 27 de enero de 1888, p.3.
- Anónimo, “El hipnotismo”, 20 de octubre de 1888, p. 3.
- Anónimo, “El hipnotismo”, 7 de noviembre de 1888, p. 2.
- Anónimo, “Miscelánea extranjera. Los peligros del hipnotismo”, 5 de mayo de 1889, p. 1.
- Anónimo, “Gacetilla. Curación de una muda”, 31 de mayo de 1889, p. 3
- Marcos de Obregón “Borriones”, 11 de julio de 1889, p. 1.
- Anónimo, “Acción curativa del hipnotismo”, 6 de diciembre de 1890, p. 2.

J.B. Montoya Flores "Hipnotismo", 24 de enero de 1891, p. 2

Luis Suñé "La palabra del doctor. El hipnotismo en otología", 1 de mayo de 1891, p.4.

Anónimo, "El hipnotismo en el tribunal", 10 de septiembre de 1891, p. 2.

Inocencio Arriola, "Los espiritistas", 19 de noviembre de 1892, p. 3

Anónimo, "Sesión de hipnotismo", 21 de marzo de 1894, p. 2.

Inocencio Arriola, "Un caso de hipnotismo en el Palacio de Justicia", 31 de julio de 1894, p. 3.

Inocencio Arriola, "Experimentos de hipnotismo", 23 de agosto de 1894, p. 3

Anónimo, "La joven histérica", 25 de agosto de 1894, p. 2.

Inocencio Arriola y M. Castro, "Agenda teatral artística", 25 de abril de 1897, p. 3.

Anónimo, "Extranjero. Revista europea", 27 de octubre de 1897, p. 1

Anónimo, "Sección científica. El hipnotismo", 2 de febrero de 1898, p. 1

Anónimo, "Agencia teatral de Manuel Castro y Comp.", 4 de enero de 1899, p. 3

Anónimo, "Agencia teatral de Manuel Castro y comp.", 10 de enero de 1899, p. 3

Anónimo, "El testamento de una hipnotizada", 26 de enero de 1899, p. 1

Anónimo, "El hipnotismo de las gallinas", 11 de julio de 1899, p. 4.

Omega, "Realidad o superstición", 26 de septiembre de 1899, p. 2.

Anónimo, "Sección pedagógica. La sugestión en la educación", 2 de junio de 1903, p. 1.

El Siglo Diez y Nueve

- A De La Portilla (hijo), "Los condes de Castiglione", 13 de marzo de 1877, p. 2
- Anónimo, "Hipnotismo espontáneo", 13 de junio de 1877, p. 1.
- Anónimo, "Crónica Universal. Otra vez el magnetismo", 15 de marzo de 1884, p. 1-2.
- Dr. Ad. Nicolas, "Los sonámbulos", 25 de junio de 1884, p. 1-2.
- Joaquín Ardilla, "Un filósofo en presidio", 17 de febrero de 1886, p. 2
- Anónimo, "Mr. Nicolay", 26 de enero de 1887, p. 2.
- Anónimo, "Un nuevo descubrimiento psicológico", 27 de enero de 1887, p. 2.
- Dr. A. Pulido, "La adivinación del pensamiento", 21 de marzo de 1887, p. 2.
- Anónimo, "Gabinete especial para aplicaciones de ipnotismo [sic.]", 30 de marzo de 1887, p. 3
- Anónimo, "Teatro Arbeu. Compañía dramática", 31 de marzo 1887, p. 3.
- Anónimo, "Progreso de la ciencia", 14 de julio de 1887, p. 2.
- Anónimo, "Revista", 12 de octubre de 1887. P. 1.
- Antonio Torres Castro, "Prodigio", 27 de enero de 1888, p. 2
- Anónimo, "Una sesión de hipnotismo en el Palacio", 22 de febrero de 1888, p. 2.
- L. Lameda Díaz, "Las maravillas de Mr. Bishop", 19 de septiembre de 1888, p. 1-2.
- Antonio Torres Castro, "La ciencia nueva. Reto aceptado", 11 de octubre de 1888, p. 2- 3.
- Antonio Torres Castro, "Sesiones de hipnotismo", 8 de diciembre de 1888, p. 4.
- Anónimo, "Una carta sobre medicina sugestiva", 22 de marzo de 1889, p. 3
- Anónimo, "Revista de Europa", 14 de agosto de 1889, p. 2.
- Julio Verne, "En el año 2889", 24 de agosto de 1889, p. 2.
- Antonio Torres Castro, "Un caso de hipnotismo", 29 de agosto de 1889, p. 2
- Anónimo, "Experimentos hipnóticos sorprendentes", 30 de marzo de 1890, p. 2.
- Anónimo, "Alrededor del mundo", 30 de mayo 1890, p. 2
- Anónimo, "Los poetas de la ciencia. Fantasías del hipnotismo", 1 de agosto de 1890, p. 1-2.
- Anónimo, "El asunto Gouffé", 29 de noviembre de 1890, p. 2.
- Antonio Torres Castro "Hipnotismo", 26 de diciembre de 1890, p. 2-3.

Anónimo, "El nuevo José Bálamo", 5 de febrero de 1891, p. 1.

Anónimo, "Lo que piensa la cabeza de un guillotinado", 10 de marzo de 1891, p. 1-2.

Antonio Torres Castro, "She", 11 de marzo de 1891, p. 4.

Anónimo, "La danza de las mesas", 12 de mayo de 1892, p. 2.

Lombroso, "Lombroso y el espiritismo", 25 de noviembre de 1892, p. 1-2.

Carlos Díaz Dufío, "La antigua hechicería y la ciencia moderna", 11 de mayo de 1893, p. 1-2.

Anónimo, "Un sujeto hipnótico", 23 de septiembre de 1893, p. 2

Francisco Aduna, "Sesión de hipnotismo", 21 de mayo de 1894, p. 3.

El Imparcial

Anónimo, "Ecos generales", 24 de abril de 1897, p. 4.

Anónimo, "Algunos juegos de magia", 17 de octubre de 1897, p. 3.

Sybil, "Sonambulismo", 14 de julio de 1898, p.4.

Anónimo, "El hipnotismo en México. Fenómenos de sugestión", 17 de diciembre de 1898, p. 1.

Anónimo, "Prestidigitación e hipnotismo", 3 de enero de 1899, p.3.

Anónimo, "Mr. Grosi en Arbeu", 14 de enero de 1899, p. 2.

Anónimo, "La sugestión mental. Notable experiencia. Mr. Grosi gana la apuesta de 500 pesos", 21 de enero de 1899, p. 2.

Anónimo, "Beneficio de Labrada en el Principal", 1 de febrero de 1899, p.2

Oscar HKRZ, "Cosas de México. Fiebre hipnótica", 1 de marzo de 1899, p. 3

Anónimo, "Onofroff en el Nacional", 17 de abril de 1900, p. 2

Anónimo, "Los viejos misterios. La evolución del hipnotismo y la sugestión. El magnetismo animal", 18 de abril 1900, p. 1.

Anónimo, "La historia de la sugestión. Del magnetismo animal al sonambulismo magnético", 19 de abril de 1900, p. 1.

Anónimo, "En el campo de la ciencia. La medicina y los experimentos hipnóticos.", 20 de abril de 1900, p. 1.

Luis G. Urbina, "Por los teatros Onofroff", 22 de abril de 1900, p. 2

Anónimo, "La fiebre del día", 27 de abril de 1900, p. 2

Dr. Arcos, "Sección científica. Los medicamentos a distancia", 15 de junio de 1900, p. 1-2.

Anónimo, "Prodigios del hipnotismo. Una mujer enterrada viva", 5 de agosto de 1900, p. 1.

Anónimo, "Las neurosis y el hipnotismo", 2 de septiembre de 1900, p. 6.

Anónimo, "¿Se puede cometer crímenes por medio del hipnotismo? Asesinatos sin armas", 18 de noviembre de 1900, p. 6.

Anónimo, "Infamia de un doctor en México", 23 de diciembre de 1902, p. 1, 3.

Anónimo, "Como hizo su fortuna un hipnotista", 28 de febrero de 1904, p. 5.

Anónimo, "Potencia mental misteriosa. Manera de ejercer influencia.", 7 de marzo de 1904, p. 4.

Anónimo, "Teatro Alcázar", 2 de noviembre de 1911, p.6.

El Universal

Orlando Kador [Félix M. Alcérreca], “Pastel de la semana”, 27 de febrero 1887, p. 2.

Dr. Escuder, “Hipnotismo II. Magnetismo”, 23 de agosto de 1888, p. 2.

Coridon, “Revista de la semanal”, 23 de septiembre de 1888, p. 3.

Juan Fenelón, “El braidismo”, 5 de octubre de 1888, p. 3-4.

Juan María Rodríguez, “Importante contestación”, 9 de octubre 1888, p. 3.

Juan Fenelón, “Replica” El Universal, Ciudad de México, 10 de octubre de 1888, p. 3.

Un suscriptor, “Sobre el hipnotismo”, 19 de octubre de 1888, p. 4.

El traductor [Manuel H. San Juan], “Los misterios del hipnotismo. Curiosas experiencias de sugestión”, 30 de abril de 1890, p. 2.

El traductor [Manuel H. San Juan], “El hipnotismo ante la Iglesia. Las prácticas hipnóticas y el Santo Oficio”, 27 de mayo de 1890, p. 1.

Pedro Castera, “El mundo científico”, 4 de junio de 1890, p. 1.

Víctor M. Venegas, “Algo de hipnotismo. La sugestión”, 5 de junio de 1890, p.1

Víctor M. Venegas, “Algo de hipnotismo. La sugestión pos-hipnótica.”, 10 de junio de 1890, p. 1-2.

El Traductor [Manuel H. San Juan], “El hipnotismo y Gabriela Bompard”, 11 de julio de 1890, p. 1.

Anónimo, “Nuevo empleo del hipnotismo. La anestesia en las parturientas”, 1 de septiembre de 1891, p. 4

Anónimo, “Otros experimentos de hipnotismo. Ante el juez 3° de lo criminal en el Hospital de San Pablo”, 26 de septiembre de 1893, p. 1.

Anónimo, “Experiencias de hipnotismo en el Hospital Juárez. Resultados maravillosos”, 6 de marzo de 1894, p. 1

. Anónimo, “A caza de noticias. De aquí y allá” 20 de marzo de 1894, p. 1.

Anónimo, “El Segundo Congreso Médico Panamericano. Su reunión en la capital”, 17 de noviembre de 1896, p. 3,6.

Boca de ganso [Manuel M. Panes], “El hipnotismo y el bolsillo”, 21 de abril de

1900, p. 1.

Anónimo, "Carcelero hipnotizado", 24 de mayo de 1900, p. 1

La Voz de México

Anónimo, “El magnetismo, el sonambulismo y el espiritismo o la magia moderna”, 17 de marzo de 1872, p. 1-2.

Novel, “Poliantea semanal”, 3 de enero de 1887, p. 1

Anónimo, “Dinamarca. Prohibición acertada”, 17 de marzo de 1887, p. 2.

Anónimo, “El hipnotismo”, 2 de abril de 1887, p. 3.

Anónimo, “Hipnotismo”, 10 de abril de 1887, p. 3.

José Fernández Bremón, “Extranjero crónica general”, 28 de abril de 1887, p. 1.

Anónimo, “El hipnotismo hecho de moda”, 29 de abril de 1887, p. 1.

José Fernández Bremón, “Extranjero. Crónica general”, 5 de enero de 1888, p. 2-3.

Demeuieto, “Poliantea semanal”, 19 de febrero de 1888, p. 2.

José Fernández Bremón, “Extranjero. Crónica general”, 25 de febrero de 1888, p. 1-2.

Anónimo, “Prohibición del hipnotismo. En espectáculo y reuniones privadas”, 11 de abril de 1888, p. 1.

Anónimo, “Hipnotismo. Pastoral del excelentísimo e ilustrísimo señor obispo de Barcelona”, 14 de abril de 1888

Antonio de P. Moreno, “Poliantea semanal”, 23 de septiembre de 1888, p. 1.

Antonio de P. Moreno, “Mr. Bishop y la prensa católica”, 27 de septiembre de 1888, p. 2.

Juan María Rodríguez, “El asunto del braidismo”, 16 de octubre de 1888, p. 2.

Antonio de P. Moreno, “Extranjero. Diversos”, 14 de noviembre de 1888, p. 2.

Anónimo, “Poliantea semanal”, 6 de octubre de 1889, p. 1.

Anónimo, “La callejuela de los duendes”, 10 de noviembre de 1889, p. 2.

Juan N. Tercero, “El circo Orrín”, 29 de marzo de 1891, p. 2.

Anónimo, “Telegramas para ‘La Voz de México’”, 6 de diciembre de 1891, p. 3.

Juan N. Tercero, “El diablo doctor”, 28 de abril de 1892, p. 2.

Anónimo, “Hipnotismo supuesto”, 9 de marzo de 1893, p. 3.

Anónimo, “Conferencia sobre hipnotismo”, 3 de abril de 1894, p. 3.

Anónimo, “Poliantea”, 13 de mayo de 1894, p. 1.

Anónimo, "Congreso católico de Lisboa", 30 de julio de 1895, p. 2.

Martín G. Saucedo, "Beneficio en Hidalgo", 6 de diciembre de 1896, p. 3.

L. Arzubialde, "La vida en París", 12 de noviembre de 1897, p. 2.

Anónimo, "Hipnotismo", 28 de noviembre de 1897, p. 3.

Anónimo, "Peligros del hipnotismo", 10 de diciembre de 1897, p. 1.

Anónimo, "La sesión de hipnotismo", 28 de diciembre de 1898, p. 3.

Anónimo, "Sesión de hipnotismo", 31 de diciembre de 1898, p. 2.

Anónimo, "El hipnotismo y el sistema nervioso", 2 de marzo de 1900, p. 2.

Anónimo, "Fenómenos hipnóticos", 2 de septiembre de 1900, p. 2.

Dr. Arcos, "Los anestésicos", 29 de septiembre de 1900, p. 2.

Dr. Arcos, "Los anestésicos", 2 de octubre de 1900, p. 1.

Anónimo, "Decena noticiera", 16 de octubre de 1900, p. 2.